

196



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

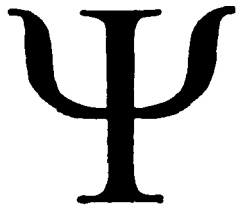
FACULTAD DE PSICOLOGIA

LOS SIGNIFICADOS DE LA VIOLENCIA Y EL PODER, CONCEPTOS CLAVE DE LA MASCULINIDAD TRADICIONAL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADA EN PSICOLOGIA PRESENTA: ELSA EUGENIA LOPEZ SÖHLE

DIRECTORA DE TESIS: LIC. PATRICIA BEDOLLA MIRANDA REVISORA: LIC. ISABEL MARTINEZ TORRES



MEXICO, D. F.

MAYO-2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS.

En primer lugar, a mi madre, quien supo esperar la llegada de este día, gracias por tu paciencia y afecto.

Con cariño a Eduardo y Alejandro, quienes me han apoyado en todos los proyectos que he emprendido, gracias por estar ahí.

Alex, agradezco tu buen humor, tus opiniones y consejos, he aprendido mucho de tí. Eres el mejor hermano que pude haber deseado.

En general, a mi familia, por su fe e interés.

Luis, gracias por ayudarme a crecer, a madurar; por enseñarme a apreciar el sentido del caos y sobre todo, por compartir este momento conmigo.

A mis amigas: Tania, Cristina y Jessi, pues sin ustedes nunca hubiera terminado.

A mis maestros y maestras, quienes me demostraron que podía hacer las cosas cada vez mejor.

Y en especial, a todas aquellas personas que dudaron y que pensaron que no lo lograría.

"La patología de la vida anímica es el terreno en el cual nos sentimos seguros, allí hacemos nuestras observaciones, allí logramos nuestras convicciones, pero por el momento solo osamos formular juicios sobre lo normal, en tanto lo podemos inferir a través de los aislamientos y las deformaciones de su expresión patológica."

Sigmund Freud

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
1. La perspectiva de género. Un nuevo enfoque para el estudio de la masculinidad	
1.1 Aproximaciones a la categoría de género	5
1.2 La categoría de género	8
1.3 El género y la diferencia sexual	10
1.4 Género y lenguaje	13
1.5 El sistema sexo/género	14
2. El modelo masculino tradicional	
2.1 Aproximaciones de la masculinidad	17
2.2 Masculinidad y cultura	18
2.3 El modelo masculino tradicional	19
2.4 Mitos acerca de la masculinidad	22
2.5 Violencia y poder	24
3. Sexualidad, violencia y poder en varones	
3.1 Definición de sexualidad y género	29
3.1.1 Sexualidad	29
3.1.2 Género	30
3.2 Identidades sexuales	
Heterosexualidad y homosexualidad	31
3.2.1 Heterosexualidad	34
3.2.2 Homosexualidad	37
3.2.3 Factores biológicos de la homosexualidad	40
3.2.4 Identidad homosexual	42
3.3 Género, violencia y poder	44
4. Redes semánticas	
4.1 Antecedentes de las redes semánticas	48
4.2 Psicología cognitiva	49
4.3 Memoria	53
4.4 Memoria semántica, Modelos de red	55
4.5 La técnica de las redes semánticas naturales	58

**5. Metodología. En búsqueda del significado de la violencia
y el poder en hombres homosexuales y heterosexuales**

Introducción	60
5.1 Planteamiento del problema	60
5.2 Objetivo general	60
5.3 Objetivos específicos	61
5.4 Definición conceptual de indicadores	61
5.5 Definición operacional de indicadores	62
5.6 Sujetos	62
5.7 Muestreo	62
5.8 Tipo de estudio	63
5.9 Instrumento	63
5.10 Procedimiento	64
6. Resultados	67
7. Análisis y discusión de resultados	82
7.1 Conclusiones	86
7.2 Limitaciones y sugerencias	88
Bibliografía	89
Apéndices	95

RESUMEN.

El objetivo de la presente investigación fue el explorar los significados de la violencia y el poder en una población de hombres homosexuales y heterosexuales, con el fin de saber si la orientación sexual de los varones influye en su concepción acerca de las características asumidas como predominantes en la masculinidad.

Dicho estudio se llevo a cabo en una población de 60 hombres, 30 homosexuales y 30 heterosexuales, tomando en consideración: el sexo, la edad, la orientación sexual y la escolaridad.

Por medio de la técnica de redes semánticas naturales, se obtuvo el significado de los conceptos violencia y poder a partir de las asociaciones hechas por los mismos varones (homosexuales y heterosexuales). El análisis cualitativo de las definidoras, revelo que los hombres -sin importar su orientación sexual- son educados bajo los mismos modelos culturales, así pues, *los une la identidad: el ser hombres*. No obstante, los grupos presentaron diferencias respecto a la parte afectiva relacionada a la violencia y al poder, lo cual se justifica por el contexto social en el que se desenvuelven los varones; así mismo, intervienen factores como los patrones familiares, las experiencias individuales y como grupo dentro de la cultura de género, entre otras.

INTRODUCCIÓN.

El pensar en los papeles que juegan hombres y mujeres en la actualidad y la forma en que son educados, lleva a la necesidad de comprender y analizar su actuación en diversos espacios.

A su vez, esto involucra un sin fin de actitudes y formas de pensar sobre lo que implica pertenecer a cada uno de los géneros, en el caso del presente trabajo: el masculino.

Por esta razón, surgió el interés de explorar y analizar los preceptos bajo los cuales los varones construyen su masculinidad. Para poder cumplir con dicho objetivo, fue preciso abordarlo desde la perspectiva de género, ya que debido a sus planteamientos facilita la explicación del pensamiento masculino y al mismo tiempo permite el cuestionamiento de lo que hasta hoy nos resulta un dogma.

Las normas que rigen la vida de los hombres resultan rígidas y extremistas, en el caso de la violencia y el poder - características asumidas como propias de la masculinidad- se sabe que los hombres las interiorizan desde temprana edad integrándolas en la construcción de su realidad (Corsi, 1995; Kaufman, 1989). Esto se reafirma con los resultados obtenidos en el presente estudio, pues se encontró que tanto los varones heterosexuales como los homosexuales comparten los mismos preceptos referentes a la masculinidad, es decir, que no importa la orientación sexual asumida, pues los une la identidad, *el ser hombres*. Sin embargo, cabe mencionar que en algunos casos, los homosexuales muestran en mayor grado la parte afectiva, mientras que los varones heterosexuales tienden más hacia la parte activa, como en el caso del concepto violencia.

Para poder sustentar los hallazgos aquí expuestos, este trabajo se estructura tomando como base el conocimiento existente sobre la perspectiva de género, y dentro de este, el modelo masculino tradicional. Así pues, la siguiente revisión integra tanto la parte social como individual de los varones, proporcionando un marco teórico que permite un análisis de aspectos apreciados como netamente masculinos, haciéndolo en este caso, desde la propia visión de los hombres (que es el grupo de estudio).

En el primer apartado se retoma la postura de diversos autores, presentando de manera general los antecedentes de la categoría de género, definiéndola como la simbolización e interpretación de los roles culturales basados en la diferencia sexual. Así mismo, se mencionan las estructuras patriarcales como sistemas de dominación masculina y los sistemas sexo/género, siendo estos, las normas bajo las cuales los seres humanos nos organizamos dando un significado cultural a nuestra sexualidad.

Partiendo de esto, se continua con la exposición del modelo masculino tradicional, mismo que incorpora los mitos existentes acerca de la masculinidad, y que por supuesto resalta la importancia de la *violencia* y el *poder*, conceptos a explorar y analizar en este trabajo mediante el significado proporcionado por cada uno de los grupos de varones: homosexuales y heterosexuales.

Al hablar del género masculino, se hace alusión casi de manera automática a hombres heterosexuales, pues culturalmente se nos ha hecho creer que las identidades genéricas se encuentran ligadas a una sola orientación sexual: la heterosexualidad; sin embargo, en la actualidad se sabe que esto es una creencia errónea, ya que la preferencia de las personas al elegir un compañero sexual no se ve influida por el género; por esto se vuelve imprescindible replantear y redefinir la sexualidad tomando en cuenta la parte biológica, cultural e individual de cada ser humano, cuestionando la heterosexualidad y permitiendo así la expresión de otras opciones sexuales como: la homosexualidad y la bisexualidad. Así pues, el tercer capítulo profundiza en dichos puntos, culminando con la integración del género, *la sexualidad masculina y los significados de la violencia y el poder*.

Al tratar de explorar los *significados* de los conceptos antes mencionados (violencia y poder respectivamente) para los varones, se hizo necesario la aplicación de la técnica de redes semánticas naturales propuesta por Figueroa en 1981 (en Valdez, 1998), la cual obtiene el significado de los conceptos mediante el análisis de las asociaciones (que parten de la subjetividad y experiencias de cada individuo), y de la jerarquización de las palabras dadas por los sujetos; los antecedentes e implicaciones de esta técnica se encuentran explicados en el capítulo cuatro.

El apartado correspondiente a la metodología, contiene los pasos seguidos en este trabajo para lograr el análisis de la violencia y el poder como características definitorias de la masculinidad. Para cumplir con este objetivo, se realizó un estudio comparativo en una población de varones homosexuales y heterosexuales, considerados como jóvenes adultos, de nivel escolar medio alto; contactándolos en diversos ambientes culturales y laborales. Seguido de esto, se presentan los resultados obtenidos, la discusión de los mismos y las conclusiones a las que se llegaron.

De manera general, el capítulo correspondiente a la discusión, profundiza en el análisis de los datos presentados, mostrando como los hombres aprenden a definir y mantener su identidad de acuerdo a las exigencias de la sociedad; aunque en el caso de los homosexuales resulta más difícil debido a su orientación sexual, pues dentro de su mismo género son rechazados por presentar conductas consideradas como

femeninas, y por ende no apropiadas para aquellos aceptados como hombres *verdaderamente* masculinos.

A pesar de los obstáculos que se presentaron, como la resistencia de algunos varones para participar en las aplicaciones de los cuestionarios debido a miedos y prejuicios, y la falta de cooperación de instituciones entre otras cosas, el estudio acentúa la evidente necesidad de flexibilizar los modelos masculinos existentes (punto tratado por varios de los autores mencionados en el trabajo), los cuales fomentan la expresión de cierta orientación sexual, y de conductas e ideas que anulan la parte emocional de los hombres, convirtiendo estos sentimientos en ira y agresión - emociones que si les son permitidas expresar a los varones-. Debido a esto, se espera que este trabajo influya en la manera en la que nos percibimos y conducimos como géneros, y que a su vez permita la posibilidad de un cambio en los paradigmas establecidos con el fin de re encontrarnos en la manera en la que vivimos el cuerpo en nuestra sociedad.

1. La Perspectiva de Género, Un nuevo enfoque para el estudio de la Masculinidad.

El presente capítulo introduce la perspectiva de género como marco teórico para lograr un mayor entendimiento sobre el estudio de la masculinidad, dando en este caso, mayor relevancia al análisis de los significados de la violencia y el poder en varones heterosexuales y homosexuales; retomando lo observado en los modelos existentes de comportamiento para hombres y mujeres.

Es por lo anterior que se hace necesario abarcar la manera en que se estructura la perspectiva de género de acuerdo a: las aproximaciones existentes a la categoría de género, la relación existente entre el género y la diferencia sexual, así como la influencia del lenguaje; para que finalmente todo esto se integre en lo que actualmente se conoce como sistema sexo/género, el cual muestra como se conducen culturalmente las relaciones entre los géneros.

1.1 Aproximaciones a la Categoría de género.

El hablar sobre el papel del varón en la actualidad y de la problemática a la que se enfrenta diariamente, hace necesario abordar temas como *el género* y todo lo que éste implica.

Cuando se hace mención de este término, se relaciona en primer lugar con las mujeres, la feminidad y posteriormente con otros conceptos, de acuerdo al contexto al que se refiera. Sin embargo, el concepto de género va más allá de dichas concepciones; es un aspecto importante en las relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer, abarcando - de igual manera - la asignación de una identidad femenina o masculina; así como los significados relacionados a dichas identidades genéricas; es por eso, que resulta de gran importancia para el presente trabajo el abordar estos significados de acuerdo a los modelos impuestos por la sociedad, siendo en esta ocasión, objeto de estudio algunas de las características consideradas como exclusivamente masculinas.

Como antecedente del uso del *género* como categoría analítica, encontramos el logro del feminismo académico anglosajón, movimiento que durante los años sesenta impuso el uso de esta categoría con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología, teniendo como objetivo político: distinguir que las características humanas consideradas "femeninas" eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse "naturalmente" de su sexo (De Beauvoir, 1968; Bleichmar, 1985; Lamas, 1996a; Scott, 1996).

Sin embargo, actualmente las posturas feministas no solo plantean como objeto de estudio a *la mujer*, sino que trascienden al análisis de la sociedad y a sus procesos de institucionalización y subordinación tanto de la mujer como de las relaciones entre: mujer-varón, mujer-mujer, y varón-varón. Gracias a esto, el género (como se verá más adelante) surge y se expande como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas (De Barbieri, 1992).

Ahora bien, el hablar del movimiento feminista como precursor y parte importante para la comprensión del género, lleva a la necesidad de profundizar tanto en las raíces como en las vertientes (u orientaciones) que sustentan dicho movimiento.

Entre los autores que explican las diferentes aproximaciones del movimiento feminista, podemos mencionar a Ramírez (2000), quien en su artículo "Género y Salud" menciona las siguientes vertientes:

- El feminismo radical. Plantea a la categoría de género como un sistema de dominación del hombre sobre la mujer a través del control de la capacidad reproductiva y de la sexualidad de la mujer. Para las feministas radicales el sistema sexo/género es visto como un sistema de opresión deliberado, que permea las instituciones sociales y que es reforzado por los medios de comunicación y la religión.

- El feminismo marxista. Considera la existencia de una opresión estructural de la mujer, enfocándose en la división sexual del trabajo. Se alude a la opresión de clase y a la de género guardando cierto paralelismo; por una parte representa la explotación de la fuerza de trabajo y por otra el trabajo doméstico. Ambas estructuras "patriarcales" determinan grados de explotación de la mujer.

- El psicoanálisis feminista. Sostiene la idea de que las diferencias de género surgen de las relaciones familiares, particularmente del maternazgo. El género se encuentra en el inconsciente y es manifestado a través de la sexualidad, las fantasías y el lenguaje. La sexualidad, es entonces, una fuerza ideológica y cultural que oprime a la mujer en términos tanto corporales, como en el inconsciente.

Para estas tres perspectivas el concepto de patriarcado es un aspecto central, pero con distintas connotaciones: el feminismo radical considera que el patriarcado es una forma de dominio a través del control de la sexualidad y la reproducción, para el feminismo marxista representa el dominio de la mujer por el hombre y continua con la explotación en el mercado de trabajo. En cambio para el psicoanálisis, el patriarcado se

presenta como reglas simbólicas sobre la sexualidad, la familia (como estructura social representativa del estado) y el inconsciente.

Por su parte, De Barbieri (1986) hace una clasificación diferente en cuanto a las líneas teórico metodológicas que siguió el movimiento feminista; entre estas reconoce:

- El feminismo liberal. Conocido también como feminismo burgués. Se puede decir que fue el primero en agrupar a las mujeres en función de la reivindicación del género a mediados de los años 60's; esta orientación identifica principalmente la problemática de la mujer: las labores domésticas, el consumismo, la socialización de los hijos como actividad exclusiva de la mujer, la discriminación en el mundo laboral, la violencia pública y privada, etc. Así mismo, plantea el derecho a la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el contexto económico, político, laboral y social. El feminismo liberal, concibe al varón como el enemigo principal.

- El feminismo radical. El cual encuentra su origen en los movimientos sociales que precedieron al feminismo en los EE.UU., a raíz de la crítica del tratamiento que recibían las mujeres por parte de los varones dirigentes y militantes. Se le considera "radical" porque guarda relación con la izquierda dominante. Entre las aportaciones de esta orientación se encuentra el desarrollo de líneas de investigación y reflexión centradas en las mujeres y lo femenino. Retoman el enfrentamiento con el patriarcado, institución en la cual se basan las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

- El feminismo socialista. Retoma el sistema sexo/género, y los aspectos relacionados con la producción de desigualdades sociales y la producción económica tomando en cuenta la teoría marxista. Y del mismo modo que el feminismo radical, hace énfasis en la influencia del patriarcado y el sistema de clases.

Como complemento, De Barbieri (1986) sugiere que estas posturas se desarrollaron de 3 corrientes del pensamiento occidental: *el pensamiento liberal*, que se preocupa por los derechos del hombre y la ciudadanía ante el poder de las monarquías basadas en fundamentos teológicos; *el pensamiento socialista*, que propone la igualdad en cuanto a condiciones materiales, laborales y en la distribución de los bienes en la sociedad con el fin de lograr una sociedad igualitaria, y por último, *la liberación sexual y los teóricos del psicoanálisis*, en donde se pueden mencionar los descubrimientos de Freud, conceptos como el inconsciente y la represión que ejerce la sociedad sobre los individuos; del mismo modo, ponen en consideración la búsqueda del placer, la educación de niños y jóvenes, así como las relaciones entre los géneros.

Por lo anterior, se puede concluir que el feminismo surgió como un movimiento de reestructuración social, ya que ha cuestionado instituciones sociales en busca de una nueva consideración en cuanto a los papeles que juegan los géneros dentro de la sociedad.

Posteriormente, el uso de la categoría de género llevó al reconocimiento de una variedad de formas de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales y perfiló una crítica a la existencia de una esencia femenina. Sin embargo, para lograr la total comprensión de la utilidad de la categoría de género, se hace necesario el abarcar de manera más específica el significado que ha adquirido en la actualidad.

1.2 La Categoría de Género.

Antes de abarcar la categoría de género como un término que se refiere a las relaciones sociales entre los sexos, cabría mencionar los diferentes significados de este concepto y cómo es que ha llegado a formar parte del lenguaje utilizado en el estudio de los géneros.

El término *género*, surge como categoría analítica a finales del siglo XX. Como ya se mencionó, el género forma parte del esfuerzo de las feministas contemporáneas, en el cual se sustenta la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres (Scott, 1996). Como tal, el género, según Bonilla (1998) es un concepto analítico basado en la demostración de que los denominados roles sexuales varían transculturalmente, lo que impide que sean reducidos al hecho natural e inevitable del dimorfismo sexual.

De esta manera, en la actualidad, la connotación de género (en el español) como cuestión relativa a la construcción de la masculino y lo femenino, es comprendida bajo la perspectiva de género como la relación existente entre los sexos, o como simbolización y construcción cultural (Lamas, 1996b).

Gracias a esta construcción social de lo masculino y lo femenino, no sólo las prácticas sociales llamadas masculinas y femeninas se perciben como diferentes, sino también aquello que las funda en el pensamiento y la conciencia (Ramírez, 2000). Podría decirse entonces, que el género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de hombres y mujeres, mediado por la interacción de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas.

Así pues, el género como referente de las prácticas sociales y relaciones entre hombres y mujeres, conduce al planteamiento en el cual se sostiene que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, es decir, que un estudio implica al otro. El mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado en él y por él, rechazando así la idea de esferas separadas (Bonilla, 1998; Lamas, 1996b; Scott, 1996). De esta manera nos damos cuenta de cómo el género, facilita un modo de decodificar el significado que las culturas dan a las diferencias entre los sexos y una manera de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana.

Es por lo anterior, que Scott (1996), al igual que Lamas (1996b) aborda el género como una manera para "designar las relaciones sociales entre los sexos", mostrando la unidad del mundo de los hombres y las mujeres. Scott, propone una definición de género que tiene dos partes analíticamente interrelacionadas y que plantea cuatro elementos. Lo central de la definición reside en que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos y en que el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. De esta manera, los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones de poder, siendo que estos cambios no deben darse necesariamente en un solo sentido.

Como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende:

1. Los símbolos y los mitos (como categorías universales) culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples.

2. Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Estos conceptos se expresan en doctrinas religiosas, culturales, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categóricamente el significado de varón y mujer, masculino y femenino.

3. Las instituciones y organizaciones sociales de las relaciones de género: sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por los sexos, las instituciones educativas, y la política.

4. La identidad. Scott señala que aunque destacan los análisis individuales, también existe la posibilidad de tratamientos colectivos que estudian la construcción de la identidad genérica en grupos.

Por su parte, Lamas (1996b) habla de la perspectiva de género, como una búsqueda en la cual se intenta explicar la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo,¹ subrayando nuevamente que el género abarca las relaciones culturales entre los sexos.

¹ la dimensión subjetiva, se refiere a la autodefinición del individuo según los criterios de su historia social y personal (Castañeda, 1999).

Bajo la misma línea, se puede mencionar a Lauretis (1991), quien en el artículo "La tecnología del género" expresa que el género es la representación de una relación entre una entidad y otras entidades que han sido construidas previamente como clase en él; resaltando que *el género no representa al individuo, sino a una relación social*.

En resumen, se puede decir que varios autores se han interesado en proponer a la categoría de género como concepto para referirse a los procesos de diferenciación, dominación y subordinación entre hombres y mujeres, abriendo así la posibilidad para la transformación de costumbres e ideas; resaltando que el género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual, proponiendo a su vez, el análisis de esta simbolización cultural como una dimensión básica de la vida social, construida a través de la diferencia sexual.

Lo anterior, señala como el género se encuentra ligado a una realidad biológica como lo es la diferencia sexual, "el género es el sexo socialmente construido" (De Barbieri, 1992), lo cual ha generado el uso indiferenciado del término sexo con el de género. Sin embargo, como veremos a continuación existe una diferencia esencial entre ambos conceptos, ya que como se ha expuesto, el género va más allá del reconocimiento de cada persona como ser sexuado, pues asigna un "valor" social al hecho biológico.

1.3 El Género y la Diferencia Sexual.

El estudio de los papeles de género, ha puesto de manifiesto que las características sexuales anatómicas proporcionan un referente al que las distintas culturas pueden vincular un amplio espectro de *diferencias sexuales* que tienen que ver con la anatomía (Bonilla, 1998).

El sexo como tal, corresponde a las características biológicas del individuo, la conformación morfológica y fisiológica que hacen distinta a la mujer del hombre y que nos remite a una forma de clasificación meramente biológica; mientras que el término *género*, es ante todo una construcción social sobre las actitudes, prácticas y valores que diferencian al hombre de la mujer (Lamas, 1996a).

Ahora bien, la palabra sexo ha acumulado un sin fin de connotaciones; primordialmente se le remite a la división de los seres orgánicos identificados como macho y hembra, así como a las cualidades

que las distinguen; Katchadourian (1998) propone la palabra **sexo** como perteneciente a dos categorías:

1. Las características biológicas.
2. El comportamiento erótico.

Agregando los siguientes elementos:

1. Sexo genético. Cromosomas.
2. Sexo hormonal. Equilibrio andrógino - estrógeno.
3. Sexo gonádico. Testículos u ovarios.
4. Morfología de los órganos internos de reproducción.
5. Morfología de los genitales externos.

Debido a esto, los seres humanos simbolizamos la diferencia corporal, específicamente el sexo. Aunque aparentemente la biología muestra que los seres humanos vienen en dos sexos, son más las combinaciones que resultan de las cinco áreas fisiológicas (mencionadas anteriormente) de las cuales depende lo que, en términos generales y muy simples, se ha dado en llamar el "sexo biológico" de una persona: genes, hormonas, gónadas, órganos reproductivos internos y externos (genitales). Estas áreas, controlan cinco tipos de procesos en un continuo - y no una dicotomía de unidades discretas - cuyos extremos son lo masculino y lo femenino. Por eso, las investigaciones más recientes en el tema señalan que para entender la realidad biológica de la sexualidad es necesario introducir la noción de intersexos, éstos serían, aquellos conjuntos de características fisiológicas en que se combina lo femenino con lo masculino.

La clasificación de estas combinaciones obliga a reconocer por lo menos cinco sexos biológicos:

- Varones. Personas con dos testículos.
- Mujeres. Personas con dos ovarios.
- Hermafroditas o herms. Personas que tienen al mismo tiempo un testículo y un ovario.
 - Hermafroditas masculinos o merms. Personas que tienen testículos, pero que presentan otros caracteres sexuales femeninos.
 - Hermafroditas femeninos o ferns. Personas con ovarios pero con caracteres sexuales masculinos.

Esta clasificación funciona si se toman en cuenta los órganos sexuales internos y los caracteres sexuales "secundarios" como una unidad. Se puede apreciar entonces que la dicotomía hombre/mujer es, más que una realidad biológica, una realidad simbólica o cultural. Esta

dicotomía se refuerza por el hecho de que casi todas las sociedades hablan y piensan binariamente, y así elaboran sus representaciones. Estas representaciones "sociales," son construcciones simbólicas que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. El ámbito social, es un espacio simbólico definido por la imaginación, y determinante en la construcción de la auto imagen de cada persona.

En este caso, el sexo actúa como un sistema de categorización social que define posiciones separadas para ambos sexos, vinculándose a los papeles asignados y a las suposiciones asociadas sobre los rasgos y comportamientos atribuidos a hombres y mujeres en determinada sociedad (Bonilla, 1998), es decir, que cuando se habla de la división de los géneros tomando como referencia la parte anatómica, esta da como resultado comportamientos percibidos como complementarios y excluyentes, agrupados en lo que conocemos como lo femenino y lo masculino (Lamas, 1996c).

De acuerdo con esta postura, Pastor (1996) asegura que la polarización de género se superpone a la dicotomía macho-hembra en el continuo biológico (genes, cromosomas, hormonas y fisiología reproductiva, que constituyen el sexo por sí mismo). Esta polarización y no la biológica es la razón por la cual la gente percibe la existencia de dos sexos; sin embargo, no hay que olvidar que no todas las culturas categorizan a los humanos en dos sexos. El efecto producido por esta naturalización de la polarización del género establece una conexión entre el sexo del cuerpo, las características psicológicas y la sexualidad. La diferencia anatómica resulta un hecho, pero lo decisivo es la realidad simbólica basada en dicha diferencia.

Por su parte Lamas (1996b), al retomar la palabra género, aplicada ya no al sexo mismo sino a la representación simbólica de la diferencia sexual, ayuda a distinguir que los rasgos de comportamiento atribuidos a los sexos mujer y hombre, y erróneamente entendidos como propios, naturales y esenciales del sexo, son tan aprendidos como todas las costumbres culturales. Esta autora explica que la configuración genérica de los humanos, relacionada con su configuración sexual pero no determinada estrictamente por ella, e influida por factores culturales (el lenguaje en primer lugar, como materia, lugar y condición del pensamiento, la educación, la ideología, la religión, el ambiente familiar, social y económico, etc.) es, además de impuesta, estereotipada y limitada por condicionamientos externos. No hay que olvidar que los modelos culturales pueden limitar y elegir por nosotros, resultando en ocasiones contradictorios, como el medio que los induce y pueden producir manifestaciones tan singulares y tan variadas como cada ser humano. Hay quienes reproducen total y pasivamente los patrones, quienes los asumen

contradictoriamente o de forma ambigua y quienes los subvierten, en parte o en todo.

Así pues, la categoría de género plantea la dimensión de la relación intergenérica; esto es, la forma en cómo cada persona se define y construye su pensamiento, así como las prácticas en función del opuesto; los mecanismos a través de los cuales se adquiere la identidad como género (punto que se tratará a profundidad en el capítulo 3), los cuales se transforman en acciones cotidianas que benefician el desarrollo humano o que pueden contribuir a su deterioro.

Lo anterior, nos hace suponer que lo que define al género es la acción simbólica colectiva, ya que mediante el proceso de constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Ante esto, hay que tener presente que como construcción social, el género, se encuentra en permanente cambio y no es universal, entonces, más que hablar de género masculino y femenino, se trata de *géneros* masculinos y femeninos. Por lo tanto, los comportamientos sociales no dependen en forma unívoca de los hechos biológicos, aunque tampoco se explican totalmente por lo social.

Sin dejar de lado todo lo expuesto hasta aquí, cabría resaltar la adquisición del "lenguaje" como un aspecto definitorio en el proceso de entrada a la cultura y como consecuencia en la asignación de género. En el siguiente apartado, se expondrá la relevancia del lenguaje en cuanto a lo que el género se refiere.

1.4 Género y Lenguaje.

Como se ha mencionado anteriormente, el género se encuentra estrechamente ligado a la cultura, la cual puede ser considerada como una mediación entre el conjunto de mecanismos de defensa del yo ante la entrada violenta al mundo por el nacimiento y a la paulatina estructuración psíquica, con la adquisición del lenguaje (Lamas, 1996b). No hay que olvidar que la cultura es quien marca a los seres humanos con el género y que el género a su vez, marca la manera en que se percibe todo lo demás: el ámbito social, político, religioso, la vida diaria.

En el caso del lenguaje, este se encarga de reafirmar la identidad de género que vuelve evidentes todos los códigos y la información que de manera inconsciente han recibido los individuos a lo largo de sus vidas, y que confirma a hombres y mujeres como capaces de vivir en sociedad, dividiendo a su vez la vida en masculino y femenino. Cada lengua "mapea" conceptualmente, divide o clasifica el mundo de maneras diferentes a

partir de las relaciones específicas de los significados y significantes de sus signos: cada lengua articula y organiza el mundo de diferente forma. Por lo tanto, tampoco hay una relación natural entre los signos y el mundo. Se supone que las primeras lenguas se caracterizaron por un principio económico: el máximo rendimiento con el mínimo de esfuerzo, y que tuvieron una estructura similar a la de las computadoras, es decir, un lenguaje binario donde se produce información a partir de la afirmación y/o negación de elementos mínimos, de la contraposición de opuestos. Pero los lenguajes, incluso los más primitivos, no se limitan a nombrar lo útil o inmediato: son un vehículo para nombrar lo subjetivo, lo mágico o lo misterioso. Así mismo, el lenguaje es un medio fundamental para estructurarnos culturalmente y para volvernos seres sociales. El lenguaje también es introyectado inconscientemente. Desde la perspectiva psicoanalítica, el acceso del sujeto a una estructura de lenguaje que lo precede coincide con la organización y establecimiento de su inconsciente. Entonces, el inconsciente y el lenguaje se encuentran estrechamente ligados, es a través del lenguaje como se construye la identidad de género (Lamas, 1996b).

De esta manera, y retomando los aspectos anteriormente mencionados, se puede ver como el género ha sido condicionado por la cultura y los elementos que actúan a la par de ésta (el lenguaje); y como las mismas sociedades interpretan y dan significado a las diferencias sexuales, permitiendo así la creación de sistemas que regulan el comportamiento mediante la representación que tienen los individuos del mundo. Estos sistemas reúnen las reglas y normas que establecen los patrones de conducta esperados para cada uno de los géneros, permitiendo así que la diferencia entre éstos sea cada vez más evidente y que se mantenga constante a través del tiempo. Como muestra, mencionaremos a continuación los sistemas sexo/género, los cuales establecen los estatutos que rigen la vida de las comunidades.

1.5 El Sistema Sexo/Género.

Los sistemas sexo/género son el objeto de estudio para comprender y explicar el par: subordinación femenina-dominación masculina. Al estudiar dichos sistemas de acción social y el sentido de dicha acción, se tocan puntos en relación como la sexualidad y la reproducción (De Barbieri, 1992). Cada sociedad tiene un "sistema" propio, una manera de organizarse y establecer patrones de comportamiento donde la sexualidad toma un lugar crucial junto con las diferencias de la experiencia social de los hombres y las mujeres, permitiendo que el material biológico del sexo humano y la procreación se moldeen por la intervención social (Levi-Strauss, 1969 y 1968; Rubin, 1996), dicho sistema es conocido como

sistema sexo/género, donde lo que realmente cuenta es cómo se determina culturalmente el sexo. Este sistema propone una nueva manera de analizar la opresión de las mujeres. Rubin (1996), define este sistema como "el conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas" (Rubin, 1996: 37).

Así pues, el sistema sexo/género define atributos, formas de relación, especialización, normatividad, valores, jerarquías, privilegios, sanciones y espacios en los que se organiza a los individuos según su asignación de género (Flasco, 1998) ².

Los autores que han tomado el sistema sexo/género como objeto de estudio en América Latina, sugieren que éste está caracterizado por la subordinación de la mujer al varón (De Barbieri, 1992; Flasco, 1998). Este sistema se estructura como una organización genérica particular, con carácter hegemónico, el patriarcado es entendido como un sistema de poder y dominación cuyo paradigma es el varón (Lagarde, 1994). En el sistema sexo/género, se indica que la opresión no es inevitable, sino que es un producto de las relaciones sociales específicas que lo organizan.

El patriarcado y los sistemas de poder remiten al parentesco, institución en la cual se basa dicho sistema de dominación. Por parentesco se puede entender la relación existente entre los parientes biológicos, organizando a su vez la actividad económica, política y sexual en la interacción social (Levi-Strauss, 1969 y 1968; Rubin, 1996).

Tomando como base el parentesco, Scott (1996) concuerda con la postura de Levi-Strauss (1969 y 1968) y Rubin (1996) al plantear que el género se construye a través de éste y que se relaciona a su vez con la economía y la política. "El parentesco es la conceptualización de la sexualidad biológica a nivel social" (Rubin, 1996: 68).

Rubin (1996), al igual que Ortner y Whitehead (1996), pone énfasis en los aspectos sociales y psicológicos del hecho de que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes mujeres, mientras que por el contrario la mujer no tiene los mismos derechos sobre sí misma y sus parientes hombres.

Debido a esto, para la antropología femenina la organización del parentesco y el matrimonio constituyen el ámbito en el que las culturas

² En los resúmenes presentados por la red de masculinidad, Flasco "Simposio sobre participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas", aparecen los trabajos de varios autores contemporáneos que abordan temas como la perspectiva de género, la masculinidad y la sexualidad entre otros.

construyen el género, la sexualidad y la reproducción. Del mismo modo, señala que independientemente de todos los factores que involucran, el parentesco y el matrimonio siempre hacen alusión al género que requieren: masculino y femenino (Ortner y Whitehead, 1996). De esta manera los sistemas de parentesco pueden exigir formas específicas de *heterosexualidad*; estos sistemas dictan cierta modelación de la sexualidad en ambos sexos. En este punto cabe mencionar que *el género no implica sólo una identificación con un sexo, sino que implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo; suprimiendo en este caso el componente homosexual*, siendo esta situación producto del mismo sistema cuyas reglas y relaciones oprimen a las mujeres.

Para finalizar, retomaremos la postura de Butler (1996), quien explica justamente que existimos como cuerpo pero que llegamos a ser género, esta autora visualiza el género como un estilo de vivir el cuerpo en el mundo, es decir, que existir en el propio cuerpo se convierte en una forma personal de asumir, acatar, e interpretar las normas de género recibidas.

De esta manera, los estudios de género al retomar los conocimientos de las ciencias sociales y la experiencia feminista, ayudan a explicar y comprender el significado de pertenecer a uno u otro sexo, reflexionando sobre los roles establecidos para cada uno de los géneros, y llevando así al análisis de estos de acuerdo a la diferencia sexual; por lo tanto, la masculinidad al igual que la feminidad, son identidades socialmente construidas, a las cuales se les atribuyen comportamientos y actitudes determinadas con base en la diferencia sexual.

Por lo anterior resulta importante hacer una revisión del marco teórico en el cual se sustenta el modelo masculino, debido a que el objetivo de este trabajo es explorar los significados que cobran algunos de los valores que son considerados como exclusivos para los varones, convirtiéndolos en elementos definitorios del género masculino.

2. El Modelo Masculino Tradicional.

El presente capítulo pretende exponer los aspectos que resultan de mayor relevancia sobre el modelo masculino tradicional, iniciando con: las aproximaciones existentes para su estudio, cómo es que se relaciona con la cultura; las características que conforman el modelo masculino tradicional; finalizando con la descripción de dos de las características consideradas como propiamente masculinas: la violencia y el poder.

2.1 Aproximaciones sobre la Masculinidad.

Siguiendo la línea de la perspectiva de género, y con base en lo mencionado anteriormente sobre cómo la sociedad construye sistemas que regulan los comportamientos de cada género, llegamos al estudio de los modelos que presentan una serie de elementos y conductas que son asumidos por la mayoría de las sociedades. Entre estos estudios, se pueden mencionar los realizados sobre la masculinidad desde diferentes enfoques, y bajo diferentes marcos teóricos.

Con una perspectiva basada en la socialización, se pueden encontrar diversos estudios sobre la masculinidad, los cuales han tenido gran influencia en investigadores de América Latina y el Caribe como: Badinter (1993), Flasco (1998), Gilmore (1994), Kaufman (2000 y 1989), Kimmel (1999 y 1992) y Seidler (2000 y 1995).

Al abordar la masculinidad desde la perspectiva de género, y tomando en cuenta la socialización a la que hacen referencia los autores antes mencionados, se pueden distinguir dos posturas bajo las cuales se intenta abarcar la masculinidad: la primera ve la masculinidad como un asunto de rescate de las raíces del hombre y de su espiritualidad, vista como algo intrínseco, mientras que la segunda aborda la masculinidad como una cuestión de poder desde el punto de vista histórico-social. Partiendo de estas dos posturas, aparecen diferentes perspectivas: aquellas que quieren rescatar al hombre retomando la dureza, hasta las que quieren verlo como un ser firme y suave (Hernández, 2000).

Desde la perspectiva histórico social la masculinidad es algo que se construye en lo cotidiano, se va significando y re significando en forma constante en función de la visión que el hombre establece de sí mismo, con los otros y con la sociedad, es ahí donde comienza la pertenencia del hombre a lo "público", al campo de lo social y no a lo "natural" o a la biología.

Cada sociedad construye socialmente las características que forman parte del patrón masculino, el cual a su vez se presenta a cada hombre como algo real a lo cual debe llegar. Sin embargo, tratar de cumplir con dicho modelo de masculinidad, puede ser como lo han señalado algunos autores (Badinter, 1993; Bell, 1987; Corsi, 1995; Flasco, 1998; Gilmore, 1994; Kaufman, 2000 y 1989), una experiencia dolorosa, sobre todo en una sociedad homofóbica y con ambición de poder.

En la actualidad, lo masculino prevalece como una actividad hegemónica que está siempre en contra o sobre todas las formas de masculinidad que no son congruentes con el modelo impuesto. De ahí, que el objetivo de este trabajo sea el explorar los significados de las características consideradas como masculinas, tomando en cuenta las *diversas masculinidades* (Connell, 2000; Seidler, 1995). Para alcanzar dicho propósito, se hace necesario abordar la masculinidad tomando en cuenta la influencia de la cultura y de la acción social como mediadores en el proceso de construcción de la *masculinidad* y feminidad.

2.2 Masculinidad y Cultura.

Los modelos de comportamiento existentes (en este caso, el masculino) han sido incorporados en los individuos gracias a la cultura, debido a esto, varios de los autores que han abordado la masculinidad concuerdan en que no se puede definir a la masculinidad fuera del contexto socioeconómico, cultural o histórico en el que se encuentran los hombres, y en que es una construcción cultural que se reproduce socialmente (Badinter, 1993; Flasco, 1998; Gilmore, 1994; Kaufman, 1989; Kimmel, 1999 y 1992; Seidler, 2000 y 1995). Entre ellos, existe el consenso de que hay un modelo patriarcal "hegemónico" de la masculinidad, incorporado en la subjetividad de los hombres y que forma parte de su identidad masculina.

Todas las sociedades distinguen entre lo masculino y lo femenino, proporcionando papeles sexuales aprobados y específicos para hombres y mujeres. Muy pocas sociedades reconocen una tercera categoría sexualmente intermedia (Gilmore, 1994; Lamas, 1996b). Los individuos deben escoger una identidad, y seguir las reglas establecidas en cuanto al comportamiento sexual. La mayoría de las sociedades tiene imágenes o estereotipos sobre la masculinidad y la feminidad convencionales, según las cuales los individuos son aceptados o no como pertenecientes a uno u otro género (Gilmore, 1994).

Así pues, la cultura elabora una masculinidad "apropiada", manejando la imagen o estereotipo de lo que debe ser un varón. Retomando estas imágenes, se puede observar cómo constantemente aparece la idea de que la virilidad es diferente a la constitución anatómica, es decir, que no es una condición natural sino un estado al cual se debe llegar (Gilmore, 1994; Kaufman, 1989).

Como ejemplo de lo anterior, Gilmore (1994) retoma lo descrito por Oscar Lewis (1961) quien sugiere que en la América Latina Urbana, un hombre debe demostrar diariamente su virilidad, enfrentándose a pruebas e insultos. Debe ser duro y valiente, estar dispuesto a defender el honor de su familia, en el caso del mexicano, este tiene que ser sexualmente potente y engendrar muchos hijos. Un hombre es aquel que bebe mucho, derrocha dinero, pelea con valor y tiene una familia numerosa (citado en Gilmore, 1994).

De esta manera, puede decirse que un sin fin de características (incluyendo las mencionadas anteriormente) son establecidas en modelos que las personas deben seguir según el género al que pertenezcan. En este caso en particular, se profundizará en lo concerniente al modelo masculino tradicional.

2.3 El Modelo Masculino Tradicional.

A pesar del pensamiento común, la masculinidad no existe como una realidad biológica que llevan los hombres en sí (Goldberg, 1976). Existe como *ideología* (Badinter, 1993), es una conducta codificada, existe en el marco de las relaciones de género; es una institución social con una relación insustancial con la hembra y el sexo biológico (Kaufman, 1989), lo cual se refleja en modelos sociales que dictan las pautas de conducta que se deben seguir; en el caso específico de la masculinidad, muestran una imagen de lo que ésta debe ser, reforzando características como la competitividad y la posición siempre ganadora; pero al mismo tiempo, se hace presente la restricción emocional a la cual está sujeta el varón, es decir, no debe llorar, mostrar debilidad o temor ante otros, anulando así la interioridad del hombre; reforzando por otra parte actitudes que se refieren al hacer, mostrar, lograr, etc. (Bell, 1987; Corsi, 1995; Lagarde, 1994; Seidler, 1995).

Este modelo de masculinidad "dominante" caracteriza a los hombres como sujetos "activos", importantes, autónomos, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controlados, "heterosexuales", y proveedores (Connell, 2000; Flasco, 1998), dejando ver a la masculinidad como una reacción contra la pasividad y la impotencia, lo cual conduce a la represión

de todos los deseos y rasgos que una sociedad dada define negativamente como "pasivos" (Kaufman, 1989); respecto a este punto, Badinter (1993) asegura que los hombres aprenden lo que *no deben ser* para ser masculinos antes de lo que pueden ser, es decir, la masculinidad se define como lo que no es femenino, de esta manera los hombres se definen *negativamente*.

Para que se introyecte dicho modelo de masculinidad, éste se presenta desde la infancia y durante la adolescencia, exhibiendo imágenes tradicionales de la masculinidad que proporcionan (de manera temporal) sentimientos de seguridad y un modelo basado en la necesidad de constante control y en la imagen típica del macho (Bell, 1987; Corsi, 1995).

Al presentar esta imagen de lo que es un hombre o de lo que se necesita para "hacerse un hombre", se refuerzan ideas en donde se considera que los varones deben conocer el esfuerzo, la frustración, el dolor, y el ser aceptados por otros varones que ya son considerados "hombres", así como por las mujeres. Los otros hombres a su vez, se permiten calificar y juzgar la masculinidad del varón, las mujeres son su opuesto; los hombres no deben ser como las mujeres; los que transgreden ese "límite" se exponen a ser calificados como poco hombres, maricones (Badinter, 1993; Flasco, 1998; Gilmore, 1994; Kaufman, 1989).

En relación con lo anterior, Gilmore (1994) retoma las investigaciones de autoras tales como Badinter (1993) señalando que, a diferencia de la mujer, el hombre ha de "hacerse", debe demostrar una virilidad indomable que le distingue de los afeitados; lo cual demuestra cómo en el modelo masculino actual, la hombría se define en términos de oposición y diferenciación en cualquier ámbito social.

Otro de los autores que han intentado describir las características del modelo masculino, es Corsi (1995), quien plantea que la identidad masculina se construye bajo dos procesos psicológicos: *el hiperdesarrollo del yo exterior y la represión de sentimientos*. Para mantener el equilibrio entre ambos procesos el hombre debe ejercer el autocontrol para regular la expresión de sus emociones y necesidades y así preservar su identidad masculina. De la misma manera, se hace importante para los hombres el mantener una imagen ante los demás, actuando de acuerdo a las expectativas de otros, ya que como se ha mencionado deben probar su masculinidad constantemente. De este modo, el tener que controlar de manera constante las emociones da como resultado la falta de vías seguras de expresión y descarga emocional, por lo que una infinidad de emociones son transformadas en ira y hostilidad; parte de esto se dirige contra uno mismo en forma de sentimiento de culpa, odio a sí mismo y diversos síntomas fisiológicos y psicológicos. Al final de este proceso, los hombres se encuentran distanciados de sí mismos y el símbolo de la masculinidad

se convierte en un objeto. La preocupación de los hombres por el poder y el placer genital se unen a la desensibilización del pene, convirtiéndose en un instrumento, "lo que pierden en placer, esperan compensarlo en poder" (Kaufman, 1989: 56).

En continuidad con lo anterior, se puede decir que el modelo masculino tradicional se apoya en dos elementos que conforman el siguiente perfil psicológico (Corsi, 1995):

- Restricción emocional. No se hablan de los sentimientos y necesidades, especialmente ante otros hombres.
- Obsesión por los logros y el éxito. Implica estar en un permanente estado de competencia con los otros. Es preciso el auto control sobre las emociones.

Estas características se reflejan directamente en la manera en la que se relacionan los varones, haciendo evidente:

- Una conducta sexual y afectiva restringida.
- Actitudes basadas en modelos de control, poder y competencia.
- Dificultades para el cuidado de la salud.

Con base en lo anterior, se puede apreciar que este modelo trata de presentar la masculinidad como una identidad genérica valorada, que se conforma mediante un proceso de diferenciación de lo que es considerado como femenino y masculino. El auto control y el control sobre otros son necesarios para sentirse seguro, el éxito en las relaciones con las mujeres está asociado al uso del poder y el control de la relación, incluyendo la sexualidad como el principal medio para probar la masculinidad.

Así pues, se puede plantear la relación existente entre la vivencia de la masculinidad y el ejercicio de la sexualidad. El hombre percibe a su cuerpo como un instrumento con el cual puede penetrar, lo cual se vuelve una característica esencial de la masculinidad hegemónica, incorporando la heterosexualidad no como una variante de la expresión erótica, sino como el derivado de un hecho natural, confundándose en ocasiones la hombría (sexo biológico) con la masculinidad (género); la diferencia entre ambas es encubierta por la cultura, la ciencia, las creencias dominantes, la religión y la educación (Kaufman, 1989).

Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, podemos concluir que las características manejadas en el modelo masculino tradicional llevan a reconocer prejuicios y mitos que se han creado alrededor de lo que significa "ser un hombre". Debido a la importancia que estas *imágenes* han

cobrado, en el siguiente apartado se mencionan algunos de los mitos más conocidos sobre la masculinidad.

2.4 Mitos acerca de la masculinidad.

La palabra mito parece tener un significado muy amplio, se puede decir que los mitos no forman parte de un sistema coherente. Usualmente puede relacionárseles con los conceptos de rito, o celebración; siendo la finalidad del mito el fijar modelos ejemplares de todos los ritos y todas las acciones humanas significativas en todas las culturas existentes (Diccionario enciclopédico Quillet, 1979).

Levi-Strauss (1968), habla de los mitos como reflejos de la estructura social y de las relaciones sociales. En los mitos no hay sucesión de acontecimientos, no hay lógica ni continuidad; sin embargo, suelen reproducirse con los mismos caracteres y detalles en diversas regiones del mundo. Los mitos son entonces representaciones culturales, que en ocasiones surgen como una realidad distorsionada en el pensamiento cultural retroalimentando y moldeando el pensamiento y la conducta social de los individuos (Ortner y Whitehead, 1996).

En lo que se refiere a los mitos existentes acerca de las diferencias entre varones y mujeres, estos forman la estructura básica que sostiene históricamente el conjunto de representaciones sobre las relaciones entre los sexos impregnando el imaginario personal y social (Pastor, 1996).

Ahora bien, respecto a las ideas existentes sobre la masculinidad Corsi (1995) menciona las siguientes:

1 La masculinidad es la forma más valorada de la identidad genérica.

2 El poder, la dominación, la competencia y el control son esenciales como prueba de masculinidad.

3 La vulnerabilidad, los sentimientos, y las emociones en el hombre son signos de feminidad, por o tanto deben ser evitados.

4 El autocontrol y el control sobre los otros y sobre el entorno son esenciales para que el hombre se sienta seguro.

5 Un hombre que pide ayuda muestra signos de debilidad, vulnerabilidad e incompetencia.

6 El pensamiento racional y lógico del hombre es la forma superior de inteligencia.

7 Las relaciones interpersonales que se basan en emociones, sentimientos y contacto físico son consideradas femeninas y deben ser evitadas.

8 El éxito masculino en las relaciones con las mujeres está asociado a la subordinación de la mujer a través del uso del poder y el control de la relación.

9 La sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad; la sensualidad y la ternura son consideradas femeninas y deben ser evitadas.

10 La intimidad con otros hombres debe ser evitada, porque vuelve al hombre: vulnerable y lo pone en desventaja en la competencia por las mujeres, y puede implicar afeminamiento u homosexualidad.

11 El éxito masculino en el trabajo es indicador de su masculinidad.

12 La auto estima se apoya primariamente en los logros y éxitos obtenidos en la vida laboral y económica.

Estas no son las únicas creencias falsas conocidas, podemos encontrar otras que hacen referencia al ejercicio de la sexualidad adulta (Pastor, 1996):

- Los varones adultos son sexualmente activos; la sexualidad es *heterosexual* y adulta.
- El proceso de desarrollo sexual viene definido por los papeles en la función reproductiva, lo que delimita y encauza las formas de sexualidad ligadas a la capacidad de fecundación.
- La sexualidad adulta es genital, destinada a la fecundación y procreación. En este punto se aprecia una escisión entre placer y reproducción.

Gracias a estas creencias falsas, basadas en características inherentes a los individuos -como el sexo- se presentan grandes posibilidades de deformar la realidad, pues el estereotipo o mito se basa en la comparación polarizada entre los grupos (hombres y mujeres) sobrepasando sus diferencias reales (Barberà, 1998). En el caso de la masculinidad los hombres pueden sentirse, consciente o inconscientemente, inseguros de su propia hombría o masculinidad, lo cual puede resultar contradictorio si tomamos en cuenta que la masculinidad es una identidad sumamente valorada.

Con base en lo anterior, sería importante recalcar que el vivir bajo este modelo de masculinidad genera incertidumbre, frustraciones y afecciones de salud (Corsi, 1995; Flasco, 1998), por lo cual, podría considerarse el cumplimiento de las normas que plantea este modelo como un problema de salud.

Autores como Barberà y Lafuente (1996), y Bell (1987) argumentan la debilidad de los modelos tradicionales rigidamente formulados que definen los roles de comportamiento masculino y femenino; subrayando

que los roles y las normas sexualmente estereotipadas no son innatas desde el punto de vista psicológico, sino imposiciones producidas debido a las expectativas de la sociedad.

Dentro de las características masculinas estereotipadas encontramos *la violencia y el poder*, manifestaciones básicas en la expresión de la masculinidad, y que además de considerarse valores exclusivos de los hombres, se han convertido en elementos definitorios del género masculino. Desgraciadamente, por norma social, son aspectos que se relacionan con la fuerza, la virilidad y el dominio sobre el otro, actitudes que como ya se ha dicho todo hombre debe poseer. A continuación, se exponen las implicaciones de ambas características debido a la importancia que cobra su significado en el modelo masculino, e interés en el presente estudio.

2.5 Violencia y Poder.

El interés de algunos autores sobre el tema, ha llevado a tratar de definir y explicar diversas cuestiones referentes a la violencia. Riquer, Saucedo, y Bedolla, la definen como: "la fuerza que se ejerce sobre una persona para obligarla a hacer algo en contra de su voluntad" (Riquer, Saucedo, y Bedolla, 1996: 248). Una conducta se considera violenta cuando existe un desequilibrio de poder, el cual puede hacerse evidente por el contexto o la cultura. El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo. En el primero, la relación está claramente establecida por normas culturales, institucionales, etc. mientras que en el segundo caso, se debe a contingencias ocasionales.

Así mismo, estas autoras consideran que el ejercicio de la violencia es una práctica social que puede provocar desde lesiones físicas y trastornos psicológicos hasta la muerte misma, por lo cual terminan por considerarla como un problema de salud pública.

Otro investigador que se ha preocupado en profundizar sobre el tema desde una perspectiva masculina es Kaufman (2000), quien al igual que Corsi (1995), argumenta que la violencia es producto de las inseguridades y del temor al fracaso por no poder demostrar "debidamente" la masculinidad, lo cual llega a generar sentimientos de miedo, aislamiento, ira, autocastigo, inseguridad y agresión. Esta característica considerada como masculina, es aprendida desde la infancia, muchos hombres crecen presenciando conductas violentas, haciendo más probable que la violencia se presente más adelante como una conducta aprendida; la violencia de los hombres resulta pues del distanciamiento emocional con los otros; no hay que olvidar que la masculinidad se construye sobre la base de la separación de la madre, y la

feminidad, es decir, como rechazo a las características consideradas como pasivas y asociadas con la crianza y el apoyo emocional.

Así pues, en diversos estudios realizados sobre violencia en varones se destaca la relación entre el género y la violencia, haciendo hincapié en cómo el modelo patriarcal hegemónico de la masculinidad posibilita y justifica dicha actitud. El dominio, la competitividad y el poder que se ejerce sobre las mujeres, la represión de la emocionalidad, son factores que están presentes en la violencia de los hombres (Corst, 1995; Flasco, 1998; Kaufman, 1989).

De entre estos estudios, destaca el trabajo de Kaufman (1989), quien plantea que dentro de la masculinidad se perciben tres formas distintas de violencia:

- *La violencia masculina contra las mujeres*
- *La violencia hacia otros hombres*
- *La violencia contra sí mismo*

La violencia contra la mujer es una de las formas más comunes de violencia directa en la vida adulta; ésta va desde el maltrato físico, hasta el hostigamiento sexual y la violación.

Al hablar de la violencia ejercida hacia otros hombres, se pueden mencionar actos tales como: peleas, violaciones, ataques a gays o minorías, la agresividad en los deportes, la humillación verbal, la descalificación y la competencia. Esta forma de violencia representa descarga de agresión y hostilidad; reforzando el hecho de que las relaciones entre hombres son relaciones de poder.

La violencia masculina contra otros hombres, es un recurso utilizado por la sociedad patriarcal para expresar y rechazar la atracción de los hombres hacia los hombres.

En el caso de las relaciones entre hombres, la violencia es utilizada por estos, reforzada por el sexismo, la idea de supremacía y supertoridad del género masculino.

En cuanto a la violencia contra sí mismo, se puede hablar de un constante bloqueo y negación consciente e inconsciente de la pasividad y de todas las emociones y sentimientos que los hombres asocian con ésta, como el temor, el miedo, el dolor, la tristeza y la vergüenza. Sería pues, la negación de uno mismo.

El campo en el cual se sitúa la triada de la violencia masculina es en sociedades basadas en estructuras de dominación y control. El contexto de

esta triada es la institucionalización de la violencia en el manejo de la mayoría de los aspectos de la vida social, económica y política, haciendo que cada acto de violencia aparentemente individual se enmarque en un contexto social.

No hay que olvidar que en sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma de ejercicio de poder mediante el empleo de la fuerza (física, psicológica, económica, política, etc.) y que cuando se trata de ejercer el poder, la sociedad crea una situación de discriminación y violencia, que legitima la desigualdad e invisibiliza los violentamientos que se producen entre los sexos, es decir, que vuelve natural dicha relación (Fernández, 1993), esto se debe a que desde la infancia se va introyectando lo que la sociedad marca como "correcto" o "normal" dentro del proceso de socialización³.

Gracias a este proceso de socialización, los hombres se asumen a sí mismos como portadores del poder, siendo la sociedad quien los impulsa en su búsqueda y quien los conduce a ejercerlo con las mujeres y con aquellos hombres a quienes pueden dominar. El modelo masculino lleva a establecer relaciones de subordinación, no sólo de la mujer con el hombre, sino entre el mismo género masculino, permitiendo masculinidades hegemónicas y subordinadas (Flasco, 1998; Kaufman, 1989; Seidler, 1995). Los hombres han perpetuado las estructuras de poder masculino: siendo para algunos la masculinidad algo "natural", a lo que el hombre tiene derecho sólo por ser varón. Según Kaufman (1989) el poder se construye como la capacidad para dominar y controlar; Hernández (2000) apoya este argumento afirmando que la dominación masculina está fundamentada en la asimetría existente entre el hombre y la mujer, empezando en las relaciones de parentesco y el matrimonio.

Por su parte, Foucault (1999) menciona que el poder no es algo que se adquiera, arranque o comparta, que se conserve o deje escapar, sino que se ejerce desde distintos puntos en las relaciones móviles y no igualitarias, así mismo es intencional, no subjetivo y no hay poder que se ejerza sin objetivos y miras, y por supuesto, que donde hay poder hay resistencia.

En contraste a estas posturas, se pueden encontrar diversos enfoques biologicistas, que argumentan que el poder, específicamente la dominación de los varones es un hecho adaptativo. Desde la sociobiología, la dominación del varón se atribuye a la selección natural. Donde

³ Este proceso, hace referencia a las diferentes formas en las que se enseña a socializar a hombres y mujeres, premiando o castigando conductas específicas, ofreciéndoles distintos modelos con los cuales identificarse, y junto a ello, nuestra propia percepción y las percepciones de los demás sobre ambos sexos son elementos centrales en el origen y determinación de los procesos de sexuación y en sus implicaciones de género (Barberá y Lafuente, 1996).

suponen, que la predisposición genética determina la división de los papeles de género, siendo el orden social jerárquico un reflejo de esta predisposición biológica diferencial (Golberg, 1976; Pastor, 1998).

Bajo esta perspectiva, la violencia y el poder se convierten en la representación de la dominación masculina siendo esta un arquetipo de violencia simbólica (Kaufman, 1989; Lamas, 1998 y 1996b). Como diría Kaufman (1989): "La masculinidad es poder" y dicho poder es el que valida, disimula y hace legítimas las relaciones de fuerza en que se fundamentan, aceptando hombres y mujeres esta dominación masculina como el orden de vida social.

Poder y Violencia son términos estrechamente ligados, ya que en ambos se establece una posición superior con respecto a otro, dando la posibilidad para mandar o ejecutar alguna acción de manera coercitiva.

Hernández (2000) al igual que Kaufman (1989), plantea la violencia simbólica como aquella que se ejerce sobre un agente social con su complicidad o consentimiento. Según Hernández, la violencia simbólica se lleva a cabo a través de un acto de cognición y de falso reconocimiento que va más allá de la conciencia y voluntad de los individuos, es decir, que la violencia es institucionalizada, por lo cual resulta difícil reconocerla como un acto separado se las condiciones sociales por las cuales llega a establecerse como una conducta aceptada y alentada en las relaciones entre los géneros (Fernández, 1993; Hernández, 2000).

Así pues, con base en lo expuesto a lo largo de este capítulo, podemos ver que la construcción de la masculinidad involucra un sin fin de comportamientos estereotipados basados principalmente en la diferencia biológica, resaltando características "activas", sin cuestionar en determinado momento el efecto que puede tener en la vida de los varones. En este caso, la violencia y el poder son considerados como elementos constitutivos de la conducta masculina, y como se ha mencionado anteriormente, se espera que todo hombre posea estas características para poder ser considerado como parte del género masculino.

No obstante, se sabe que la masculinidad adquiere diversos significados para el varón según la etapa de su vida. Aspectos como la sexualidad, el trabajo, la relación de pareja, etc. cambian si se trata de un adolescente, adulto joven, o adulto mayor (Craig, 1992; Flasco, 1998), así mismo, influye la concepción de las características atribuidas social y culturalmente a las diversas formas de expresión de la masculinidad (masculinidades), entre estos atributos, la heterosexualidad resulta ser uno de los más importantes para los varones tanto en la construcción como en el ejercicio de la masculinidad. Es por esto que cabría cuestionar la manera en que se da la comprensión de la masculinidad en los varones

al variar dicha característica, por eso, es de suma importancia el tomar en cuenta cómo la orientación sexual puede influir en la concepción de lo que significa ser un "hombre" para el propio género masculino.

En el siguiente capítulo se retomará el cómo las características del modelo masculino tradicional: violencia y poder adquieren un determinado significado en los varones aún cuando varía la orientación sexual.

Capítulo 3. Sexualidad, Violencia y Poder en Varones.

Lo expuesto en los capítulos anteriores nos conduce a tratar de explicar la relación existente entre la violencia y el poder, características definitorias del modelo masculino tradicional, con la sexualidad masculina. Para lograr la comprensión de dichos aspectos, en el presente capítulo se abarcarán diferentes concepciones de la sexualidad, su relación con el género, así como las identidades sexuales: heterosexualidad y homosexualidad (en los varones); finalizando con la manera en que se entrelazan el género, la sexualidad, la violencia y el poder.

3.1 Definición de Sexualidad y Género.

Actualmente, la discusión generada sobre libertad, aceptación y diversidad pasa en algún momento por el tema de la sexualidad, el cual ya no es únicamente un asunto privado, pues se ha convertido en algo público que a lo largo del tiempo ha presentado polémica dentro de la sociedad, siendo así de la incumbencia de todos (Castañeda, 1999).

Para lograr la comprensión de lo anterior, es necesario llevar a cabo una revisión acerca de los significados de la sexualidad y del proceso mediante el cual se desarrolla y consolida en la personalidad de los individuos. Así pues, se iniciará con la definición de sexualidad y sus implicaciones con el género.

3.1.1 Sexualidad.

El concepto de sexualidad se ha manejado desde diversas conceptualizaciones y posturas debido a los avances sobre el conocimiento de este tema. Así pues, considerando los intereses del presente trabajo, se retomarán las siguientes aproximaciones (Kaufman, 1989):

- La postura feminista. Que concibe a la sexualidad como un sistema socialmente construido de conflicto y tensión interna.
- La perspectiva psicoanalítica. La cual ve a la sexualidad desde la capacidad que tienen los humanos de derivar placer del cuerpo.
- No obstante, en la actualidad, encontramos posturas de autoras como Lamas, que definen a la sexualidad como: "La elaboración psicológica y cultural sobre los placeres de los intercambios corporales, construida, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones que le dan forma, direccionalidad" (Lamas, 1998: 49). Donde

lo que cuenta son los significados que las personas atribuyen a la sexualidad y los efectos que esa valoración tiene sobre cómo organizan su vida sexual.

• Por otra parte, Rubio (1994b) propone el modelo de los "cuatro holones"⁴, este modelo define a la sexualidad desde: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva. Según este autor, la sexualidad humana es el resultado de la integración de estos subsistemas. El primer holón: la reproductividad hace referencia a la capacidad del ser humano de producir nuevos individuos y a las construcciones mentales que se producen acerca de esta posibilidad; como género, entiende las construcciones mentales respecto a la pertenencia o no del individuo a las categorías de: femenino y masculino; el erotismo, sería el componente placentero de la experiencia sexual (la excitación y el orgasmo); y la vinculación afectiva, en la cual hace referencia a los lazos afectivos que se establecen con otras personas, ya sea ante la presencia, ausencia, disponibilidad o indisponibilidad de una persona en específico.

Al parecer, la definición de Rubio, es la que reúne los elementos más importantes que constituyen la sexualidad, dando su lugar tanto a la parte individual, cultural y al sustrato biológico. Del mismo modo, permite ver la construcción de la sexualidad como un proceso continuo que integra *al género* como parte esencial en la expresión de la misma.

Con esto, se puede ver que el género no se relaciona únicamente con el significado que se le da a la diferencia sexual, manifestándose en el comportamiento de hombres y mujeres, sino que incluye, como veremos a continuación, la elección del objeto con que se establecerán relaciones significativas y duraderas.

3.1.2 Género.

La sexualidad y el género se encuentran estrechamente ligados desde los principios de la cultura, la masculinidad así como la feminidad son definidos tomando como referencia el objeto (individuo) con quien se establecerá una relación erótico-sexual. El sexo (como herencia biológica) está arraigado en la anatomía y es constante. Por el contrario, el género (como norma cultural) es una categoría simbólica y como tal tiene fuertes connotaciones sociales, es por tanto, culturalmente relativo y potencialmente susceptible a cambios. Sin embargo, en la actualidad persiste una tendencia cultural a distinguir y polarizar los roles sexuales

⁴ El término holón, proviene del griego *holos* que significa *todo*. En la definición de sexualidad propuesta por Rubio, se retomaron los *holones* para explicar cada uno de los componentes de la sexualidad, resaltando que cada holón por sí mismo posee un alto grado de complejidad e integración.

en vez de permitir la improvisación en los roles e ideales sexuales; las sociedades exageran el potencial biológico, diferenciando los roles sexuales, y definiendo la conducta del hombre y la mujer como opuestas o complementarias (Gilmore, 1994).

Esta polarización de papeles sexuales nos ha llevado también a limitar nuestra concepción de conducta sexual a una posibilidad: la heterosexualidad, ignorando o estigmatizando otras de las opciones existentes como la homosexualidad (masculina y femenina) y la bisexualidad.

En el siguiente apartado, se abarcará la identidad sexual, retomando el proceso mediante el cual se establece, los elementos que la conforman y su relación con el género.

3.2 Identidades Sexuales. Heterosexualidad y Homosexualidad.

La identidad sexual, se refiere al proceso a través del cual una persona logra un sentido de sí misma, habiendo un reconocimiento de la propia imagen como hombre o como mujer, permitiéndole manifestar cualidades humanas etiquetadas socialmente como masculinas y femeninas (género). La identidad sexual, es entonces la convicción personal del individuo sobre su pertenencia al género masculino o femenino, cabe recordar que los aspectos biológicos, ambientales, y de aprendizaje, intervienen en la adopción de los papeles de género y en el proceso de formación de la identidad (Lara, 1998).

Por otra parte, el hablar de una identidad de género resulta ambiguo, pues es un concepto que trata de definirla como una unidad tanto en la parte personal como social de un individuo, recalando, que las identidades de género son construidas cultural e históricamente, seleccionadas de entre grandes posibilidades de identidades sociales, siendo parte de la personalidad (Weeks, 1998). La identidad de género es por tanto, condicionada históricamente, así como por la ubicación que la familia y el entorno le dan a una persona a partir de la simbolización cultural de la diferencia sexual: iniciándose así la construcción del género.

Con lo anterior, se entiende que la identidad sexual y la identidad de género se encuentran estrechamente relacionadas; por tanto, las identidades de género, como definiciones sociales (basadas en el dimorfismo sexual), se encuentran sujetas a cambios y negociaciones: sus

significados no son fijos y pueden estar sujetas a situaciones sociales como relaciones de clase, raza, género y poder.

Ahora bien, el género, como componente de la sexualidad comprende: *la atribución de género, la identidad de género, el rol de género y la orientación sexual* (Bleichmar, 1985; Lamas, 1996c; Money, 1982):

- **Atribución de género.** Rotulación social del recién nacido, es el primer criterio de identificación. Determina el núcleo de la identidad de género.

- **Identidad de género.** Aspecto psicológico de la sexualidad que se refiere a la sensación de ser hombre o mujer, se trata de la experiencia privada del papel de género, manifestándose externamente a través del *rol o papel de género*.

- **Rol de género.** Se refiere al comportamiento de una persona, el cual indica a otros y a sí misma el grado en el que se es masculino o femenino, o inclusive ambivalente.

- **Orientación sexual.** Se refiere a la atracción, gusto u orientación de la persona para elegir un compañero sexual. No se ve influida por el género.

El comportamiento al que se hace referencia en la definición de rol de género se encuentra delimitado desde un punto de vista normativo, que responde a demandas sociales asociadas a una posición dada en el sistema social en el que se encuentra el sujeto. El rol, es entonces "el conjunto de actividades y relaciones, que se esperan de una persona que ocupa una posición determinada en la sociedad y las que se esperan de los demás en relación con aquella" (Bonilla, 1998: 146).

En lo que se refiere a la identificación sexual, esta puede ser entendida como parte de un proceso de diferenciación entre los sexos, es decir, que este aspecto abarca la asignación de género (identificación de la persona con su sexo biológico), lo cual trasciende y se hace evidente mediante el comportamiento manifiesto del individuo; el resultado de este proceso se denomina rol de género (Katchadourian, 1998; Lamas, 1996c).

Continuando con la explicación de estos aspectos, cabría mencionar a Castañeda (1999), quien hace una distinción entre orientación sexual e identidad sexual: la primera la relaciona con el amor y deseo que se siente hacia personas de determinado sexo, mientras que la segunda la define como el hecho de asumir plenamente dicha orientación. De esta manera,

es posible que exista orientación, más no-identidad ⁵ (Castañeda, 1999; Weeks, 1998).

Desde otra perspectiva, autores como Fernández (1996) y Katchadourian (1998), describen ciertas pautas en cuanto al proceso de identificación sexual:

- Fernández, hace mención de tres fases en la identificación sexual: en la primera, se presenta una confusión hacia el propio género (hay una indiferenciación de los roles en los primeros años), posteriormente se acatan las reglas y patrones dicotómicos establecidos por la sociedad (visión de los roles a desempeñar por cada sexo), dándose finalmente la trascendencia de los roles sexuales: estereotipos sociales.

- Por su parte Katchadourian, habla de tres componentes básicos de la identidad sexual: la seguridad en la percepción del propio sexo como hombre o mujer, la orientación sexual por miembros del sexo opuesto y la identidad del papel sexual dividida como masculino y femenino.

- Otra de las aproximaciones que ha tratado de explicar la adquisición de la identidad sexual es la perspectiva psicoanalítica, la cual plantea que los niños y las niñas incorporan su identidad de género antes de reconocer la diferencia sexual (esto debido al cómo son ubicados social y familiarmente). Esto ocurre antes de los dos años; después de los tres años suele darse la confrontación ante la diferencia sexual; la primera vez que esto ocurre, en el caso de la niña, esta interpreta la presencia del pene como si le faltara algo, el niño, lo percibe de igual manera manifestando el miedo a perder lo que él sí tiene (Castañeda, 1999). Esta perspectiva maneja cierta estructuración psíquica que determina la identidad de género, la cual se lleva a cabo a partir de la resolución del complejo de edipo, (como parte del desarrollo psicosexual del infante), el resultado de este proceso es la definición hacia alguna identidad sexual: heterosexualidad u homosexualidad.

Lo anterior demuestra, desde diversos puntos, la complejidad de la estructuración de la identidad sexual y de género de un individuo; así mismo, permite dar inicio a la discusión que se ha generado gracias a los estudios de género en torno a la heterosexualidad. De este modo, en la siguiente sección se exponen algunos aspectos de la heterosexualidad y sus implicaciones con el ejercicio del poder.

⁵ La identidad, según Castañeda (1999), no puede darse antes de la adolescencia y no suele desarrollarse plenamente antes de la edad adulta (después de los veinte años).

3.2.1 Heterosexualidad.

Como ya se mencionó, la identidad sexual se encuentra relacionada entre otras cosas con la orientación de los individuos para establecer relaciones erótico-afectivas. Dichas orientaciones son conocidas como: bisexualidad, heterosexualidad y homosexualidad (masculina y femenina); estos conceptos se han intentado clasificar bajo los rubros de normalidad y anormalidad (Weeks, 1998), lo cual ha dado inicio a diversos estudios e investigaciones que tratan de definir a la homosexualidad como una forma distintiva de sexualidad; tomando como punto de referencia lo considerado como "natural", es decir, la heterosexualidad.

Bajo esta línea, algunos autores han explicado cada uno desde su perspectiva, el desarrollo de las identidades sexuales con base en los planteamientos de la teoría del desarrollo psicosexual de Freud. Entre estos autores se encuentran: Castañeda (1999), Fernández (1996), Gilmore (1994), Lamas (1996), Rubin (1975) y Torres (1992).

Gilmore (1994), retoma la postura de los posfreudianos, quienes argumentan que en el desarrollo psicosexual del varón se presentan aspectos sociales y de relaciones. La idea básica de los trabajos presentados por estos autores, es que refieren los problemas relacionados con el origen de la masculinidad como una categoría de autoidentidad distinta de la feminidad. La teoría parte del supuesto de que todos los niños establecen una identidad primaria y un lazo social con el progenitor que los alimenta (la madre). Para los posfreudianos el niño establece desde el principio una identidad masculina y una relación heterosexual natural con la madre, que culmina en el conflicto de edipo. Esta nueva teoría postula a continuación una temprana y prolongada unidad, una fusión psíquica con la madre denominada narcisismo primario (período en el cual el niño no puede distinguirse a sí mismo de la madre). Al crecer, el niño llega a un umbral crítico denominado separación-individuación. De ahí, la creciente conciencia de la separación psíquica de la madre se combina con una mayor movilidad física. Estos actos independientes se recompensan socialmente por los padres y demás miembros del grupo: niños y niñas atraviesan por el mismo proceso, ambos se vuelven receptivos a las demandas sociales de conducta de acuerdo a su sexo. En este caso, la masculinidad supone la separación de la madre y la entrada en una nueva e independiente condición social, donde la conciencia de ser un individuo separado conlleva un sentido paralelo de identidad sexual: ser hombre o mujer.

Así mismo, esta postura sugiere que todos los niños pasan por una fase de enamoramiento del progenitor del sexo opuesto, es decir, que se parte de una relación heterosexual entre madre-hijo, por lo que la

homosexualidad se presentaría en un tiempo posterior a la heterosexualidad (Torres, 1992).

Por otra parte, Rubin (1996), plantea que la crisis edípica se produce cuando el niño/a se entera de los papeles sexuales inherentes esperados por los familiares. La crisis empieza cuando el niño comprende el sistema y el lugar que le toca en él, y se resuelve cuando el niño acepta ese lugar y accede a él. Antes de la etapa edípica, la sexualidad de los niños es maleable y está relativamente poco estructurada; cada niño tiene todas las posibilidades sexuales disponibles para la expresión humana, sin embargo, debido a la carga cultural, sólo algunas de estas expresiones son permitidas, mientras que las otras son reprimidas. Cuando el niño sale de la etapa edípica, su libido e identidad de género han sido organizadas conforme a la cultura a la que pertenece. Así pues, al descubrir la diferencia entre los sexos (asimilando que se debe pertenecer a un género o a otro), el infante se ve obligado a renunciar a la madre debido al tabú del incesto, ya que ésta pertenece al padre. Reconociendo por último que los géneros no tienen los mismos derechos ni futuros sexuales. En el "desarrollo normal" el niño renuncia a la madre por miedo a la amenaza de castración por parte del padre; entonces el niño cambia a su madre por el *falo* (representación simbólica de poder y dominación); así pues, el padre afirma su relación con el niño liberándolo de la castración y asegurando en un futuro la posibilidad de tener una mujer. El niño conserva así su organización libidinal original y el sexo del objeto original de su amor.

De esta manera, la dinámica del edipo muestra el esfuerzo del niño por simbolizar la diferencia de los sexos y es con base a esa diferenciación que se organizan potencialidades de identidad sexual conocidas como ser hombre o mujer; dichas identidades se conjuntan en la heterosexualidad (Torres, 1992).

Bajo esta postura, el complejo de edipo se convierte en el mecanismo mediante el cual es formada la personalidad sexual de los individuos, es decir, que modela las formas apropiadas de individuos sexuales y constituye *el deseo heterosexual* debido a la asimilación de las reglas y tabúes sobre el incesto.

Sin embargo, en la actualidad, la heterosexualidad también se ha abordado desde la perspectiva de género por ser considerada una de las características más importantes de la masculinidad (Badinter, 1993), entendiéndola como la orientación a establecer relaciones de tipo físico, sexual, emocional e intelectual con personas del sexo opuesto.

Dichas relaciones -que se establecen entre hombres y mujeres-, pueden adoptar un sin fin de formas y cambian según el lugar, la cultura y la época, por lo que resulta difícil aceptar la heterosexualidad como única

orientación y expresión sexual, y más aún, considerarla como algo "natural" (de acuerdo a la teoría del desarrollo psicosexual).

Gracias a esta aproximación, se sabe que las relaciones heterosexuales, no tienen un propósito único, ni una forma típica; y que pueden tener como fin la procreación, estar motivadas por el amor, la soledad, el placer o *el poder*, ocurriendo de igual manera con la homosexualidad (Castañeda, 1999). Entonces, la heterosexualidad existe no simplemente como orientación sexual, sino como una institución dentro de una sociedad patriarcal: siendo una relación de poder que sirve para "normalizar" una pauta particular de relaciones sexuales que oprime a las mujeres, gays, y lesbianas. Es una relación que ha reforzado la subordinación y la opresión de las mujeres (Kaufman, 1989; Seidler, 1995).

De esta manera la heterosexualidad surge como una relación de desigualdad y *poder* dentro de la cual los varones aprenden fácilmente a culpar a las mujeres por sus propios deseos sexuales (Kaufman, 1989). Estos deseos y sentimientos sexuales están social e históricamente contruidos. Hay que recordar que la sexualidad no es dada naturalmente, se establece dentro de la cultura, por lo que habría que cuestionar la noción tradicional de la sexualidad como una necesidad irresistible que viene del cuerpo y que ha organizado cierta idea del deseo sexual heterosexual. Lo anterior, abre la posibilidad de cuestionar si esta normatividad heterosexual impuesta, no resulta a largo plazo limitante y opresiva.

Del mismo modo, no hay que olvidar los sistemas de parentesco (vigentes en la actualidad), pues han jugado un papel importante en las relaciones entre los géneros al establecer conjuntos de reglas sexistas que gobiernan la sexualidad, y que gracias a éstas, la heterosexualidad se establece como una condición obligatoria en las relaciones entre los géneros.

Ahora bien, si dichos sistemas reducen la sexualidad a una orientación sexual obligatoria, como es el caso de la heterosexualidad, la presencia y el ejercicio de las diferentes expresiones sexuales es visto como algo "anormal" o "antinatural" como en el caso de la homosexualidad.

Por todo lo anterior, se hace necesario el reconocimiento y aceptación de diversas *sexualidades* (Seidler, 1995; Weeks, 1998).

En resumen, se puede ver, que dentro de la perspectiva analítica, se presentan diversas teorías y planteamientos para explicar el proceso mediante el cual el niño desarrolla y construye su identidad. Sin embargo, estas teorías sólo consiguen explicarlo de manera parcial, de ahí que surja la necesidad de buscar otras posibilidades -como los estudios de género

para dar seguimiento a dicho desarrollo; así como para entender aquello que no es considerado "natural", o dentro de la norma.

A continuación, se desarrollarán los antecedentes, así como algunas investigaciones y aproximaciones acerca de la homosexualidad. Es posible que esta revisión resulte un tanto extensa con respecto a lo expuesto sobre la heterosexualidad, lo cual no equivale de ninguna manera a la adopción de una posición defensora de la homosexualidad ante la heterosexualidad, o bien al reflejo de la importancia de una con respecto a la otra, simplemente la información que se expone se enfoca a la presentación de un esquema general de lo conocido sobre la homosexualidad, abriendo la posibilidad para la "redefinición" de ésta, no tratándola como una desviación con respecto a la "norma heterosexual" (Weeks, 1998). Dicha norma heterosexual, resulta implícita en el dominio de la mayoría al ser presentada como una característica "natural" en el ser humano, lo cual justifica el no ahondar en ella, debido a la creencia errónea de que no se le debe cuestionar. Sin embargo, no hay que dejar de lado lo expuesto en el capítulo anterior (el modelo masculino tradicional), el cual abarca justamente el conocimiento acerca de la heterosexualidad masculina tradicional.

3.2.2 Homosexualidad.

Como ya se ha expuesto, la heterosexualidad se concibe como algo "natural" en el ser humano, y se convierte, en el caso de la masculinidad, en una característica esencial hegemónica (Flasco, 1998; Gilmore, 1994; Kaufman, 1989) es decir, que es una "parte normal" del desarrollo de una persona; por el contrario, en lo referente a la homosexualidad se han planteado diversas cuestiones e hipótesis para explicar su origen, sugiriendo en algunos casos que se origina de la "depravación" del hombre (Gangle, citado en Brooke, 1978).

De esta manera, la presencia de la homosexualidad, como otra forma de expresión erótico-afectiva en los seres humanos ha generado el interés de varios investigadores por definirla y profundizar en el origen de ésta. Entre estos autores se encuentran:

- Freud (1973), quien desde la visión clásica del psicoanálisis, parte de la teoría del desarrollo psicosexual del individuo, es decir, de la evolución de la sexualidad en términos de logros en cada etapa de crecimiento; donde una vez que el individuo pasa por un estadio debe dejar lo que le era gratificante para pasar a la siguiente etapa; de acuerdo con este planteamiento la persona homosexual tendría una libido atrapada por la fascinación de sus propios genitales y debido a esto nunca logra

desarrollar un objeto de elección erótica distinto a sí mismo (fase edípica). Así pues, la homosexualidad según Freud consiste en la correlación del desarrollo de las relaciones de objeto con las fases del desarrollo libidinal, considerando al niño como el resultado de las fases autoerótica y narcisista hacia el objeto amoroso.

- No obstante, Freud (1989) expone otras hipótesis para explicar la homosexualidad: entre estas se puede mencionar la diferencia que planteó en "Tres ensayos para una teoría sexual", donde hace la distinción entre el objeto sexual y el fin sexual; el primero, se refiere al hecho de escoger a un hombre o a una mujer como objeto sexual (relaciones eróticas), mientras que la segunda, se refiere únicamente al tipo de acto sexual realizado, independientemente de la persona u objeto con que se lleve a cabo. Del mismo modo, hace la distinción entre tres tipos de homosexuales o "invertidos":

1. Los absolutos. Aquellos que sólo pueden relacionarse con personas del mismo sexo.

2. Los anfígenos o hermafroditas psicosexuales. Aquellos que se pueden relacionar indistintamente con uno u otro sexo.

3. Los ocasionales. Aquellos que por circunstancias externas, como la ausencia de objetos heterosexuales, se relacionan con personas de su mismo sexo.

Por lo anterior, se ve que Freud no cree en un solo tipo de homosexualidad, ni en una causa única, ya que menciona distintos factores que pueden influir para que se de esta variante como: la posibilidad de una fijación del niño en la madre, llevándolo a una identificación con ella (por ese motivo escoge objetos sexuales masculinos), la presencia de un padre distante y castrador; y el narcisismo, que hace que una persona elija objetos sexuales idénticos a ella y el temor hacia las personas del sexo opuesto.

- En continuidad con lo anterior, Reich (1974) concuerda con Freud (1973), al decir que los homosexuales pueden presentar esta característica como resultado de una variación en el desarrollo psicosexual, agregando que en su primera infancia se ha producido muy pronto una experiencia decepcionante ante el otro sexo.

De igual manera, sugiere que algunos muchachos se vuelven fácilmente homosexuales después de haber experimentado numerosas decepciones de una madre severa y dura.

En resumen, la postura psicoanalítica, supone que la homosexualidad es una variante de la función sexual, (Brenner, 1989) y puede ser planteada como una estructura intersubjetiva que proviene del homosexual debido a una identificación con el deseo inconsciente de la

madre, una identificación negativa con el padre, la negación de la diferencia de los sexos, la culpa edípica y la angustia de castración. Sin dejar de lado, la importancia de los distintos determinantes constitucionales y experienciales del individuo (los cuales están principalmente situados en la infancia y fundamentalmente relacionados con la madre y el padre).

En la actualidad, existen nuevas propuestas para la definición y explicación de la homosexualidad. Entre estos trabajos se encuentra el artículo "la expresión sexual del erotismo" de Rubio (1994a), en donde se presenta una interesante recopilación de autores interesados en el tema. Entre ellos se encuentran:

- Marmor (1980), que define al homosexual como un individuo que "está motivado en la vida por una atracción erótica preferencial definitiva a miembros del mismo sexo y quien usualmente (aunque no necesariamente) se involucra en relaciones sexuales abiertas con ellos" (en Rubio, 1994: 597).

- Ovesey (1980), quien habla de la existencia de tres motivaciones para el comportamiento homosexual: la homosexualidad propiamente dicha, las motivaciones de dependencia, y las motivaciones de poder. La primera consistiría en la satisfacción erótica como finalidad principal, mientras que en las otras se utilizan los genitales para alcanzar la dependencia y el poder, por esto estas motivaciones *no sexuales* reciben el nombre de *pseudohomosexualidad* (en Rubio, 1994).

Del mismo modo, existen otros enfoques que explican la homosexualidad y que vale la pena mencionar:

- El enfoque esencialista. El cual concibe la homosexualidad como un rasgo biológico, que aparece en todas las sociedades y épocas. Según este enfoque uno nace homosexual, aunque las circunstancias de la vida puedan hacer que se presenten o no las conductas correspondientes. La homosexualidad es una condición o una enfermedad congénita, por lo tanto el homosexual no es responsable de su orientación sexual, y merece tratamiento médico (Rubio, 1994).

- La teoría social o construccionista. Abarca la homosexualidad como un fenómeno histórico en lo personal y en lo social. Weeks (1998) retoma el pensamiento de autores como Foucault (1999), quien asegura que siempre han existido actos homoeróticos, sin embargo, el concepto de homosexualidad como tal aparece en la era moderna. En el siglo XIX, los propios individuos se identifican como seres diferentes debido a sus comportamientos sexuales. Esta aproximación, plantea la homosexualidad no como un hecho puramente biológico, sino como algo que se construye y

se expresa a través del estilo de vida, lo cual no sólo se traduce en una orientación, sino que abarca gustos, modas, una manera de vivir (el pensamiento de una cultura). Según este enfoque, la homosexualidad es algo construido, en cambio constante de acuerdo a la sociedad y al individuo; se encuentra determinada por el contexto histórico, el desarrollo personal y se conforma mediante las relaciones que se establecen a lo largo del tiempo incluyendo los roles familiares, la infancia y la adolescencia, la imagen y la conciencia que se tenga de sí mismo como hombre o mujer.⁶

No obstante, el deseo de encontrar el origen de la homosexualidad no ha despertado únicamente la atención de las ciencias sociales, como se verá a continuación las ciencias biológicas por su parte han realizado estudios en cuanto a la procedencia biológica de la orientación sexual. Estas investigaciones abarcan trabajos que plantean una posible diferencia hormonal, una diferencia neuroendócrina y aquellos que buscan la diferencia a nivel genético.

3.2.3 Factores biológicos de la homosexualidad.

En lo que se refiere a las formulaciones biológicas de la homosexualidad, varios autores (Barberá y Lafuente, 1996; Fernández, 1996; Rubio, 1994; Vaticón y Álvarez, 1996; Vaticón y Tresguerres, 1996) han realizado diversas investigaciones al respecto. De entre estas revisiones cabría mencionar nuevamente el trabajo de Rubio (1994), quien presenta algunos de los estudios que han buscado el origen biológico de la homosexualidad. Entre estos resaltan los siguientes:

- Los que buscan diferencias en cuanto a la variación hormonal. Se han encontrado pocas diferencias significativas entre los niveles hormonales de adultos homosexuales y heterosexuales. Entre estas investigaciones destacan aquellas en donde se publican resultados referentes a hombres homosexuales, encontrando que estos secretan menos testosterona urinaria; lo cual sugiere como posible conclusión que no existen diferencias hormonales significativas entre homosexuales y heterosexuales.

Continuando con esta línea, se pueden encontrar varios estudios acerca de la influencia prenatal de las hormonas, en ellos se ha encontrado que niños con niveles prenatales más altos de andrógenos, tienden a ser más agresivos y competitivos, pero no distintos en cuanto a

⁶ En el proceso de autodefinición de los individuos (hombres y/o mujeres), entran en juego aspectos de su historia social y personal, tales como: el deseo, la fantasía y el enamoramiento. Continuando con esta línea, se puede concluir que nadie *nace homosexual (ni heterosexual u bisexual)*, si no que se va haciendo (Castañeda, 1999).

orientación sexual. En un estudio, se expuso a niños a mayor concentración de estrógenos y progesterona antes de su nacimiento, se vio que estos niños fueron menos asertivos y menos atléticos, pero no se reportó nada con respecto a su orientación sexual. No obstante, hay que tener presente la relevancia del entorno y la educación en la consolidación de ambos aspectos (identidad y orientación). Una posible conclusión respecto a estas investigaciones es que la orientación sexual puede ser influida por las hormonas prenatales, aunque no existe una relación causa-efecto absoluta.

- Por otra parte, los trabajos realizados en el área de endocrinología, resaltan la función del hipotálamo como el órgano directamente responsable de la orientación sexual; la cual se fija durante la diferenciación del hipotálamo (4° mes de desarrollo del feto), así pues, la diferente orientación sexual de hombres y mujeres estará en función directa de los niveles existentes de andrógenos a que el feto está expuesto (exo y endógenamente). El feto masculino, expuesto a altos niveles de andrógenos será un hombre con orientación heterosexual, por el contrario si está expuesto a bajos niveles de andrógenos tendrá una orientación homosexual, siendo el mismo caso para las mujeres.

- En cuanto a las investigaciones genéticas, se hallan referencias desde los años 50's, sin embargo, no han podido ser comprobados en cuanto a réplicas. Estas investigaciones, reportan haber encontrado una relación entre algunos casos de homosexualidad masculina y una pequeña extensión de DNA en el cromosoma X. La investigación se realizó con 76 hombres homosexuales; se trazó el árbol genealógico de cada uno para determinar si habían más familiares homosexuales, los resultados mostraron que había más parientes homosexuales del lado materno que del paterno.

Los datos anteriormente expuestos, demuestran que aun no se han encontrado causas únicas o determinantes sobre la homosexualidad; lo cual no ha impedido que dentro del ejercicio de la sexualidad masculina, se perciban estas diferencias manifestándose en forma de prejuicios sociales y culturales de acuerdo a la orientación sexual, repercutiendo en el comportamiento masculino; como ejemplo de esto, se puede mencionar la situación que se vive en la ciudad de Guadalajara, en donde los hombres afeminados son denigrados, pues es unimaginable que un hombre masculino pueda ser en verdad un homosexual. Sólo aquel que "es penetrado", es decir, quien adopta un papel pasivo en la relación sexual entre varones, es quien se conoce como homosexual, lo cual, presenta cierta semejanza con el rol que "tradicionalmente" desempeña la mujer en el encuentro sexual. "El agente pasivo es un ser degradado, la homosexualidad masculina es tolerada, esta consiste en la violación del ser pasivo" (Octavio Paz, 1961 citado en Carrier, 1989: 227).

Esto reafirma que el acto característico de la masculinidad es penetrar, sea cual sea el sexo de la otra persona y el característico de la femineidad es ser penetrado, por ende, todo hombre que se deja penetrar se asimila a la posición de una mujer. En este sistema se define al homosexual como un hombre femenino; el hombre activo se considera heterosexual, mientras que el pasivo es conocido como homosexual. En los países latinos, quien penetra no es considerado homosexual, el homosexual es aquel que se parece a una mujer (porque se deja penetrar o porque establece un lazo emocional). En contraposición con estas ideas, en EE.UU. y Europa predomina el sexo biológico del objeto sexual y no el tipo de acto; se considera homosexual a quien sostiene relaciones con alguno de su mismo sexo, independientemente del tipo de acto que realice; heterosexual al que las sostiene con alguien del sexo opuesto; por lo tanto se podría decir que los actos no son un criterio válido para definir la homosexualidad (Badinter, 1993; Castañeda, 1999).

Con base en lo anterior, se puede argumentar que se concibe erróneamente a la heterosexualidad, percibiéndola como superior a la homosexualidad, lo cual concuerda con lo antes mencionado en el modelo masculino tradicional. En este caso, muchos varones no creen que un rasgo de homosexualidad hace a una persona un total homosexual si el rol genérico masculino es adoptado y expresado, y si en los encuentros homosexuales se toma la parte activa.

Para lograr una mayor comprensión del tema, se hace necesario el profundizar en la explicación de cómo es que se construye la identidad homosexual; por lo que a continuación se expondrán algunas de las posturas (psicológicas) existentes, las cuales describen el desarrollo de esta la identidad.

3.2.4 Identidad Homosexual.

Si la identidad sexual implica una conciencia de deseos, sentimientos y actos, que culminan en la aceptación de una persona como homosexual, heterosexual o bisexual, es pues, un acto de *autodefinición*. En el caso de los homosexuales, se ha sugerido que estos elementos surgen en diferentes épocas de la vida y no siempre en el mismo orden. Según este enfoque no se es plenamente homosexual mientras no se llega a esta congruencia entre las diferentes facetas de la vida. Cada persona construye su homosexualidad (bisexualidad o heterosexualidad, según sea el caso).

Así pues, en la homosexualidad se pueden distinguir dos tipos de evolución: en una, la homosexualidad se desarrolla desde lo externo hacia lo interno, es decir, primero se dan los actos sexuales y luego la conciencia de la homosexualidad, mientras que en la otra primero se experimentan

los deseos y sentimientos y después se dan los actos. Ambas dimensiones: interna y externa deben integrarse hasta asumir la orientación sexual (Castañeda, 1999).

En continuidad con lo anterior, cabe mencionar el modelo de Cass (citada en Kelly, 1994), que expone el proceso de construcción de la identidad homosexual, enfatizando la necesidad de prestar atención a la auto percepción de las personas que presentan esta orientación sexual. Este modelo describe seis etapas en el proceso de formación de la identidad:

1. **Confusión de la identidad.** Esta etapa se presenta cuando el individuo se percata de que la información sobre la orientación de tipo homosexual, de alguna manera se refiere a ella, a sus conductas y reacciones. Surge de manera inconsciente, un sentimiento de incongruencia en la percepción hacia su propia sexualidad.

2. **Comparación de la identidad.** Los individuos comienzan a examinar las implicaciones de ser lesbiana, gay o bisexual. En esta etapa se sienten diferentes de sus familiares y amigos; se presenta la necesidad de aparentar ante otros ser heterosexuales, con el fin de evitar confrontaciones acerca de su orientación sexual, pues aun no se encuentran preparados para lidiar con esta situación en el contexto social.

3. **Tolerancia hacia la identidad.** En el momento en que se empieza a aceptar la orientación y se comienza a reconocer la parte sexual, social y emocional que la acompaña, surge la tolerancia hacia la identidad. Los individuos buscan acercarse a comunidades lésbicas/gay que ofrecen soporte y comprensión, dando oportunidad de conocer compañeros y modelos de conducta positivos.

4. **Aceptación de la identidad.** Cuando la gente acepta más que tolerar una imagen lésbica, homosexual o bisexual, se incrementa el contacto con la subcultura lésbico/gay.

5. **Orgullo hacia la identidad.** Al llegar a esta etapa, las personas dejan de usar la heterosexualidad como norma para juzgar su propia conducta y la de los demás. Empiezan a confrontar lo establecido por la norma heterosexual.

6. **Síntesis de la identidad.** Las personas comprenden que el mundo no se encuentra dividido en *ellos y nosotros*; no todos los heterosexuales son vistos de manera negativa y no toda la gente con la misma orientación es positiva. Al pasar a esta etapa, el proceso de construcción de la identidad sexual se concluye.

Del mismo modo, Weeks (1998) identifica cuatro etapas en la construcción de una identidad homosexual:

1. Sensibilización. El individuo adquiere conciencia de su diferencia de la norma.
2. Significación. El individuo, hombre o mujer, empieza a dar significado a su diferencia tomando en cuenta las posibilidades de su entorno social.
3. Subcultura. Momento de reconocimiento de uno mismo, involucrándose con otros.
4. Estabilización. Momento de aceptación plena de sentimientos y estilo de vida propios al establecer contacto con una subcultura con los mismos intereses.

De acuerdo con lo explicado en estos modelos, se puede argumentar que la sexualidad no es únicamente producto de la naturaleza, sino que interviene en su construcción la lengua y la cultura (el género) y que nosotros nos valemos de dichos medios para tratar de definir lo que somos (Weeks, 1998).

Partiendo de esto, toca el turno de analizar cómo la sexualidad masculina tradicional forma parte importante en la concepción y ejercicio de otras conductas planteadas por el modelo masculino tradicional: *la violencia y el poder*.

3.3 Género, Violencia y Poder.

La sexualidad masculina se manifiesta de varias formas, como ya se ha mencionado no se puede hablar de sexualidad, sino de *sexualidades* debido a los diferentes estilos de vida de los seres humanos. A su vez, dichos estilos de vida conllevan a la adquisición y expresión de ciertas pautas de comportamiento, características específicas que llegan a ser valoradas en cada uno de los géneros. En el caso del género masculino, podemos encontrar que comúnmente se le ha asociado con conductas violentas y con el ejercicio del poder. Así pues, para lograr un mayor entendimiento de esta relación, resulta necesario el exponer como es que se establece el vínculo entre estos aspectos, resaltando la importancia que esto cobra para los fines de este estudio.

Cuando se habla de masculinidad y violencia, probablemente se visualicen escenas donde la sexualidad es utilizada como un instrumento para causar daño a otra persona como es el caso del maltrato físico, la violación, el hostigamiento y el abuso sexual. Estos tipos de violencia se encuentran condicionados a la socialización masculina, a los modelos

tradicionales de comportamiento que siguen los varones, pues desde temprana edad son enseñados a resolver los conflictos de forma violenta; los hombres son "educados" para la violencia en todas sus relaciones, teniendo que reproducir esa imagen para ser considerados "verdaderos hombres", lo cual es reforzado por los medios de comunicación, el sexismo, la cultura patriarcal y la misma sociedad, que los impulsa a cumplir con el "deber ser": resaltando la racionalidad del hombre, su preocupación por la familia, la necesidad de éxito, y aspectos de su personalidad como la dureza, la fortaleza y el no expresar sus sentimientos, en pocas palabras el no fallar (Dohmen, 1995). Ante esto surge la pregunta de ¿Qué significado cobran estas pautas de conducta para el género masculino?

No obstante, en todas estas conductas se encuentra implícito *el poder*, característica ligada al ejercicio de la masculinidad. Como ya se ha explicado, el género y el poder se encuentran íntimamente ligados, convirtiéndose el género en una forma de control social. Cabe recordar que la articulación del género y el poder permite analizar como es que la dominación y el control inciden en la construcción de identidades sociales *masculinas y femeninas*. El poder aparece pues, como elemento básico de la construcción del sistema sexo/género, sustentando, como ya se ha mencionado, el control de la reproducción y la sexualidad (Pastor, 1998).

En lo que se refiere a la masculinidad y a su relación con el poder, este es asociado con la sexualidad masculina en una sociedad patriarcal, de dominación masculina, donde se percibe inconscientemente el pene como símbolo de actividad, llegando a convertirse en un *símbolo fálico*. La sociedad patriarcal y heterosexual impone la posesión del pene como norma para ser *poderoso*, activo, estableciendo una antítesis entre *fálico* (quien tiene el poder) y *castrado* (quien no lo tiene). Bajo estos términos la castración es experimentada como una imagen corporal asociada con la pérdida de actividad y poder (Kaufman, 1989).

Hasta ahora, el poder se ha conceptualizado como una entidad relacional, donde se ponen en juego responsabilidades, capacidades de acción y conflictos de intereses. Por otra parte, para los seres humanos el *poder* es la capacidad de conseguir lo que uno quiere. La manera en que los individuos juzgan el poder y el bienestar de los otros, constituye un elemento importante en la estructura total del poder (Boulding, 1993). Este ejercicio del poder tiene un doble efecto: opresivo y configurador, en tanto provoca recortes de la realidad que definen diversas existencias (espacios, subjetividades, modelos de relación, etc.).

De esta forma, se puede hablar del surgimiento de dos acepciones para la palabra poder: una es la capacidad de hacer, el poder personal de existir, decidir, autoafirmarse, lo cual requiere de una legitimación social que lo autorice. La otra, se refiere a la capacidad y posibilidad de control y

dominio sobre la vida de otros, básicamente para lograr obediencia y lo derivado de ella; para esto se requieren recursos (bienes, afectos) que aquella persona que quiera controlarse valore y no tenga, así como medidas para sancionar y premiar a la que obedece. En todo caso la desigual distribución del ejercicio del poder sobre otros u otras conduce a la asimetría relacional. La posición de género (masculino / femenino) es uno de los ejes principales donde se refleja la desigualdad de poder (Corsi, 1995). Esta postura, hace referencia a las relaciones asimétricas, las cuales implican jerarquización y dominio, así como una valoración diferencial de comportamientos, actitudes, *derechos* y deberes que surgen de la estratificación genérica. Así mismo, hace hincapié en los procesos interpersonales e intrapsíquicos que ayudan a mantener la dominación de los varones, haciendo que los mecanismos sociales se encarguen de convencer a ambos géneros de que esta realidad androcéntrica esta basada en el mundo real (Pastor, 1998).

Así pues, partiendo de los datos expuestos hasta el momento, se puede afirmar que la identidad de un individuo, resulta ser más complicada de lo que parece, ya que intervienen un sin fin de factores psicológicos, sociales, culturales y biológicos que al integrarse presentan un esquema en el cual los individuos tratan de adaptar sus *diferencias* y *semejanzas* con el único objetivo de existir como entes individuales dentro de un mismo marco de referencia. A partir de este esfuerzo surgen sistemas que intentan normativizar los distintos estilos de vida en uno solo, creando reglas y modelos regidos por ciertas características esperadas para cada uno de los géneros, relegando y estigmatizando a quienes no estén dentro de ellos sin importar aparentemente el cómo les pueda afectar. Debido a esto, a lo largo del tiempo se ha incrementado el interés en estos sistemas e instituciones que rigen la vida de los individuos, abriendo la posibilidad de cuestionarlos y por qué no, reestructurarlos.

Tomando como base que los varones son educados de acuerdo con ciertos modelos y estereotipos que definen su comportamiento, surge la duda de si todos los varones le atribuyen el mismo significado a las características que plantean dichos modelos, ¿sería posible que estos significados pudieran variar debido a la identificación y orientación sexual de los individuos?, es decir, que tal vez se debería considerar la posibilidad de que aun con el mismo modelo de socialización, los varones difieran en cuanto a la aceptación de estas características.

Así pues, queda establecido el objetivo principal de este trabajo: el profundizar en los *significados* que adquieren para los individuos ciertas características establecidas en los modelos socialmente impuestos para los géneros, en este caso específicamente la violencia y el poder en el género

masculino, resaltando un aspecto importante de la personalidad: *la orientación sexual*, ya que ésta juega un papel decisivo en el propio ejercicio de la masculinidad y por consiguiente, en la acepción de la misma. Para lograr dicho propósito, se utilizará la técnica de redes semánticas naturales, la cual debido a sus características se ajusta a los fines del presente estudio.

En el siguiente capítulo se mencionarán los antecedentes y los modelos más importantes que preceden a las redes semánticas naturales, técnica que como ya se mencionó se empleará para el análisis del estudio.

Capítulo 4. Redes Semánticas Naturales.

Para lograr el objetivo de la investigación, se consideró que las redes semánticas naturales eran la técnica más adecuada para la recolección y análisis de los significados de las palabras violencia y poder (características íntimamente relacionadas con la masculinidad). Las redes semánticas naturales, facilitan la aproximación a la comprensión de los significados aquí investigados debido a sus fundamentos teóricos.

El presente capítulo abarca de manera concreta los aspectos más importantes en cuanto al surgimiento y aplicación de las redes semánticas estructurándose de la siguiente manera: Antecedentes de las redes semánticas, la psicología cognitiva, memoria, memoria semántica y modelos de red, concluyendo con la explicación de la técnica de las redes semánticas naturales.

4.1 Antecedentes de las redes semánticas.

En el presente apartado, se presenta un esquema general de los fundamentos (antecedentes) de las redes semánticas naturales. Dicha sinopsis se basa en el trabajo realizado por Valdez (1998). En dicha obra se exponen algunas de las distintas aproximaciones por medio de las cuales la psicología ha tratado de explicar la conducta como un fenómeno que tiene su origen en la construcción y reconstrucción que se va haciendo del mundo a nivel mental.

Valdez relata como a través de la historia, se generaron distintas hipótesis y teorías respecto al mundo mental de los seres humanos, mencionando de entre éstas la corriente conocida como Asociacionismo inglés, el cual surgió en Inglaterra durante el siglo XVIII, proponiendo de manera definitiva que el conocimiento no era innato, sino que se adquiría con base en la experiencia interna y externa a través de los sentidos. Dentro de los representantes de esta corriente, destacan Locke y Hume, quienes se interesaron en saber cómo se adquiría y organizaba el conocimiento en la mente, sobre todo a nivel de percepciones, memoria y pensamiento. Locke plantea que se conoce el mundo a través de las ideas, las cuales provienen de las sensaciones y las reflexiones; habiendo ideas particulares que se forman a partir de la propia percepción que tiene el individuo de ideas más generales, que proceden de un referente real de la naturaleza, acerca del cual, todos pensamos de la misma forma y en el mismo sentido. El mundo se va conociendo a través de la asociación de ideas, visto como aquel mecanismo mental que, mediante el hábito, une impresiones distintas para formar ideas abstractas con base en tres formas asociativas que son: la semejanza, el contraste, y la relación causa - efecto.

Posteriormente, Kant retoma este planteamiento, sugiriendo que cuando pensamos, lo hacemos por medio de juicios, a priori (que no dependen de la experiencia), como a posteriori (que dependen de la experiencia) de tal manera que, el mundo que conocemos es construido por la mente, la cual se va conformando como una totalidad experiencial para el individuo, permitiéndole ordenar y manejar las ideas que conforman el pensamiento.

Este filósofo comienza a interesarse en la forma en que las ideas se aplican a entes reales y no como lo manejaron los asociacionistas, en términos de ideas abstractas con referentes individuales. Kant considera que hay una estrecha relación entre las categorías abstractas y la experiencia concreta, mediante la cual se va construyendo el conocimiento de todo ser humano. Por lo tanto, propone que el conocimiento puede darse, siempre y cuando haya una experiencia que se consolide como una representación o concepto en el pensamiento. Dentro del planteamiento kantiano la información proviene de la experiencia y se ordena en la mente en forma de representaciones, mapas o bien *redes cognitivas* que se encuentran en constante construcción y reconstrucción, es decir, un reordenamiento continuo de la información, permitiendo conocer el medio con cierta flexibilidad (Valdez, 1998).

Así pues, parte de estas corrientes filosóficas sirvieron como base para el surgimiento de lo que se conoce como cognositivismo, el cual mantiene sus raíces en el asociacionismo, el cual hace una fusión o integración del desarrollo de la teoría de la información dentro de la psicología, el establecimiento de la lingüística como especialidad antropológica, y en los logros alcanzados en el área de la tecnología cibernética (Valdez, 1998).

En el siguiente apartado, se relaciona el cognositivismo con la aparición de la psicología cognitiva y su interés por la memoria semántica, y la forma en la que cobra significado el conocimiento para el ser humano.

4.2 La psicología cognitiva.

La psicología cognitiva surge como un enfoque que hace énfasis en el estudio de los procesos mentales en el sentido más amplio: pensamiento, sentimientos, aprendizaje, recuerdo, etc. Conforme a esta perspectiva, la conducta humana es algo más que la simple respuesta a estímulos. Este enfoque guarda especial interés en las formas en que el hombre percibe, *interpreta*, almacena y recupera la información.

Ahora bien, el cognositivismo en el campo de la psicología, se ha desarrollado principalmente en el área de la memoria semántica; Valdez

(1998), menciona algunas de las investigaciones que estudian las representaciones simbólicas, y el significado que adquieren los conceptos a partir de técnicas puramente asociacionistas. La postura neoasociacionista, plantea que las asociaciones que se tienen en la mente se pueden ir construyendo a partir de conexiones que hay entre los conceptos, estas pueden ir tomando la forma de redes de memoria, dando como resultado modelos conexionistas de la memoria o bien, mapas cognitivos, dando la posibilidad de formar nuevos conceptos por medio de asociaciones experimentadas entre los viejos conceptos, tomando en cuenta que la información se va construyendo constantemente y conformando a su vez, nuevas estructuras de conocimiento.

De esta manera, se ha tratado de profundizar en la forma en que se construyen, consolidan y asocian los conceptos a nivel mental, intentando encontrar la forma en que estas estructuras o representaciones de la información adquieren *significado*, volviéndose funcionales para todo el comportamiento del ser humano.

Algunos teóricos han explicado que este conocimiento va adquiriéndose y agrupándose en forma de mapas cognitivos o *redes de información* (Klein, 1994; Reyes, 1993; Valdez, 1998) las cuales dependen de la cantidad y la calidad de conocimientos que se vayan acumulando dentro de las mismas.

Así pues, se ha tratado de explicar dicho proceso mediante las técnicas de corte asociacionista, las cuales permiten evaluar el significado psicológico. Valdez (1998) explica este último como una unidad fundamental en la organización cognoscitiva, la cual es compuesta mediante conocimientos y afectos que crean un código de reacción y que a su vez reflejan la imagen del medio y la cultura subjetiva de las personas.

El *significado* ha sido definido y explicado de diferentes maneras: como factor representativo, disposición, expectativa, reacción de mediación, significado subjetivo, psicológico, etc. De entre estas, Reyes (1993) y Valdez (1998) retoman las siguientes propuestas:

- Para los mentalistas, la idea es la esencia del significado. Estos aprecian el significado como producto del condicionamiento. El significado se alcanza simplemente por quedar condicionado a las mismas reacciones que originalmente se tuvieron frente a los objetos.
- Saussure manejó la idea de que el significado era únicamente un componente del signo lingüístico, sin embargo en estudios posteriores se encontró que el significado es más que eso, pues es un elemento particular, producto del conocimiento y la experiencia anterior, que tiene efectos sobre el comportamiento de los individuos.

- El significado es en sí un significado psicológico, ya que no puede existir aislado, pues está determinado por un contexto específico, dependiendo de las variables sociales, psicológicas, económicas, históricas y culturales.

De esta forma, el significado psicológico ha sido definido como la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, que está compuesto de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción; lo cual refleja la cultura subjetiva de la persona (Valdez, 1998).

A su vez, el interés por definir el significado llevó a su estudio desde una aproximación cuantitativa.

En cuanto a las aproximaciones que han surgido para medir el significado se pueden mencionar (Reyes, 1993; Valdez, 1998):

- Los índices fisiológicos.

Por medio de estos se intentó medir el significado a través del registro de potenciales de acción en la musculatura estriada de las respuestas glandulares y de las respuestas psicogalvánicas de la piel después de la presentación de un estímulo. En estos estudios se intentó encontrar la relación dada entre las ideas y la actividad motora.

- El diferencial semántico.

Técnica diseñada y elaborada con el fin de medir el significado connotativo de las palabras y para diferenciar el significado de un concepto respecto a otro.

Una de las ideas del diferencial semántico es describir el significado de las palabras (significado subjetivo) a partir de las respuestas dadas por los sujetos.

De acuerdo con el diferencial semántico, los conceptos tienen tres dimensiones que son: evaluación, potencia y dinamismo, mediante las cuales se puede observar el valor, la fuerza y la actividad que tiene un concepto entre los sujetos de una muestra determinada.

- Las redes semánticas naturales.

Esta técnica surge como una alternativa de evaluación del significado a partir de los modelos desarrollados para explicar la forma en la que se organiza la información en torno a la memoria semántica.

Figuroa y sus colaboradores (1980 citado en Valdez, 1998) propusieron que el estudio de las redes semánticas debía ser natural, es decir que el trabajo se debía empezar con las redes generadas por los sujetos y no solamente con las generadas en la computadora.

Para esto fue necesario retomar ciertos postulados de las redes semánticas, por ejemplo:

1. La organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, donde las palabras o eventos forman relaciones, las cuales en conjunto dan el significado del concepto, significado que a su vez está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria, que permite observar cual es el conocimiento que se tiene de un concepto.

2. La distancia semántica, de la cual se debe entender que los elementos que componen la red se encuentran separados de alguna forma, es decir que no todos los conceptos obtenidos como definidores del estímulo serán igualmente importantes.

De esta manera, la red semántica natural puede ser definida como: "aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, que permite a los sujetos tener un plan de acciones, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos" (Reyes, 1993).

La red semántica de un concepto, es entonces, aquel conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, esta estructura y organización deben permitir un plan de acción, así como la evaluación subjetiva de los eventos, acciones u objetos (Valdez, 1998).

Así pues, el hablar del proceso mediante el cual se recupera el conocimiento (en este caso, los conceptos relacionados con la red semántica) hace necesario explicar el funcionamiento y la composición de la memoria, específicamente, las estructuras involucradas con el almacenamiento de palabras y símbolos para la significación y comprensión del medio.

4.3 Memoria.

Del abordar temas como la construcción del conocimiento y los procesos mentales (entre ellos la interpretación y recuperación del conocimiento), se hace necesario profundizar en la manera mediante la cual dicho conocimiento adquiere significado, cómo se ordena y reordena constantemente; lo cual nos remite al concepto de *memoria*, la cual se puede entender como la retención o almacenamiento de información (Klein, 1994).

Dicha información proviene de tres puntos fundamentales (Valdez, 1998):

1. Las circunstancias (estímulos).
2. Las experiencias pasadas.
3. La retroalimentación como consecuencia de la acción.

Del estudio de la memoria han surgido diversas propuestas sobre como se almacena, recupera, reconstruye y se utiliza la información. Uno de los modelos más generales y completos es el de Atkinson y Shiffrin (1968) que indica que la memoria se encuentra dividida en tres almacenes (citado en Klein, 1994; Valdez, 1998):

1. El sensorial. Que se encuentra dividido en memoria icónica (MI) para estímulos visuales y memoria ecónica (ME) para estímulos auditivos.

2. A corto plazo. (ACP). Es una memoria activa, la cual parece basarse en características acústicas. Es un mecanismo de almacenamiento; organiza flujos de información (entre ésta y la memoria a largo plazo), generados por el propio sistema cognitivo, que posteriormente pasará a formar parte del material perteneciente a la memoria a largo plazo.

3. A largo plazo. (ALP). Aquí se encuentran conocimientos y habilidades más permanentes, contiene todo lo que se conoce y que actualmente no se encuentra en la memoria activa.

Estos almacenes son unitarios, relativamente independientes, con diferentes funciones, tipos de codificación y tiempos de retención de la información.

Posteriormente, se sugirió que la memoria se encuentra dividida fundamentalmente en dos almacenes: a corto plazo, y a largo plazo; la memoria icónica y ecónica (memoria sensorial) realizan funciones a nivel de memoria a corto plazo (MCP).

Ahora bien, la información contenida en la memoria a largo plazo es de tres tipos:

1. Conocimiento sensoperceptual. Se emplea en la clasificación de patrones sensoriales y en el almacenamiento de recuerdos de sensaciones.

2. Conocimiento procesal motor. Acerca de habilidades motoras e intelectuales.

3. Conocimiento proposicional. Cuenta con información declarativa, incluye creencias acerca de nosotros mismos, del medio, conocimientos acerca de conceptos y significados de las palabras, conocimientos sobre hechos generales y de objetos específicos, eventos y episodios.

En continuidad con lo anterior, Valdez (1998), explica que la memoria a largo plazo (MLP) es activa, ya que implica la selección, organización y consolidación de los materiales de acuerdo con sus cualidades abstractas o sus significados. La MLP retiene información por periodos de tiempo prolongados, recodificando ésta cuando es transferida desde la MCP, a un código, ya sean imágenes (representación analógica), o bien por el significado de los estímulos (código semántico) que permite mayor economía en la capacidad de almacenamiento.

Estos tipos de codificación por parte de la MLP hacen posible la distinción de otros dos tipos de memoria que se ubican dentro de la memoria a largo plazo: la *memoria semántica*, y la memoria episódica (Klein, 1994; Valdez, 1993):

- La memoria episódica recibe y almacena información acerca de datos temporales, eventos y de relaciones espacio - temporales que se dan entre estos eventos.

- La *memoria semántica* es necesaria para el uso del lenguaje; organiza el conocimiento acerca de palabras y otros símbolos verbales, sus significados y sus referentes, acerca de las relaciones entre ellos y acerca de las reglas, fórmulas y algoritmos para la manipulación de estos símbolos, conceptos y relaciones. El conocimiento almacenado en este tipo de memoria se encuentra organizado conceptualmente; siendo su principal función la comprensión del mundo.

Como se puede ver, la memoria semántica se presenta como una estructura sumamente importante dentro de la MLP y en este caso, en lo referente a las redes semánticas. Es por eso que a continuación se explica la relación existente entre ésta y los modelos de redes conocidos (destacando el propuesto por Figueroa).

4.4 Memoria semántica, modelos de red.

Retomando tanto los estudios sobre la memoria, como los métodos propuestos para medir el significado, se han encontrado propuestas neosociacionistas creadas específicamente para el estudio de la memoria, pero que han sido de utilidad para el estudio del significado. Estas propuestas neosociacionistas hipotetizan que hay asociaciones entre acontecimientos mentales (representaciones, símbolos, conceptos o proposiciones) que no son estímulos o respuestas primitivas, esto es que no se corresponden directamente con objetos y acontecimientos del mundo externo; de ahí el surgimiento de los primeros modelos asociativos, los cuales no tomaban en consideración los numerosos tipos de conocimiento semántico. (Reyes, 1993).

Una de las aproximaciones específicas a partir de la cual se ha intentado abarcar y explicar el fenómeno del significado (relacionándolo con la memoria semántica) ha sido mediante el uso de diversos modelos en forma de redes semánticas, siendo los siguientes los más difundidos y de mayor aceptación (Klein, 1994; Valdez, 1998):

- El modelo de Quillian.

Fue uno de los primeros modelos de red desarrollados. Propone un modelo de memoria semántica, donde la información se representa por medio de redes de conceptos, en donde dichos conceptos se relacionan entre sí, produciendo en esta interacción de información, el significado propio de cada concepto.

En 1968, Quillian crea un modelo de proceso lingüístico en computadora al que llamó: Teachable Language Comprehender (TLC), mediante el cual trató de realizar análisis de textos en inglés a partir de asociaciones etiquetadas que representaban las relaciones semánticas que tenían los conceptos a través de la memoria semántica.

Este autor trabajó su modelo como si fuera un modelo de representación de la información, similar al de una base de datos computarizada, pensando que a través de este programa se podría demostrar cómo se construía en humanos la estructura semántica y cómo se procesaba la información a través de una simulación en computadora. Con base en este modelo de simulación de la memoria en computadora se postuló que los ítems que están almacenados en la memoria semántica, se encuentran ubicados dentro de una gigantesca red, de la cual cada ítem se relaciona con otros por medio de diferentes conectivos. Dicha red está organizada jerárquica y lógicamente con base en la utilización de una

taxonomía elaborada a partir de conceptos superordinados y subordinados.

- Los modelos de Anderson; Bower y Rumelhart; Lindsay y Norman.

Basándose en el modelo de Quillian, se desarrollaron otros, con el propósito de hacer más eficaz el análisis semántico del lenguaje. Entre estos se encuentran dos tipos, los cuales consideran a la memoria como una red de relaciones determinada por la semejanza existente entre los diferentes tipos de conceptos. Estos programas son: "Eleonor", y el de "Memoria Asociativa Humana". Ambos programas se basan en una concepción teórica semejante, y su principal diferencia es la forma de tratar las relaciones, pues "Eleonor" utiliza relaciones rotuladas que determinan el tiempo, objeto, instrumento, etc., mientras que el programa de "Memoria Asociativa Humana" utiliza rótulos abreviados que representan el actuante, el receptor y el contexto. Estos dos programas utilizan una base de conocimientos generales y otra que tiene información del tipo de un diccionario, que determina el significado de cada palabra.

- Los modelos de Smith, Shoben y Rips; Collins y Loftus.

Los problemas de diferencias en el tiempo de reacción, presentados por los otros modelos jerárquicos, permiten suponer que estas asociaciones se dan porque hay conceptos que son más representativos de alguna categoría, debido a que tienen más de los atributos que caracterizan a esa categoría.

En estos modelos el problema central se ubica en la forma de acceso a la representación de la información, específicamente a la que determina la relación de distancia entre una categoría y un ejemplar de ésta; por lo que considera que ésta se organiza a través de principios de superordenación y subordinación.

De esta manera, este modelo asume como supuestos estructurales que la organización de la información se da por un principio de evaluación de similitud, considerando que ésta se origina por el número de conexiones entre propiedades en común y por la distancia que hay entre las conexiones.

- El modelo de redes semánticas naturales de Figueroa.

Los modelos de memoria antes mencionados, manejan el enfoque de simulación en computadoras de los procesos de memoria, así como el ser modelos altamente formalizados de categorización.

En México, Figueroa, Gonzalez y Solis (1981) propusieron que el estudio de las redes fuera *natural*, por lo que el modelo de redes

semánticas naturales, surge de la necesidad de abordar el estudio del significado directamente en humanos y no solamente a través de modelos computarizados (Reyes, 1993); así mismo, intenta dar una explicación al problema que hay acerca de las relaciones que se dan entre los nodos conceptuales que determinan la estructura básica de la red, tomando en cuenta que el significado es componente primordial del almacén de memoria a largo plazo, que implica un proceso de carácter reconstructivo y dinámico que se da a partir del conocimiento y de las relaciones entre conceptos, que se expresan simbólicamente a través del lenguaje (Valdez, 1998).

Para lograr el objetivo principal de la técnica, que es la obtención propia del significado de los conceptos que se utilizan como estímulos, el procedimiento que se ha seguido se constituye de dos tareas importantes que son desarrolladas por los sujetos (Reyes, 1993; Valdez, 1998):

1. Se pide que definan la palabra estímulo, con un mínimo de cinco palabras que pueden ser: nombres, pronombres, sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, sin utilizar preposiciones, conjunciones, artículos o cualquier otro tipo de partículas gramaticales.

2. Una vez escritas las palabras, se les solicita a los sujetos que las jerarquicen, a partir de la importancia de cada una de las palabras con respecto de la palabra estímulo que definieron. Así pues, se les pide asignen el número uno a la más importante o que mejor define a la palabra estímulo, el número dos a la que le sigue según su importancia y así sucesivamente hasta organizar todas las palabras definidoras.

Así pues, con base en la lista obtenida, y a los valores asignados a las definidoras (jerarquía), se logra tener un mapeo de la organización de la información en la memoria, el cual da el conocimiento del concepto.

Con este procedimiento, Figueroa, González y Solís (1981) pudieron demostrar que, a pesar de la base asociacionista de la técnica, los resultados encontrados no son asociaciones libres de conceptos, puesto que al pedir la jerarquización de las palabras según el juicio de cada sujeto, lo que se obtiene es la *red semántica* entendida como "el conjunto de conceptos seleccionados por los procesos de reconstrucción de la memoria, considerando que esta selección, no es una simple asociación, ya que está determinada por las clases y propiedades de los elementos que la integran" (Valdez, 1998: 51).

Así pues, y de acuerdo a lo expuesto en cada modelo y a pesar de la riqueza que cada uno presenta, se tomará como base para los fines del presente trabajo el modelo de redes semánticas naturales propuesto por Figueroa en 1980 (el cual se explica a continuación), ya que sus planteamientos permiten encontrar de una manera amplia y fiable los

significados de las características masculinas estudiadas en este estudio:
violencia y poder.

4.5 La técnica de la red semántica natural.

Como ya se ha mencionado, el objetivo de la técnica es la obtención del significado de los conceptos mediante instrucciones específicas de la tarea que deben realizar los sujetos: la definición de los conceptos estímulo, su jerarquización, y la asignación de valores positivos o negativos según sea el caso (de acuerdo al contexto de cada individuo).

Una vez realizada la aplicación, se lleva a cabo la obtención de los valores, con la cual es analizada la información generada por los sujetos.

Los valores son los siguientes (Reyes, 1993; Valdez, 1998):

1. Valor J. Se refiere al total de las palabras definidoras que fueron generadas por los sujetos para definir el estímulo. Es un indicador de la **riqueza semántica de la red.**

2. Valor JC. Es el resultado de la elaboración de categorías semánticas para las definidoras aportadas por los sujetos.

3. Valor M. Se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos. Es un indicador del **peso semántico** obtenido para cada una de las palabras definidoras obtenidas.

4. Conjunto SAM. Grupo de las quince palabras definidoras que hubieron obtenido los mayores valores M totales. Es un indicador de cuáles son las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, es el **centro mismo del significado que tiene un concepto.**

5. Valor FMG. Se obtiene para todas las palabras definidoras que conforman el conjunto SAM, a través de una regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más alto, representará el 100%. Es un indicador en términos de porcentajes, de la **distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras del conjunto SAM.**

6. Valor G. Se toman las 15 definidoras con mayor valor M para cada concepto, y se obtiene el promedio de las diferencias entre ellas de la siguiente manera: al valor M que se encuentra en primer lugar se le resta el valor M del segundo lugar; al valor M del segundo lugar se le resta el valor M del tercer lugar y así sucesivamente; posteriormente se suman los resultados y se dividen entre 14 que es el número total de restas. Este valor **permite cuantificar la densidad de la red semántica.**

7. Valor V. El **número de verbos** generados por un grupo.

En el siguiente capítulo se abarcará de manera mucho más específica el procedimiento mediante el cual se llevo a cabo esta investigación.

Lo anterior justifica la importancia y utilidad de la técnica de las redes semánticas en el estudio y análisis del significado. En este caso en particular, se aplicarán en la búsqueda del significado de la violencia y el poder en la población masculina; tomado en cuenta la orientación sexual: homosexualidad y heterosexualidad.

Capítulo 5. En búsqueda del significado de la violencia y el poder en hombres homosexuales y heterosexuales.

Introducción.

Lo expuesto en los capítulos anteriores, demuestra la necesidad de una transformación en el entendimiento sobre el significado de la masculinidad.

Por principio, el movimiento feminista, logro el cuestionamiento de la manera en que se establecen las relaciones entre hombres y mujeres; así como la posición que cada uno de estos ocupa en el sistema social. Contrariamente, para los varones, parece que el género aun no ha cobrado suficiente importancia, motivo por el cual aun se conciben ideas erróneas como la existencia de un modelo masculino "universal", haciéndose evidente que el problema en sí no son los hombres, si no la definición tradicional de masculinidad, misma que heredamos e incorporamos en la vida cotidiana (Kimmel, 1999).

En la actualidad, gracias a los estudios de género, se ha podido lograr una mayor comprensión de la masculinidad, en especial de los aspectos emocionales que se involucran en su construcción; abriendo así, la posibilidad de re definirla, invitando a los propios varones a participar en esta tarea.

Es por esto, que a través de la técnica de redes semánticas naturales (la cual nos permite conocer el significado psicológico de un concepto) se busco un acercamiento a los varones, -jóvenes adultos- homosexuales y heterosexuales, con la finalidad de conocer la manera en que cobran significado: la violencia y el poder, expresiones consideradas como predominantes de la masculinidad. De ahí la siguiente pregunta:

5.1 Planteamiento del problema.

¿ Cuáles son los significados de la violencia y el poder conceptos clave de la masculinidad tradicional en hombres jóvenes adultos homosexuales y heterosexuales?

5.2 Objetivo General.

A través de la aplicación de la técnica de redes semánticas, se

pretendió: conocer el significado que los hombres jóvenes adultos homosexuales y heterosexuales asignan a los conceptos violencia y poder.

5.3 Objetivos específicos.

- 1) Conocer los elementos que componen el significado de los conceptos de violencia y poder a partir de las definidoras proporcionadas por hombres jóvenes adultos homosexuales y heterosexuales.
- 2) Analizar los resultados tomando como referencia la perspectiva de los estudios de género.
- 3) Conocer las diferencias y/o similitudes en la definición de cada uno de los conceptos: violencia y poder en hombres jóvenes homosexuales y heterosexuales.

5.4 Definición conceptual de Indicadores.

Sexo. Se refiere a las características biológicas del individuo, es la conformación morfológica y fisiológica que distinguen a la mujer del hombre (Lamas, 1996a).

Edad. Se tomo en cuenta la categoría de edad denominada adultez joven (25-34 años), ubicada como una de las etapas de desarrollo psicológico en la edad adulta descritas por Craig, (1994).

Orientación sexual. Atracción, gusto o preferencia de la persona para elegir un compañero sexual (Bleichmar, 1985).

-Homosexualidad. Personas que sienten atracción física y/o afectiva por personas de su mismo sexo (Craig, 1994; Rubio, 1994).

-Heterosexualidad. Personas que sienten atracción física y/o afectiva por personas del sexo opuesto (Craig, 1994; Rubio, 1994).

Escolaridad. Conjunto de cursos que un estudiante sigue en un establecimiento docente (Diccionario enciclopédico Quillet, 1979).

Significado de los conceptos violencia y poder. proporcionados por los hombres jóvenes adultos homosexuales y heterosexuales.

El concepto de violencia, es definido como la fuerza que se ejerce sobre una persona para obligarla a hacer algo contra su voluntad

puediendo provocar lesiones físicas y trastornos psicológicos, o hasta la muerte misma (Riquer, et. al).

Por su parte el poder, es definido como el establecimiento de una posición superior con respecto a otro, dando la posibilidad para mandar o ejecutar alguna acción de manera coercitiva (Corst, 1995; Kaufman, 1989).

5.5 Definición operacional de Indicadores.

Sexo. Ser hombres. Fue indicado en la ficha de identificación del formulario de redes semánticas naturales.

Edad. De igual manera, se encuentra indicada en la ficha de identificación del instrumento. Como se explico anteriormente, el rango de edad fue tomado de acuerdo a la clasificación de las etapas de la edad adulta hecha por Craig.

Orientación sexual. Se les pidió a los sujetos que anotaran en la parte superior del formulario de redes semánticas su orientación sexual: *Homosexualidad o Heterosexualidad.*

Escolaridad. Los sujetos especificaron en la primera parte del formulario su nivel académico.

Significados de violencia y poder. Son las definidoras obtenidas en el formulario de redes semánticas.

5.6 Sujetos.

La población fue conformada por 60 sujetos: 30 hombres homosexuales y 30 hombres heterosexuales con una edad entre los 25-34 años, considerados como jóvenes adultos.

5.7 Muestreo.

La técnica de muestreo fue no probabilística, intencional, por cuota (la cuota se baso en el número de sujetos requerido para llevar a cabo la aplicación de la técnica de las redes semánticas naturales).

No todos los sujetos tuvieron la misma posibilidad de ser seleccionados: la manera de seleccionar la muestra estuvo determinada con base en el acceso que se tuvo a ella, especialmente en el caso de la población homosexual, pues no fue facil establecer el contacto con ellos debido a los requerimientos especificados (edad). La recolección de datos se llevó a cabo del mes de Julio al mes de Diciembre del 2000 debido a la

dificultad para completar la muestra homosexual.

**Tabla 1. perfil de la muestra.
Sexo, orientación, edad y escolaridad.**

Sexo/Orientación	Edad										Total
	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	
Hombres homosexuales	2	5	4	4	1	5	2	0	3	4	30
Hombres heterosexuales	0	1	7	8	2	6	1	2	0	3	30
Total	2	6	11	12	3	11	3	2	3	7	60
	Escolaridad										
	Preparatoria		Licenciatura			Postgrado		No se sabe			Total
Hombres homosexuales	10		19			0		1			30
Hombres heterosexuales	2		23			5		0			30
Total	12		42			5		1			60

5.8 Tipo de Estudio.

Evaluativo; Ex post facto. En este tipo estudio, el investigador no tiene control directo sobre las variables independientes, ya que estas no pueden ser manipuladas; por lo que se hacen inferencias sobre las relaciones de las variables sin intervención directa (Bustos, Bedolla, Bustos A y López, 1982; Kerlinger, 1983).

Cabe mencionar que no se incluyó nada que modificara el significado de los conceptos estímulo presentados; únicamente se trató de definir y ubicar el significado de los conceptos: Violencia y Poder.

5.9 Instrumento.

Se empleó un formulario de redes semánticas (la técnica de la red semántica se encuentra explicada de manera amplia en el capítulo 4), el cual consta de tres partes. La primera, contiene la recolección de los datos sociodemográficos, la segunda consta de las instrucciones para contestar el formulario. La tercera parte, muestra los conceptos estímulo: Violencia y Poder; esta parte consta de tres columnas: la columna central, en donde los sujetos escribieron las definidoras para cada concepto estímulo, la columna izquierda, en donde se encuentra dada la jerarquización (el orden

de importancia que asignaron los sujetos a cada una de sus definidoras); y la columna derecha, en donde se asignó a cada palabra un valor positivo o negativo, de acuerdo al criterio de cada individuo. (Ver Apéndice 1).

5.10 Procedimiento.

La aplicación del formulario se realizó de manera individual, en un periodo de 5 meses, el cual abarcó del mes de Julio al mes de Diciembre del 2000 debido a la dificultad para completar la muestra homosexual, la cual se intentó contactar de diversas formas; en un principio se intentó hacer revisando los anuncios publicados en la revista tiempo libre, pero la población resultó inaccesible por el tipo de anuncios que presentaban. Posteriormente, se recurrieron a eventos realizados por homosexuales (entre ellos uno realizado en pro de la diversidad sexual en el Zócalo de la ciudad de México), sin embargo, no se pudo llevar a cabo la aplicación de los cuestionarios por la edad de los homosexuales que asistieron.

Por otra parte, se acudió al GUDS (Grupo Universitario de la Diversidad Sexual), quien tenía la disposición de cooperar, pero como en los casos anteriores la población no cubría con la edad requerida.

Así mismo, se llamó a varias instituciones como la línea lesbico-Gay, Diversitel, AMAC, e incluso grupos religiosos sin obtener respuesta alguna.

Debido al trabajo realizado en SOMESIII (Sociedad Mexicana de Sexología Humanista Integral), se pensó que ahí se podrían aplicar los formularios, pero a pesar de la disposición de los miembros de la institución sólo se recuperaron 4 de 15 cuestionarios, los cuales tenían errores en cuanto a la aplicación, por lo que tuvieron que ser anulados.

Como último recurso se acudió a la Zona Rosa de la ciudad de México, en donde la población homosexual se mostró abierta y participativa, logrando así terminar con las aplicaciones.

En lo que respecta a la muestra heterosexual, esta se obtuvo en su mayoría de la empresa Andersen Consulting, y de los niveles de Preparatoria, Licenciatura y Postgrado de diversas profesiones sin presentar mayor complicación.

La aplicación del formulario se llevó a cabo de la siguiente manera: los sujetos iniciaban completando los datos generales (socio demográficos), para continuar con la lectura de las instrucciones para el llenado del cuestionario; en la mayoría de los casos surgieron dudas respecto a la manera adecuada de contestar, estas se resolvieron explicando el ejemplo

de la palabra "manzana" (el cual se presenta en la primera parte de la hoja de respuesta). Aclaradas las dudas, se procedió a la presentación de los conceptos: Violencia y Poder respectivamente.

El primer concepto que se presento fue el de Violencia, a cada sujeto se le pidió enlistara todas las palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) que pudieran asociar en un minuto con el concepto Violencia. Al terminar, se les solicitó que jerarquizaran las definidoras en orden de importancia, siendo el número 1 para la que mejor definiera la palabra estímulo, el número 2 para la siguiente y así sucesivamente hasta concluir; posteriormente se les indicó que marcaran con signo positivo o negativo (según su criterio) cada una de las palabras. Se siguieron las mismas instrucciones para el concepto Poder.

Partiendo del vaciado de datos se obtuvieron los siguientes valores de acuerdo con la técnica de las redes semánticas propuesta por Figueroa:

Primeramente, se hizo una lista de todas las definidoras que generaron los sujetos de cada grupo - Homosexuales y Heterosexuales - para los conceptos de Violencia y Poder respectivamente, lo cual corresponde al valor J (Apéndice 2).

Posteriormente con la ayuda de un diccionario de sinónimos (Larousse consultor, 1990) se formaron categorías semánticas, es decir, se agruparon las definidoras que dieron los sujetos por sinonimia (Valor JC); debido a esto la primera hoja de conceptos fue modificada reduciéndose el número total de definidoras.

Para el vaciado de datos, se utilizó una hoja de cálculo Excell para cada uno de los conceptos por grupo: homosexuales y heterosexuales. Dicha hoja contenía una casilla para el concepto y otras donde se especificaban las jerarquías (1-15). Cabe mencionar que en el vaciado de datos, se respetó tanto el orden de aparición como la ortografía de las palabras aportadas por ambos grupos (Apéndice 3).

A continuación se obtuvieron las frecuencias totales de cada definidora generada para cada uno de los conceptos presentados.

Se calculó el Valor M total para cada palabra mediante la sumatoria de la multiplicación de las frecuencias por el valor semántico.

Habiéndose obtenido los valores M totales para cada una de las definidoras, se eligieron las 15 palabras con mayor valor M total, las cuales conformaron el conjunto SAM de los conceptos de Violencia y Poder para cada uno de los grupos (Apéndice 3).

Tomando como base las palabras del conjunto SAM, y el valor M, se calculo en términos de proporción el valor FMG; donde el valor M total más alto representó la total cercanía (100%) del concepto para con el estímulo definido, a partir del resultado se calcularon los demás valores mediante una regla de tres.

Posteriormente, retomando las 15 palabras que conformaron el conjunto SAM se calculó el valor G, restando al máximo valor M total el que se encuentra en segundo lugar, y a este el que se encuentra en tercero, y así sucesivamente hasta terminar.

Se obtuvo el valor V, contando el número de verbos generados por cada grupo para cada uno de los conceptos presentados.

Finalmente, tomando en cuenta las categorías semánticas (valor JC), se obtuvo la carga afectiva; se realizaron cuatro tablas (dos por cada grupo) en las cuales se codifico el signo asignado para cada una de las palabras asociadas con los conceptos estímulos presentados respectivamente; dichas tablas constan de cinco casillas, la primera contiene las definidoras, en las siguientes 3 casillas se anoto la frecuencia de aparición de cada signo (positivo, negativo y neutro) por palabra. En la última celda, se escribió el signo final (carga afectiva) de cada definidora (Apéndice 4).

Habiendo obtenido el signo de cada palabra, se sumo el total de signos positivos, negativos, y neutros de cada grupo para los estímulos: Violencia y Poder, quedando representado gráficamente en términos de porcentaje.

Con esto, concluye el apartado correspondiente a la parte metodológica de la investigación, que refleja de manera general el trabajo realizado y la manera en la que se estructura el presente estudio.

A continuación por medio de tablas, diagramas y gráficas se presentan los resultados obtenidos mediante la técnica de redes semánticas en la búsqueda del significado de la violencia y el poder en la población masculina.

Capítulo 6. Resultados.

Como ya se ha mencionado, en los últimos 30 años, ha habido un cambio en la ideología existente sobre el significado del género; no obstante, en los últimos 50 años, la noción de masculinidad contrariamente a la feminidad no ha cambiado mucho (Kimmel, 1999). De ahí, el interés de acercarnos a su estudio, tomando en consideración dos de las características que parecen ser importantes en la construcción y expresión de la masculinidad: la violencia y el poder.

Para lograr tal propósito, se aplicó la técnica de redes semánticas naturales a una muestra de hombres jóvenes adultos, homosexuales y heterosexuales. A continuación, se presentan los resultados obtenidos de la aplicación y análisis de la técnica de redes semánticas.

En la tabla 2, se observa que el concepto Poder tuvo mayor riqueza semántica, seguido de la palabra Violencia.

Se puede apreciar una similitud entre ambos grupos: heterosexual y homosexual en cuanto a la riqueza semántica del concepto Violencia; mientras que para el concepto Poder el grupo heterosexual presentó mayor riqueza semántica.

Tabla 2. Valor J de los conceptos clave de la Masculinidad Tradicional.

Valor J	Varones Homosexuales	Varones Heterosexuales
Poder	168	191
Violencia	164	156

En la tabla 3, se exponen los resultados obtenidos de acuerdo a la formación de categorías semánticas, como puede observarse el número de definidoras fue reducido, quedando nuevamente en primer lugar el concepto Poder en ambos grupos.

Tabla 3. Valor JC de los conceptos clave de la Masculinidad Tradicional.

Valor JC	Varones Homosexuales	Varones Heterosexuales
Poder	155	164
Violencia	144	140

La tabla 4. se refiere a la densidad de la red, encontramos que los hombres homosexuales manifiestan una relación mucho más cercana que los heterosexuales con el término Violencia (9.07), y en el caso de la palabra Poder los varones heterosexuales son quienes presentan mayor cercanía (6.8).

Tabla 4. Valor G de los conceptos clave de la Masculinidad Tradicional.

Valor G	Varones Homosexuales	Varones Heterosexuales
Poder	5.31	6.8
Violencia	9.07	3.5

La tabla 5. muestra el número de verbos generados por cada grupo para los términos Violencia y Poder; en este caso ambos grupos presentaron una cantidad similar de verbos en relación a la palabra Poder; la diferencia se observa en cuanto al concepto de Violencia, donde los varones homosexuales manejan una mayor cantidad de verbos.

Tabla 5. Valor V de los conceptos clave de la Masculinidad Tradicional.

Valor V	Varones Homosexuales	Varones Heterosexuales
Poder	30	29
Violencia	28	8

A continuación, se presentan las tablas correspondientes a las definidoras que conformaron el conjunto SAM de los conceptos Violencia y Poder de ambos grupos: Homosexuales y Heterosexuales (cada tabla contiene la carga afectiva asignada para las palabras del conjunto SAM).

Así mismo, cada tabla se acompaña de un diagrama de Quillian, en el cual se expone de manera gráfica la relación de cercanía de las definidoras obtenidas para cada uno de los conceptos presentados.

Posteriormente se exponen las tablas que contienen los Valores FMG de los conceptos manejados en la investigación.

Tabla 6. Conjunto SAM del concepto Violencia para el grupo Homosexual.

DEFINIDORAS	VMT	C. AFECTIVA
1 Golpear	168	-
2 Agresión	122	-
3 Gritos	105	-
4 Matar	96	-
5 Violación	70	-
6 Mala	66	-
7 Insulto	53	-
8 Robar	52	-
9 Sangre	50	-
10 Dañina	47	+/-
11 Policia	37	+
12 Maltrato	36	-
13 Familiar	32	-
14 Lagrimas	31	-
15 Delincuencia	31	-

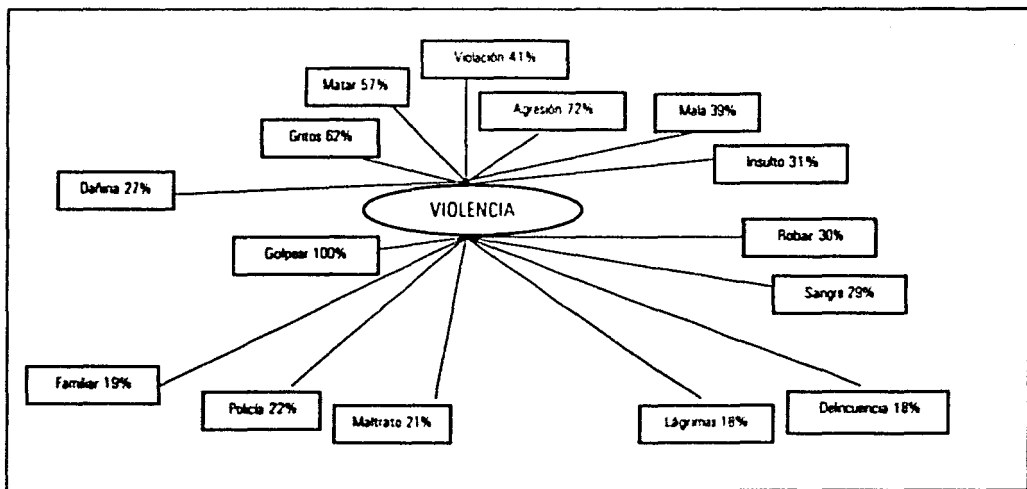


Diagrama 1 de Quillian para el concepto Violencia en el grupo Homosexual.

Tabla 7. Conjunto SAM del concepto Violencia para el grupo Heterosexual.

DEFINIDORAS	VMT	C. AFECTIVA
1 Muerte	83	-
2 Dolor	70	-
3 Agresión	66	-
4 Armas	60	-
5 Sangre	54	-
6 Guerra	53	-
7 Pelea	49	-
8 Maltrato F.	47	-
9 Intolerancia	46	-
10 Golpes	45	-
11 Abuso	44	-
12 Enojo	43	-
13 Peligro	36	-
14 Destrucción	35	-
15 Drogas	34	-

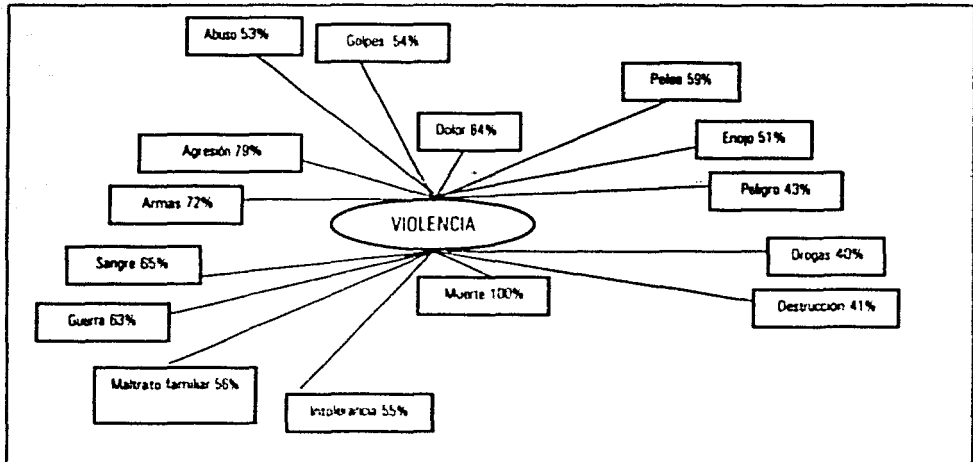


Diagrama 2 de Quillian para el concepto Violencia en el grupo Heterosexual.

Tabla 8. Conjunto SAM del concepto Poder para el grupo Homosexual.

DEFINIDORAS	VMT	C. AFECTIVA
1 Dinero	107	+
2 Soberbia	88	-
3 Orden	62	+
4 Fuerza	50	+
5 Prepotencia	42	-
6 Ayuda	38	+
7 Mando	38	+
8 Ambición	38	+
9 Adquisición	35	+
10 Abuso	31	-
11 Físico	26	+/-
12 Causa	24	+
13 Robar	23	-
14 Violencia	22	-
15 Gobierno	22	-
16 Decidir	22	+
17 Trabajo	22	+

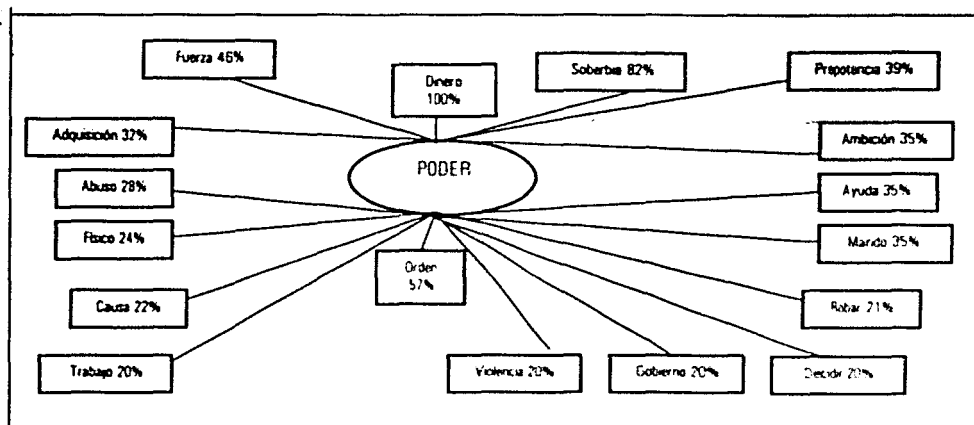


Diagrama 3 de Quillian para el concepto Poder en el grupo Homosexual.

Tabla 9. Conjunto SAM del concepto Poder para el grupo Heterosexual.

DEFINIDORAS	VMT	C. AFECTIVA
1 Dinero	135	+
2 Inteligencia	102	+
3 Dominio	97	+
4 Fuerza	93	+
5 Corrupción	80	-
6 Triunfo	72	+
7 Abuso	72	-
8 Conocimiento	70	+
9 Logros	54	+
10 Justicia	53	+
11 Posesiones	48	+
12 Política	42	+
13 Influencia	37	+
14 Carácter	35	+
15 Mando	34	+
16 Jerarquía	34	+

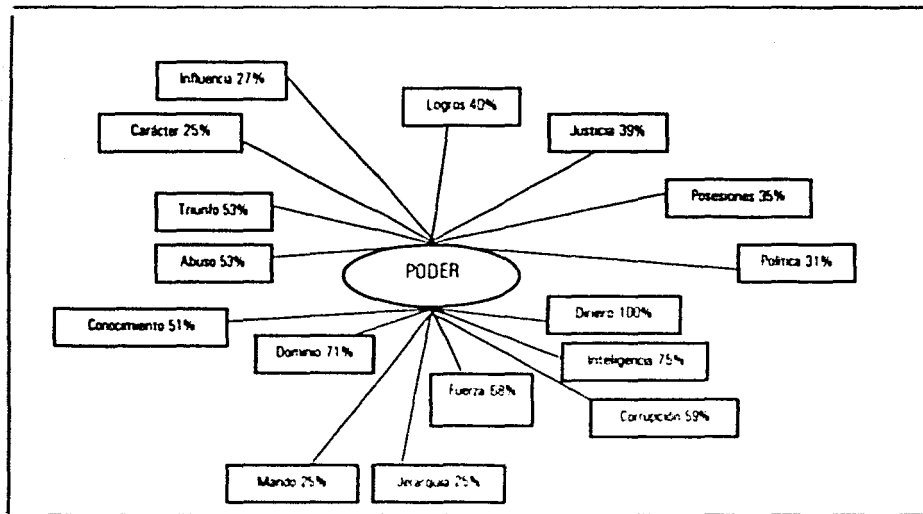


Diagrama 4 de Quillian para el concepto Poder en el grupo Heterosexual.

Tabla 10. Valores FMG de la palabra Violencia; grupo Homosexual.

CONJUNTO SAM	VALOR M	VALOR FMG
1 Golpear	168	100%
2 Agresión	122	72.61
3 Gritos	105	62.5
4 Matar	96	57.14
5 Violación	70	41.66
6 Mala	66	39.28
7 Insulto	53	31.54
8 Robar	52	30.95
9 Sangre	50	29.76
10 Dañina	47	27.97
11 Policía	37	22.02
12 Maltrato	36	21.42
13 Familiar	32	19.04
14 Lágrimas	31	18.45
15 Delincuencia	31	18.45
J = 164		

Tabla 11. Valores FMG de la palabra Poder; grupo Homosexual.

CONJUNTO SAM	VALOR M	VALOR FMG
1 Dinero	107	100%
2 Soberbia	88	82.24
3 Orden	62	57.94
4 Fuerza	50	46.72
5 Prepotencia	42	39.25
6 Ayuda	38	35.51
7 Mando	38	35.51
8 Ambición	38	35.51
9 Adquisición	35	32.71
10 Abuso	31	28.97
11 Físico	26	24.29
12 Causa	24	22.42
13 Robar	23	21.49
14 Violencia	22	20.56
15 Gobierno	22	20.56
16 Decidir	22	20.56
17 Trabajo	22	20.56
J = 168		

Tabla 12. Valores FMG de la palabra Violencia; grupo Heterosexual.

CONJUNTO SAM	VALOR M	VALOR FMG
1 Muerte	83	100%
2 Dolor	70	84.33
3 Agresión	66	79.51
4 Armas	60	72.28
5 Sangre	54	65.06
6 Guerra	53	63.85
7 Pelea	49	59.03
8 Maltrato	47	56.52
Familiar	46	55.42
9 Intolerancia	45	54.21
10 Golpes	44	53.01
11 Abuso	43	51.80
12 Enojo	36	43.37
13 Peligro	35	41.16
14 Destrucción	34	40.96
15 Drogas		
J= 156		

Tabla 13. Valores FMG de la palabra Poder; grupo Heterosexual.

CONJUNTO SAM	VALOR M	VALOR FMG
1 Dinero	135	100%
2 Inteligencia	102	75.55
3 Dominio	97	71.85
4 Fuerza	93	68.88
5 Corrupción	80	59.25
6 Triunfo	72	53.33
7 Abuso	72	53.33
8 Conocimiento	70	51.85
9 Logros	54	40
10 Justicia	53	39.25
11 Posesiones	48	35.55
12 Política	42	31.11
13 Influencia	37	27.40
14 Carácter	35	25.92
15 Mando	34	25.18
16 Jerarquía	34	25.18
J = 191		

Como puede observarse en las tablas anteriores, el concepto Violencia presentó en el grupo homosexual las siguientes definidoras en el conjunto SAM, tomando en cuenta su Valor M y FMG total; en primer lugar se encuentra la palabra golpear con un valor M de 168 y un FMG del 100%, le siguen: agresión (122) (72%), gritos (105) (62%), matar (96) (57%), violación (70) (41%), mala (66) (39%), insulto (53) (31%), robar (52) (30%), sangre (50) (29%), dañina (47) (27%), policía (37) (22%), maltrato (36) (21%), familiar (32) (19%), lágrimas (31) (18%) y delincuencia (31) (18%).

Por su parte, las definidoras asociadas por el grupo heterosexual a la palabra Violencia fueron las siguientes: muerte (83) (100%), dolor (70) (84.3%), agresión (66) (79.5%), armas (60) (72.2%), sangre (54) (65%), guerra (53) (63.8%), pelea (49) (59%), maltrato familiar (47) (56.5%), intolerancia (46) (55.4%), golpes (45) (54.2%), abuso(44) (53%), enojo (43) (51.8%), peligro (36) (43.3%), destrucción (35) (41.1%) y drogas (34) (40.9%).

En lo que se refiere al concepto Poder en el grupo homosexual se encontraron: dinero (107) (100%), soberbia (88) (82.4%), orden (62) (57.9%), fuerza (50) (46.7%), prepotencia (42) (39.2%), ayuda (38) (35.5%), mando (38) (35.5%), ambición (38) (35.5%), adquisición (35) (32.7%), abuso (31) (28.9%), físico (26) (24.2%), causa (24) (22.4%), robar (23) (21.4%), violencia (22) (20.5%), gobierno (22) (20.5%), decidir (22) (20.5%) y trabajo (22) (20.5%).

Para el grupo heterosexual las palabras fueron: dinero (135) (100%), inteligencia (102) (75.5%), dominio (97) (71.8%), fuerza (93) (68.8%), corrupción (80) (59.2%), triunfo (72) (53.3%), abuso (72) (53.3%), conocimiento (70) (51.8%), logros (54) (40%), justicia (53) (39.2%), posesiones (48) (35.5%), político (42) (31.1%), influencia (37) (27.4%), carácter (35) (25.9%), mando (34) (25.1%) y jerarquía (34) (25.1%).

Cabe mencionar, que las tablas presentadas anteriormente, contienen la carga afectiva asignada para cada una de las definidoras que integran el conjunto SAM de los conceptos Violencia y Poder respectivamente. Como puede observarse, ambos grupos dan una connotación negativa a la violencia; mientras que el poder adquiere cualidades positivas, es decir, que las definidoras de este concepto no necesariamente reflejan los aspectos negativos de este concepto (que si lo hay): es interesante resaltar que a pesar de que el poder se encuentra ligado estrechamente a la violencia por establecer una relación de desigualdad, también tiene un lado positivo, como lo muestran los conjuntos de palabras dadas por ambos grupos.

Tabla 14. Comparación de Valores totales de la Palabra Violencia.

HOMOSEXUALES		HETEROSEXUALES	
CONJUNTO SAM	VALOR M	CONJUNTO SAM	VALOR M
1 Golpear	168	1 Muerte	83
2 Agresión	122	2 Dolor	70
3 Gritos	105	3 Agresión	66
4 Matar	96	4 Armas	60
5 Violación	70	5 Sangre	54
6 Mala	66	6 Guerra	53
7 Insulto	53	7 Pelea	49
8 Robar	52	8 Maltrato Familiar	47
9 Sangre	50	9 Intolerancia	46
10 Dañina	47	10 Golpes	45
11 Policía	37	11 Abuso	44
12 Maltrato	36	12 Enojo	43
13 Familiar	32	13 Peligro	36
14 Lágrimas	31	14 Destrucción	35
15 Delincuencia	31	15 Drogas	34

Como puede observarse en la tabla 14, a pesar de que existen diferencias en cuanto a la jerarquización de las definidoras dadas por ambos grupos en los conjuntos SAM para la palabra violencia, se aprecian las siguientes similitudes en la definición del concepto:

Los varones heterosexuales y homosexuales, presentaron las palabras: agresión, golpear, golpes, maltrato familiar, matar, muerte y sangre. Lo cual permite significar a la violencia como una situación que involucra contacto físico y que provoca daño a quien lo recibe, pudiendo llegar hasta la muerte (definición que coincide con la propuesta por Riquer, et. al), incluso se puede agregar que dicho evento se genera en el ambiente familiar, reflejando en este caso las experiencias de uno y otro grupo de varones.

Estas definidoras brindan la pauta para dar el significado esencial del concepto violencia; sin embargo, al integrar las palabras restantes por cada grupo se obtienen las siguientes definiciones:

En el caso de los heterosexuales, además de ser una situación de maltrato físico que puede provocar la muerte, se generan emociones tales como el dolor, el enojo y la intolerancia, que pueden relacionarse con:

peligro, destrucción, guerras, abusos, el uso de armas y el consumo de drogas.

Por parte de los homosexuales, se vincula con hechos cotidianos como lo es la delincuencia, los robos y la presencia de la policía. Así mismo, este grupo manifiesta un contenido afectivo que parece sugerir la adopción de una posición receptora de la violencia, como ejemplo de esto se encuentran las palabras; lágrimas, dañina, mala, insulto y gritos.

Tabla 15. Comparación de Valores totales de la palabra Poder.

HOMOSEXUALES		HETEROSEXUALES	
CONJUNTO SAM	VALOR M	CONJUNTO SAM	VALOR M
1 Dinero	107	1 Dinero	135
2 Soberbia	88	2 Intelligencia	102
3 Orden	62	3 Dominio	97
4 Fuerza	50	4 Fuerza	93
5 Prepotencia	42	5 Corrupción	80
6 Ayuda	38	6 Triunfo	72
7 Mando	38	7 Abuso	72
8 Ambición	38	8 Conocimiento	70
9 Adquisición	35	9 Logros	54
10 Abuso	31	10 Justicia	53
11 Físico	26	11 Posesiones	48
12 Causa	24	12 Política	42
13 Robar	23	13 Influencia	37
14 Violencia	22	14 Carácter	35
15 Gobierno	22	15 Mando	34
16 Decidir	22	16 Jerarquía	34
17 Trabajo	22		

En referencia al concepto poder, la tabla 15, compara las palabras presentadas por los dos grupos. Cabe mencionar que a pesar de que el conjunto SAM se conforma con 15 definidoras, en este caso se incluyeron más palabras debido a su VMT, quedando un conjunto SAM con 17 palabras en el grupo homosexual y uno de 16 palabras en el grupo heterosexual.

Como puede observarse, se aprecian similitudes entre los conjuntos SAM de ambos grupos; dichas semejanzas están dadas por las palabras:

abuso, dinero, fuerza, gobierno, jerarquía, mando, orden y política. A partir de estas definidoras, se constituye la parte denotativa del término poder, por lo que se conceptualiza como una posición jerárquica que involucra dinero, fuerza y orden; y que así mismo, conlleva la posibilidad de mandar, y abusar. Sin embargo, al agregar las definidoras faltantes, el concepto se enriquece, mostrando en ambos casos otro aspecto del poder, es decir, la parte denotativa concuerda con los planteamientos del modelo masculino, pero también se pueden apreciar cualidades positivas, lo que da al concepto otro significado:

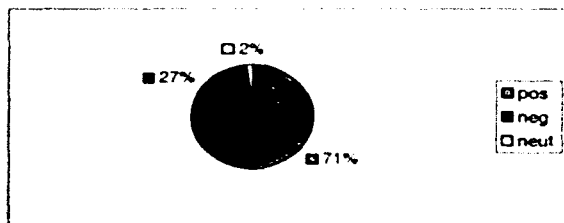
Para los varones heterosexuales, el poder es también conocimiento, dominio, influencia, inteligencia, justicia, logros, posesiones y triunfo; así pues, el poder no solo se involucra con abuso, corrupción, dinero y/o relaciones de mando.

Por su parte, los homosexuales, dan al poder cualidades como: adquisición, ayuda, decidir, trabajo, y por otro lado le atribuyen aspectos como: ambición, prepotencia, robar soberbia y *violencia*.

Ahora bien, para finalizar este apartado se presentan a través de gráficas, los resultados con la carga afectiva de los conceptos: *Violencia* y *Poder*.

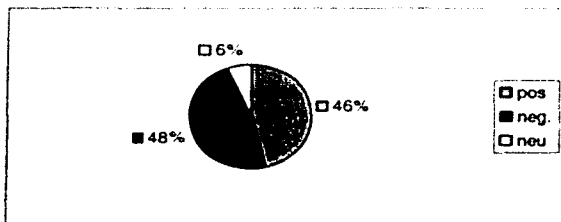
La primer gráfica presenta en términos de proporción los valores positivos, negativos y neutros asignados por los sujetos heterosexuales a cada una de las definidoras aportadas para definir el concepto Poder.

En este caso, de un total de 164 definidoras (100%), se encontraron 116 palabras con carga positiva representando el 71%, 45 definidoras con carga negativa siendo el 27% y 3 neutras reflejando el 2%. Esto indica que para los heterosexuales, el poder se relaciona en mayor grado con características positivas, es decir, no solamente lo relacionan con dominio y sometimiento (desde la perspectiva de género).



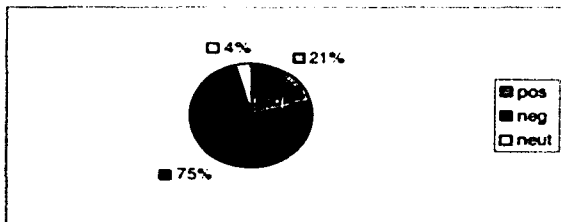
Graf.1 Valores de Poder en el grupo heterosexual.

Para el grupo homosexual, la distribución fue la siguiente: de un total de 155 definidoras (100%), 71 palabras fueron consideradas como positivas representando el 46%, 74 fueron vistas como negativas siendo el 48% y 10 como neutras con un 6%. A diferencia del grupo heterosexual, los varones homosexuales, perciben al poder de una manera mucho más equilibrada, para ellos el poder se relaciona de igual manera con características o cualidades positivas y negativas.



Graf.2 Valores de Poder en el grupo homosexual.

En lo que respecta al concepto Violencia, el grupo heterosexual presento un total de 140 definidoras (100%), asignando a 105 palabras una carga negativa representando el 75%, una positiva de 29 palabras dando el 21% y solo 6 neutras siendo el 4%.



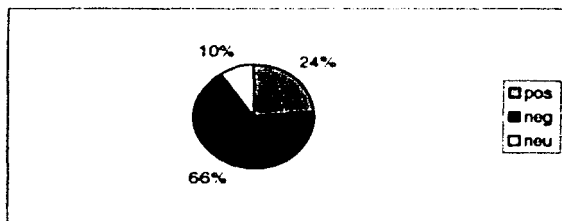
Graf.3 Valores para Violencia en el grupo heterosexual.

Esto demuestra que para estos varones la violencia tiene fuertes connotaciones negativas, sin embargo, resulta contradictorio con la acepción de violencia en el modelo masculino tradicional, donde se alienta

a expresarla, siendo una emoción permitida; y a pesar de que tiene un significado negativo para los heterosexuales, la manifiestan en la vida diaria, convirtiéndola en una *perversión cotidiana*, P. Bedolla (comunicación personal, enero 2002).

Finalmente, el grupo homosexual, obtuvo un total de 144 (100%) definidoras para el concepto violencia, de las cuales, 96 se consideraron como negativas representando el 66%, a 34 se les asignó una carga positiva siendo el 24% y 14 palabras fueron clasificadas como neutras, reflejando el 10% restante.

De igual manera, estos varones dan a la violencia un significado negativo, relacionándola en menor grado con características o situaciones positivas.



Graf.4 Valores para Violencia en el grupo homosexual.

En resumen, se puede observar como ambos grupos mostraron tanto diferencias como semejanzas en las palabras que generaron para cada uno de los conceptos. Las palabras presentadas, guardan estrecha relación con los puntos señalados en el ya mencionado Modelo Masculino Tradicional. Como ejemplo de esto, están las definidoras obtenidas por ambos grupos para el concepto de Violencia. Sin embargo, es importante resaltar como el concepto Poder presenta, en ambos casos definiciones contrarias, es decir, que arroja connotaciones positivas y negativas (lo cual se analiza con mayor profundidad en el siguiente capítulo).

Del mismo modo, parece haber diferencias significativas en cuanto a la riqueza de la red y en general en la manera en que los homosexuales y heterosexuales dan significado a cada uno de los conceptos presentados, en especial al poder.

Capítulo 7. Análisis de Resultados y Conclusiones.

De acuerdo con Meix (1993), se puede argumentar que el lenguaje ejerce una influencia decisiva sobre el comportamiento, y que cada persona tiende a percibir el mundo de determinada manera, debido a que la lengua actúa en él individualizando ciertos aspectos del entorno (acentuando ciertas características). Del mismo modo, la parte emocional y afectiva se expresa fundamentalmente a través de la lengua. Quien habla libera sus tensiones emocionales a través de vías ya existentes en el sistema lingüístico. Se puede decir, que el lenguaje actúa como un factor esencial en el proceso de conocer.

Ahora bien, la significación como parte del lenguaje se presenta como un fenómeno psicosocial e individual, bajo este rubro, las palabras existentes se liberan de un significado único y fijo, aceptando un sin fin de posibilidades de significación de acuerdo a cada individuo y a las experiencias vividas. Por lo tanto, la significación puede ser entendida como la constante reproducción de nuevas experiencias, donde las anteriores sirven de base para el surgimiento de nuevas, esto sucede debido a que el lenguaje no se limita a producir fielmente la realidad, por el contrario, es un componente activo y subjetivo en la vida de las personas, y es capaz de evolucionar junto con la vida social (Meix, 1993).

El dar significado consiste pues, en una constante recomposición y recodificación cognoscitiva de las perspectivas anteriores.

Dentro de este proceso de significación, se pueden apreciar rasgos tales como la connotación y la denotación. Como connotación se entiende la parte emocional y afectiva; es el aspecto subjetivo del significado, incluyendo de igual manera los recuerdos; por lo mismo, la connotación de una palabra puede variar con cada sujeto y es un reflejo de sus peculiaridades psíquicas.

Por otro lado, se encuentra la denotación, la cual es un componente común a todos los hablantes, la denotación mantiene un sentido básico y compartido, es de tipo intelectual y estable, se podría decir, que este componente muestra la realidad tal como es, pues se constituye por aquellos rasgos del objeto que son necesarios para su adscripción a una determinada categoría.

Tomando en cuenta los aspectos hasta aquí explicados y con base en los datos presentados, se da inicio al análisis y discusión de los resultados obtenidos.

En términos generales, se observó que el concepto poder presentó una mayor riqueza semántica (valor JC) en ambos grupos, con 155 palabras en el grupo homosexual y 164 en el heterosexual, seguido por violencia, con 144 definidoras para los varones homosexuales y 140 para los heterosexuales, lo cual refleja que uno y otro grupo guardan una estrecha relación en cuanto a la forma en que perciben y significan estas características, especialmente el concepto violencia.

En lo que respecta a la densidad de la red (valor G), las palabras obtenidas por los homosexuales se muestran mucho más cercanas en relación al término violencia (9.07), a diferencia de los heterosexuales (3.5). Contrariamente, al tratarse de la definición de poder, los heterosexuales son quienes reflejan mayor consistencia en sus definidoras obteniendo un valor de 6.8, mientras que los homosexuales presentan un valor de 5.3.

Otra diferencia observada está en función de la cantidad de verbos (valor V) que cada uno de los grupos aportó, los datos demuestran que no existe diferencia entre homosexuales y heterosexuales en la conceptualización del poder (30 y 28 verbos). Sin embargo, la violencia sí refleja una discrepancia significativa: en el grupo homosexual aparecieron 28 verbos, mientras que en el heterosexual solo 8.

La importancia de los verbos, radica en la expresión de acciones asociadas con la violencia y el poder, por lo que las definidoras obtenidas pueden ser consideradas como componentes conductuales de estos conceptos.

Los homosexuales, perciben la violencia en términos de acción, los verbos obtenidos fueron: *agredir, ahogar, ahorcar, amedrentar, cambiar, concretar, corregir, convivir, dañar, defender, desesperar, disminuir, dormir, entender, golpear, gritar, herir, lastimar, maltratar, matar, manipular, morder, patear, pegar, relacionar, raptar, robar, señalar, violar* (de estos verbos, solo 3 se encuentran en el conjunto SAM: **golpear, matar, robar**).

En el grupo heterosexual se encontraron los verbos: *atemorizar, aventar, evitarla, gritar, insultar, lastimar, mirar, pegar* (ninguno de estos verbos formaron parte del conjunto SAM).

Para el concepto poder, la población homosexual aportó los verbos: *abusar, asumir, ayudar, concretar, considerar, corregir, crear, decidir, destruir, detectar, dirigir, disfrutar, doblegar, enjuiciar, enriquecer, fallar, favorecer, ganar, imponer, intimidar, jugar, lastimar, manipular, matar, proveer, robar, sobrellevar, sobrepasar, solventar, sufrir* (de estos verbos se encontraron: **robar y decidir** en el conjunto SAM).

En el grupo heterosexual, se encontraron los verbos: *abusar, acumular, alcanzar, amar, ayudar, cantar, componer, destrozar, dirigir, empujar, escribir, ganar, guiar, jugar, hacer, humillar, intimidar, levantar, lograr, mandar, manipular, mover, ordenar, organizar, poseer, resolver, ser, someter, vivir* (de estos verbos, ninguno aparece en el conjunto SAM).

De igual manera, las únicas emociones relacionadas con el concepto violencia en el conjunto SAM (valor M) de los heterosexuales fueron: *dolor, enojo, e intolerancia*, sensaciones que por la represión desencadenan actos violentos contra si mismos, las mujeres y hacia el propio género masculino (Corst, 1995; Kaufman, 1989). Por su parte, el grupo homosexual, no presenta en el conjunto SAM para el término violencia definidoras con un contenido emocional. Cabe mencionar, que en el caso del concepto poder, ninguno de los grupos presenta en su conjunto SAM definidoras relacionadas con aspectos emocionales.

Por lo anterior, se puede decir que ambos grupos: homo y heterosexual, hicieron un manejo de significados de la violencia y el poder acordes a los planteamientos del modelo masculino tradicional. Sin embargo, el término poder, adquirió un doble significado para los heterosexuales, quienes aportaron palabras relacionadas con cualidades positivas y productivas.

Continuando con el análisis de las definidoras que cada grupo asoció a la violencia, cabe mencionar la parte que se relaciona y se contrapone a dicho concepto. Anteriormente, se habló de cómo cada palabra -desde un punto de vista semántico- puede adoptar una diversidad de significados y puede, según el contexto implicar una connotación completamente distinta.

En este caso, las palabras representativas del grupo heterosexual respecto al término violencia, pueden ser consideradas como sustantivos, que resultan consecuencias de la misma, como ejemplo encontramos: *destrucción y muerte*. Y otras, que pueden reflejar situaciones que involucran violencia como: *abuso, agresión, armas, drogas, golpes, guerra, maltrato familiar, pelea, peligro y sangre*.

En las definidoras aportadas por los homosexuales, se encontraron palabras que se relacionan de manera directa con la violencia: *agresión, delincuencia, insulto, sangre y violación*. Y términos que manejan un sentido subjetivo, que reflejan en mayor grado sensibilidad ante la violencia y que como consecuencia, rompen con la repetición del modelo masculino: *dañina, familiar, gritos, lágrimas, mala, maltrato y policía*.

En el caso del estímulo poder, muchas de las definidoras por sí mismas, pueden ser relacionadas a otros conceptos, es decir, no necesariamente describen al poder. Entre estas se encuentran:

En el grupo homosexual: *adquisición, ayuda, causa, dinero, físico, fuerza, y trabajo.*

En el grupo heterosexual: *carácter, conocimiento, dinero, fuerza, inteligencia, justicia y triunfo.*

De estas definidoras, destaca el *dinero*, pues ambos grupos, consideraron esta palabra como la más cercana, la que mejor definía al concepto poder: lo cual, puede deberse a que el dinero posee connotaciones sociales y simbólicas inconscientes que ejercen su influencia más allá de la economía, es decir, que el dinero es un medio para obtener otros fines, en este caso: *poder*; lo cual reafirma, que el incremento del dinero satisface la ambición y favorece el ejercicio del poder (Coria, 1992).

Ahora bien, las palabras que se vinculan directamente, y que tienen un significado descriptivo del término poder fueron las siguientes:

Por parte de los homosexuales: *abuso, gobierno, mando, orden, prepotencia, soberbia y violencia.*

En el grupo heterosexual: *abuso, corrupción, dominio, influencia, jerarquía, logros, mando, política y posesiones.*

Se consideraron estas palabras con un sentido básico o denotativo debido a su significado común, ya que presentan una relación directa con la concepción clásica del modelo masculino; no obstante, el poder en particular, como ya se menciona posee dos significados: uno referido a la posibilidad de dominar y establecer una posición superior respecto a otro; y por otra parte la expresión de aspectos "productivos" o positivos del ser humano como: la capacidad intelectual, el conocimiento, los logros y características propias de la personalidad.

En lo que se refiere a la parte cualitativa, el concepto de violencia, en general fue percibido de acuerdo a la definición propuesta por Riquer, et. al. quienes la definen como la fuerza que se ejerce sobre otros obligándolos a actuar contra su voluntad. Cabe resaltar que los varones homosexuales expresan en mayor grado la parte emocional (connotativa) asociada a la violencia, lo cual podría deberse a sus vivencias individuales y como grupo "estigmatizado" dentro del contexto social.

Por su parte, los heterosexuales hacen referencia a la violencia desde una posición mucho más estereotipada, dando poca relevancia a los aspectos emocionales. Esta situación, lleva a considerar la necesidad de re

significar la violencia, sensibilizando especialmente a los varones heterosexuales ante como la vive *el otro* -aquel que es objeto de agresión-. El modelo masculino maneja una posición unilateral con respecto al ejercicio de la violencia, por lo que hay que generar *nuevas significaciones* para transformar *el enojo* y *la represión de los afectos* expresado en actos violentos en una posibilidad de cambio (Lerner, 1990), contrarrestando así el carácter coercitivo y opresivo de la violencia (Conrado, 1970).

No obstante, los varones coinciden en muchas de las definidoras aportadas para este concepto, lo cual refleja como la educación y el proceso de socialización son los mismos para el género masculino (al menos en varones con un nivel escolar medio-medio alto el contexto urbano), y como la cultura se encarga de reafirmar estas concepciones sin importar la orientación sexual. En general, estas definidoras fueron mucho más uniformes, revelando aspectos *negativos*; contrariamente el poder, no fue ligado únicamente a situaciones de dominio y violencia (dentro de la perspectiva de género), sino que también es vivido en términos de capacidad y bienestar.

En resumen, el significado que cada uno de los grupos le da a la violencia se encuentra relacionado con los modelos educacionales establecidos culturalmente; esto confirma la noción de que gracias al proceso de institucionalización e invisibilidad de la violencia, esta pasa a formar parte de la vida diaria, siendo una parte "natural" y esperada en la construcción y definición de masculinidad, por lo mismo la violencia se llega a vivir como algo intrínseco en el rol masculino; con la única diferencia de que los varones homosexuales no solo adoptan el papel de *actor* (tomando en cuenta las definidoras que el grupo aporó asignándoles un valor receptivo), sino que también viven sus consecuencias, debido a su orientación sexual y a la manera en que esta es concebida dentro del modelo masculino. Por el contrario, los heterosexuales, al introyectar y apegarse a los modelos educativos impuestos por la sociedad, naturalizan las situaciones de violencia *actuándola*, y anulando en gran medida la parte afectiva, transformándola en expresiones de ira y agresión.

7.1 Conclusiones.

A lo largo de esta investigación, se ha dado la importancia a la manera en que los hombres adoptan y luchan por mantener su masculinidad.

Resulta importante darle cabida a este proceso, ya que en otra época, se juzgaba duramente al género masculino por considerársele privilegiado dentro del sistema social, pero en ningún momento se cuestionaba directamente a los varones lo que implicaba vivir bajo el

modelo masculino; siempre se dio mayor relevancia a los privilegios y derechos que gozaban los varones, dejando a un lado el sufrimiento y la constante presión a la que se veían sometidos para demostrar a otros y a ellos mismos su virilidad. Sin embargo, en la actualidad, se ha abierto el camino para redefinir nuestras concepciones acerca de las identidades genéricas, abordándolas desde una perspectiva mucho más equitativa, dando lugar a cada uno de los aspectos que influyen en éstas y en aquellos que permiten que se consoliden.

Muchos hombres y mujeres se han permitido participar en esta nueva concepción, generando cambios en su conducta y por ende en la de los demás, adoptando una posición mucho más consciente, tolerante, e incluso de aceptación en las relaciones que establecen entre ellos mismos.

De esta manera, investigaciones como esta cobran valor y significado al pretender *conocer* y *comprender* de una manera más profunda y directa la "realidad" de cada género, en este caso el masculino. Así mismo, los objetivos que persigue, abren la pauta para dar seguimiento a los cambios que cada día se generan en cuanto a la comprensión del comportamiento y las relaciones entre los géneros, pues no hay que olvidar que es el género lo que matiza nuestra percepción de *lo cotidiano, lo político, lo religioso y lo social* (Lamas, 1998).

Con lo observado aquí, nos podemos dar cuenta de cómo los varones, con un nivel de enseñanza medio-medio alto, en el contexto urbano, aún con diferente orientación sexual, son educados bajo las mismas normas de conducta, encontrándose sujetos a pasar por las mismas pruebas para ser aceptados como parte del género masculino.

En el caso de las características aquí investigadas, se puede ver como la violencia es vivida de distinta manera entre homosexuales y heterosexuales, ya que los primeros no cumplen en su totalidad con los requerimientos del modelo masculino, lo cual los lleva a ser cuestionados, juzgados y estigmatizados por su orientación y su comportamiento sexual, llegando en parte a ser excluidos por su propio género; es por eso que se vuelven objetos de la agresión y viven la violencia resaltando la parte emocional.

Por el contrario, los varones heterosexuales, construyen su realidad introyectando y ejerciendo la violencia como algo permitido e incluso esperado dentro de la conducta masculina.

El poder por su parte, resulta una característica asociada a la violencia, y a su vez se relaciona con actitudes consideradas como necesarias para su ejercicio; pero, también refleja la posibilidad de crecimiento y desarrollo del potencial humano, en especial para los varones heterosexuales.

Parece que el conceptualizar la violencia y el poder, partiendo desde la propia visión de los actores (género masculino), nos lleva a descubrir y cuestionar el tipo de educación que recibimos y como es que se ha transmitido por generaciones sin poder cuestionarse, causando dolor no solo a las mujeres, sino a los mismos varones; no obstante, gracias a aquellos hombres y mujeres que se atrevieron a cambiar, hoy podemos darnos cuenta de lo equivocado de nuestras creencias y nos permite revalorar los modelos bajo los cuales nos formamos, y participar en la re estructuración de los mismos para lograr una vida mejor.

7.2 Limitaciones y Sugerencias.

Dentro de las limitaciones que se suscitaron en esta investigación, se encontró el conseguir la participación de la población homosexual, y que en determinado caso, se ajustara a los requerimientos del estudio.

Así pues, resultaría interesante conocer y profundizar sobre otras de las características asociadas con la masculinidad, tomando nuevamente una población de varones heterosexuales y homosexuales, ampliando el número de sujetos para lograr una muestra representativa; así mismo, se propone modificar el rango de edad, pues hay que recordar que los seres humanos (hombres y mujeres) experimentamos cambios en la forma de pensar y de concebirnos a nosotros mismos de acuerdo a la etapa de vida por la que estemos pasando.

De igual manera, se podría variar el nivel educativo pues de algún modo este influye en la sensibilización, interés y participación de las personas en los cambios que se generan en la vida política y social de la comunidad a la que pertenecen, en este caso, en la re estructuración de los modelos genéricos que la cultura nos presenta.

Otra sugerencia, sería incluir a la población femenina para conocer como es que perciben al género masculino (específicamente las conductas que son definidas como propias de éste). Así mismo, resultaría interesante investigar y contrastar la concepción de ambos géneros acerca de la violencia y el poder, pues aunque a las mujeres no les es socialmente permitida la expresión de estas características, se sabe que a través de otras vías las naturalizan y pueden llegar a ejercerlas.

BIBLIOGRAFÍA.

- Badinter, E. (1993). XY Identidad masculina. (pp. 17-50; 123-148). Madrid:Alianza.
- Barberá, E. (1998). Estereotipos de género: construcción de las imágenes de las mujeres y los varones. En Fernández, J. Género y Sociedad. (pp. 177-206). Madrid: Pirámide.
- Barberá, E. y Lafuente, Ma. J. (1996). Procesos de sexuación e implicaciones de género en la etapa adulta. En Fernández, J. Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. (pp. 237-251). Madrid: Pirámide.
- Bell, D. (1987). Padres e hijos. En Ser varón. (pp. 23-64). Barcelona: Tusquets
- Bleichmar, E. (1985). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la femineidad. (pp. 37-59). Madrid: Adotraf. S.A.
- Bonilla, A. (1998). Los roles de Género. En Fernández, J. Género y Sociedad. (pp. 141-176). Madrid: Pirámide.
- Butler, J. (1996). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault. En Lamas, M. El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (pp.303-326). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Boulding, K. (1993). Las Tres Caras del Poder. (pp. 17-75). España: Paidós.
- Brener, H. (1989). Concepto de autoimagen en el homosexual. En González, N. J. Alteraciones afectivas en la psicopatología sexual masculina. (pp. 69-80). México: IIPCS.
- Brooke, L. (1993). The morality of homosexuality. Journal of Homosexuality. 25, tomo 4, 78.
- Bustos De R. O., Bedolla, P., Bustos A. M. y López Ma. E. (1982). Curso de prácticas del tercer nivel. (pp. 157-193). 4º semestre; segunda revisión/coordinación de laboratorios. Facultad de Psicología UNAM.
- Carrier, J. (1989). Gay liberation and coming out in México. Journal of Homosexuality. 17 tomo (3-4), 225-231.

- Connell, R. (2000). Masculinidad y Globalización. Conferencia efectuada en México: PUEG/UNAM.
- Corsi, J. (1995). Violencia masculina en la pareja. Una aproximación teórica al diagnóstico y a los modelos de intervención. (pp. 11-29 y 193, 194). Buenos Aires.: Paidós.
- Castañeda, M. (1999). La experiencia homosexual. (Cap. 1 y 2). México: Paidós.
- Conrado, E. L. (1970). Violencia y estructuras. (pp.19-26). Argentina: Búsqueda.
- Craig, G. (1992). Desarrollo psicológico. (pp. 439-463) México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.
- Coria, C. (1992). El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina. (pp. 109-123). México: Paidós.
- De Beauvoir, S. (1968). El segundo sexo. (pp. 13-71). Buenos Aires: Siglo XX.
- De Barbieri, T. (1986). Movimientos Feministas. En Grandes tendencias políticas contemporáneas. (pp. 3-25). México: UNAM.
- De Barbieri, T. (1992). Sobre la categoría de Género. Una introducción teórico-metodológica. En Género y Cambios Civilizatorios. (pp.1-18). Chile: Ediciones de las Mujeres. ISIS Internacional.
- Dohmen, M. (1995). Aspectos Cognitivos. En Corsi, J. Violencia Masculina en la Pareja, Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención. (Cap.6). Buenos Aires: Paidós.
- Diccionario Enciclopédico Quillet. (1979). s.v. mito: escolaridad. México: Cumbre.
- Fernández, A. (1993). La política de la diferencia: subordinaciones y rebeldías. En La mujer de la ilusión. (pp. 109-132). Argentina: Paidós.
- Fernández, J. (1996). Identidad sexual e identificación de género. En Fernández, J. Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. (pp. 115-129). Madrid: Pirámide.

- Flasco, (1998). Simposio sobre la participación masculina en la salud sexual y reproductiva: nuevos paradigmas. Red de masculinidad. Oaxaca, México. <http://www.flasco.cl/mascusimp.htm>
- Foucault, M. (1999). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. (Cap. 4). Tomo I. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (1989). Tres ensayos sobre teoría sexual. (pp. 7-17). México: Alianza.
- Freud, S. (1973). Sobre las teorías sexuales infantiles. Obras completas Tomo 2 (pp. 1262- 1271). España: Biblioteca Nueva España.
- Gilmore, D. (1994). Hacerse hombre, concepciones culturales de la masculinidad. (pp. 21-39). Barcelona: Paidós - Ibérica.
- Goldberg, S. (1976). La inevitabilidad del patriarcado. (pp. 23-225). Madrid: Alianza.
- Hernández, A. (2000). La masculinidad ¿Poder o dolor?. En <http://www.udg.mx/laventana/libr2/alfonso.html>
- Katchadourian, H. (1998). La terminología del Género y del Sexo. En Katchadourian, H. La Sexualidad Humana, Un estudio comparativo de su evolución. (pp.15-45). México: Fondo de cultura económica.
- Kaufman, M. (1989). Hombres, placer, poder y cambio. (pp.9-64). República Dominicana: Taller (CIPAF).
- Kaufman, M. (2000). Masculinidad dominante, armadura que paraliza. La jornada. 5601 p.5
- Kelly, G. (1994). Sexuality today: the human perspective. (pp.333-335). EE.UU:the Dushkin publishing Group. Inc.
- Kerlinger, F. (1983). Investigación del comportamiento. (cap. 8. 22 y 23). México: Nueva editorial Interamericana.
- Kimmel, M. (1999). Reconocer la diversidad de identidades masculinas. En Zozaya, M. y Bonfil, C. (pp.1-4). <http://www.jornada.unam.mx/2000/abril06/000406/ls-seidler.html>
- Kimmel, M. (1992). La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. En Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio. (pp. 129-138). Chile: Ediciones de las Mujeres. No. 17. ISIS Internacional.

- Klein, S. (1994). Aprendizaje, principios y aplicaciones. (pp. 410-420). España: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Lagarde, M. (1994). La regulación social del género: El género como filtro de poder. En Antología de la sexualidad. (pp. 389-423). México: CONAPO Porrúa.
- Lamas, M. (1996 a). Introducción. En Lamas, M. El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (pp. 9-20). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Lamas, M. (1996b). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género. En Lamas, M. El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (pp. 327-366). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Lamas, M. (1996c). La antropología feminista y la categoría de género. En Lamas, M. El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (pp. 97-127). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Lamas, M. (1998). Sexualidad y Género: La voluntad de saber feminista. En Szasz, I. y Lerner, S. Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. (pp. 49-67). México: COLMEX.
- Lara, Ma. A. (1994). Masculinidad y Femenidad. En Antología de la Sexualidad. (pp. 315-333). México: CONAPO Porrúa.
- Larousse consultor. Conjugación y sinónimos. (1990) México: Larousse.
- Lauretts, T. (1991). La Tecnología del género. En Ramos E. C. El Género en Perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple. (pp. 231- 238). México: UAM.
- Lerner, H. (1990). La danza de la ira. (Cap. 1 y 5). España: Urano.
- Levi-Strauss, C. (1968). Antropología Estructural. (pp. 51- 62 y 186-210). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Levi-Strauss, C. (1969). Las estructuras elementales del parentesco. (pp. 35-108). Buenos Aires: Paidós.
- Meix, F. (1993). La dialéctica del significado lingüístico. (pp.130-190). Salamanca: Universidad.
- Money, J. (1982). Desarrollo de la sexualidad humana(diferenciación y dimorfismo de la identidad de género). (Cap. 8. pp. 24 y 253). Madrid: Morata.

- Ortner, B. y Whitehead, H. (1996). Indagaciones acerca de los significados sexuales. En Lamas, M. El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (pp.127-179). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Pastor, R. (1996). Realización Sexual y de Género: implicaciones psicosociales. En Fernández, J. Varones y Mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género. (pp. 253-267). Madrid: Pirámide.
- Pastor, R. (1998). Asimetría genérica y representaciones del género. En Fernández, J. Género y Sociedad. (pp. 207-236). Madrid: Pirámide.
- Ramírez, J. (2000). Género y Salud. En <http://www.udg.mx/laventana/libr1/salud.html>
- Reich, W. (1974). La lucha sexual de los jóvenes. (pp. 79-84). México: Roca.
- Reyes, I. (1993). Revista de Psicología Social y Personalidad. 9, 81-97.
- Riquer, F., Saucedo, I. y Bedolla, P. (1996). Agresión y violencia contra el género femenino un asunto de salud pública. En Langer, A. y Tolbert, K. Mujer: Sexualidad y Salud Reproductiva en México. (pp. 247-287) México: Edamex.
- Rubín, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En Lamas, M. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. (pp. 35-95). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Rubio, E. (1994a). La expresión sexual del erotismo. En Antología de la Sexualidad. (pp. 595-629). México: CONAPO Porrúa.
- Rubio, E. (1994b). Introducción al estudio de la sexualidad. En Antología de la Sexualidad. (pp. 17-46). México: CONAPO Porrúa.
- Scott, J. (1996). El Género: Una Categoría Útil Para el Análisis Histórico. En Lamas, M. El Género: La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual. (pp. 265-302). México: Porrúa/PUEG-UNAM.
- Seidler, V. (1995). Los hombres heterosexuales y su vida emocional. En Debate Feminista. (pp. 78-111). Año 6. Vol. 11. Abril. México.
- Seidler, V. (2000). Reconocer la diversidad de identidades masculinas. La Jornada 5601, p.6.

- Torres, A. (1992). El malentendido sobre el origen de la homosexualidad. (pp. 1-15). Manuscrito inédito.
- Valdez, J. (1998). Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Vaticón, Ma. D y Álvarez, B. (1996). Diferenciación sexual del cerebro. En Fernández, J. Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y el género. (pp. 89-108). Madrid: Pirámide.
- Vaticón, Ma. D y Tresguerres, J. (1996). Ontogenia de la diferenciación sexual. En Fernández, J. Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y el género. (pp. 63-87). Madrid: Pirámide.
- Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades En Szasz, I y Lerner, S. Sexualidades en México, Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. (pp. 19-221). México:COLMEX.

APÉNDICE 1

CUESTIONARIO DE APLICACIÓN

Fecha _____ Sexo _____ Edad _____

Escolaridad _____

Instrucciones:

1. A continuación se le presentarán dos conceptos en donde usted tendrá que enlistar, para cada uno, todas las palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) que considere se relacionan con esos dos conceptos. Para dicha tarea contará con un minuto por concepto. Escriba en las líneas de en medio.
2. Posteriormente, marque con el signo + si la palabra es una característica positiva o con signo - si es negativa. Escriba en la línea derecha.
3. Una vez hecho lo anterior, jerarquice numerando de 1 en adelante las palabras que enlistó. Anote el número uno para la más importante, el número dos a la que le siga en importancia y así sucesivamente. Escribalo en la línea izquierda.

Ejemplo:

Jerarquía Concepto Signo

Manzana

1	Fruta	+
2	Redonda	+
3	Sabrosa	-
4	Jugosa	-
5	Nutritiva	+
6	Roja	-
7	Dulce	+
8	amarilla	-
9	Árbol	-
10	eva	+

VIOLENCIA

Jerarquía

Signo + ó -

APÉNDICE 2

**TOTAL DE DEFINIDORAS PARA LOS CONCEPTOS: VIOLENCIA
Y PODER, EN VARONES HETEROSEXUALES Y
HOMOSEXUALES**

Tabla. 16 Definidoras de violencia. Grupo heterosexual.

1 abuso	35 derechos	69 física	103 machismo	136 problemas
2 accidente	36 desacuerdo	70 flaqueza	104 madrazos	137 rencor
3 actitud	37 desempleo	71 frío	105 mala	138 resentimiento
4 adicciones	38 desequilibrio	72 frustración	106 maldad	139 retroceso
5 agresión	39 desigualdad	73 fuerza	107 maltrato	140 riña
6 agresividad	40 destrucción	74 furia	108 maltrato	141 rock
7 agresivo	41 destructiva	75 gritar	familiar	142 ruido
8 alcohol	42 desubicación	76 groserías	109 matanza	143 sangre
9 alcoholismo	43 diálogo	77 gruas	110 miedo	144 sexual
10 amargura	44 delegación	78 golpes	111 medios de	145 sociopatía
11 ambulancia	45 desahogo	79 guerra	comunicación	146 todo
12 amor	46 desconocimiento	80 heridas	112 México	147 tragedia
13 anarquía	47 disputa	81 horrible	113 miedo	148 trauma
14 armas	48 d.f.	82 hostilidad	114 mirar	149 tristeza
15 asesinato	49 diversión	83 ignorancia	115 mortal	150 vehículos
16 ataque	50 dolor	84 impotencia	116 muerte	151 vida
17 atemorizar	51 drogadicción	85 impulsos	117 mutilación	152 vigilancia
18 ausencia	52 drogas	86 incertidumbre	118 necesidad	153 violación
19 aventar	53 educación	87 inevitable	119 negro	154 violencia
20 ayuda	54 emoción	88 injusticia	120 normal	155 visual
21 bandallismo	55 emocional	89 innecesaria	121 odio	156 voz alta
22 banqueta	56 endémica	90 insatisfacción	122 oscuridad	
23 barbarie	57 enfermedad	91 inseguridad	123 pandillerismo	
24 botellazos	58 enfrentamiento	92 instinto	124 patadas	
25 brusquedad	59 enojo	93 insultar	125 patrulla	
26 cadáver	60 espontánea	94 intolerancia	126 pegar	
27 calle	61 estorbosa	95 inquietud	127 pelea	
28 comprensible	62 estudiable	96 intranquilidad	128 peligro	
29 conflictiva	63 envidia	97 ira	129 peligrosa	
30 coraje	64 evitarla	98 irritabilidad	130 personal	
31 cuidado	65 exceso	99 lastimar	131 pobreza	
32 daño	66 familiar	100 libertinaje	132 poder	
33 defensa	67 fanatismo	101 locura	133 poste	
34 deportes	68 fin	102 luchas	134 premeditación	
			135 prepotencia	
				Total. 156.

Tabla. 17 Definidoras de violencia. Grupo homosexual.

1 abuso	37 defender	72 grupos	107 negativa/o	143 señalar
2 actitud	38 delincuencia	policíacos	108 no	144 sexo
3 inadecuada	39 depresión	73 guerra	dependiente	145 sobresaño
4 agandalle	40 desamor	74 herida	109 odio	146 sufrimiento
5 agredir	41 desconfianza	75 herir	110 opresión	147 sumisión
6 agresión	42 desesperación	76 hitler	111 orgullo	148 televisión
7 agresividad	43 desesperar	77 homicidio	112 paliza	149 terapia
8 ahogar	44 desintegración	78 humo	113 pánico	150 terror
9 ahorcar	45 despenes	79 impotencia	114 patear	151 tiempo
10 alcohol	46 destructiva	80 incesto	115 pegar	152 tierra
11 amedrentar	47 discriminación	81 incompreñión	116 pelcas	153 tolerancia
12 amor	48 disminuir	82 incorrecto	117 penas	154 tortura
13 angustia	49 distinción	83 injurias	118 penado	155 trago
14 anormal	50 divergente	84 injusticia	119 permanencia	156 tratos
15 armas	51 dolor	85 injustificada	120 pleitos	157 traumas
16 asaltos	52 dominación	86 insulto	121 pobreza	158 vengativa
17 asquerosa	53 dormir	87 intolerante	122 poder	159 vida
18 auto	54 droga	88 intranquilidat	123 policía	160 violación
19 automóviles	55 drogadicción	89 justicia	124 problemas	161 violadores
20 ayuda	56 edad	90 lágrimas	125 programas tv	162 violar
21 calle	57 enfermiza	91 lastimar	126 racista	163 violencia
22 cambiar	58 engaño	92 leperadas	127 rateros	164 doméstica
23 cambio	59 enojo	93 locura	128 relacionar	
24 caos	60 entender	94 lloidos	129 raptar	
25 casa	61 familia	95 majaderias	130 rencor	
26 celos	62 familiar	96 mala/o	131 represión	
27 cólera	63 fraude	97 maldad	132 repudiada	
28 concretar	64 fuego	98 mal infundada	133 resolución	
29 contrapunteo	65 fuerza	99 maltratar	134 robar	
30 corregir	66 genocidio	100 maltrato	135 robo	
31 convivir	67 golpe	101 matar	136 rompimiento	
32 crueldad	68 golpear	102 manipular	137 rosario robles	
33 cuchillos	69 gritar	103 miedo	138 ruido	
34 dañar	70 gritos	104 morder	139 samuel del v	
35 dañna	71 groserias	105 moretones	140 sangre	
36 daño		106 multitud	141 secuestros	
			142 sentimientos	Total. 164.

Tabla.18 Definidoras poder. Grupo heterosexual.

1 abusar	39 corruptor	78 ganador	117 manipulación	155 poseer
2 abuso	40 cualidad	79 gente	118 manipular	156 posesión
3 activo	41 decisión	80 gerestratega	119 medios de comunicación	157 posesiones
4 acumular	42 democrático	81 gobierno	120 mentira	158 puntual
5 alegría	43 derecho	82 grande	121 metas	159 relaciones
6 alcanzar	44 desafío	83 guerra	122 maldad	160 personales
7 amable	45 desigualdad	84 guiar	123 misterioso	161 religión
8 amar	46 desleal	85 jerarquía	124 mover	162 resolver
9 amor	47 destrozar	86 jefe	125 muerte	163 responsabilidad
10 ambición	48 difícil	87 juez	126 mujer	164 reyes
11 apertura	49 dinero	88 jugar	127 música	165 riqueza
12 armas	50 diplomacia	89 justicia	128 nadar	166 robos
13 asesinato	51 dirigir	90 hacer	129 naturaleza	167 rojo
14 atractivo	52 dominio	91 hambre	130 necesario	168 sabiduría
15 autoridad	53 drogas	92 hechos	131 normas	169 satisfacción
16 avaricia	54 educación	93 humillar	132 obsesión	170 seductor
17 ayudar	55 educado	94 importante	133 obtención	171 seguridad
18 buscarlo	56 ego	95 imposición	134 odio	172 ser
19 cambio	57 empujar	96 impunidad	135 opciones	173 servicio
20 cantar	58 enfermedad	97 influencia	136 ordenar	174 sexo
21 canto	59 equidad	98 información	137 organizar	175 sociable
22 capacidad	60 escribir	99 injusticia	138 orgullo	176 sociedad
23 carácter	61 estabilidad	100 irreal	139 padres	177 solvente
24 carisma	62 estorbo	101 inseguridad	140 país	178 someter
25 coche	63 estruendo	102 inteligencia	141 pasión	179 status
26 comodidad	64 ética	103 intimidante	142 pelea	180 stress
27 competencia	65 exceso	104 intimidar	143 peligroso	181 sueños
28 componer	66 éxito	105 invisible	144 persuasión	182 sumisión
29 compromiso	67 experiencia	106 lealtad	145 persuasividad	183 supremacía
30 concertación	68 fantasía	107 león	146 placer	184 temple
31 condición	69 farsa	108 levantar	147 poesía	185 tenacidad
32 conocimiento	70 felicidad	109 ley	148 policía	186 toro
33 conflictivo	71 felpa	110 liderazgo	149 política	187 triunfo
34 conspiración	72 firmeza	111 lograr	150 prepotencia	188 útil
35 control	73 fortaleza	112 logos	151 presencia	189 viajes
36 convencimiento	74 fuerte	113 lucha	152 privilegio	190 violencia
37 corte	75 fuerza	114 maldad	153 pro activo	191 vivir
38 corrupción	76 futuro	115 mandar	154 problemas	Total. 191.
	77 ganar	116 mando		

Tabla. 19 Definidoras de poder. Grupo homosexual.

1 absolutismo	36 desesperación	71 gritos	106 músculos	141 soborno
2 absoluto	37 destreza	72 grupos	107 negativo	142 sobrellevar
3 abusar	38 destructivo	políticos	108 obtención	143 sobrepasar
4 abuso	39 destruir	73 hipocresía	109 orden	144 sobresalto
5 acabarlo	40 detectar	74 hombre	110 orgullo	145 solventar
6 actitud	41 dictadura	75 honestidad	111 palabras	146 status
7 adquisición	42 dinero	76 imponer	112 pan	147 status
8 agresión	43 dirigir	77 impune	113 pedante	laboral
9 altivez	44 discriminación	78 impunidad	114 perseverancia	148 sueño
10 alto	45 disfrutar	79 independiente	115 político/a	149 sufrir
11 ambición	46 disposición	80 injusticia	116 posesión	150 sumisión
12 amigos	47 doblegar	81 institución	117 prepotencia	151 superioridad
13 aristocracia	48 dominación	82 inteligencia	118 presión	152 todo
14 arrogancia	49 drogas	83 intimidar	119 presumido	153 tontería
15 astucia	50 duro	84 intocabilidad	120 prd	154 tormenta
16 asumir	51 elocuente	85 intolerancia	121 pri	155 tormento
17 ayuda	52 enemigos	86 jefe	122 protección	156 trabajo
18 ayudar	53 enjuiciar	87 jerarquía	123 proveer	157 transición
19 benigno	54 enriquecer	88 jugar	124 provecho	158 trastorno
20 calamidad	55 estabilidad	89 lastimar	125 puesto	159 unión
21 causa	56 estima	90 imitación	126 racismo	160 venganza
22 chantaje	57 estupidez	91 locura	127 rata	161 veracidad
23 colectiva	58 excelencia	92 lucha	128 religión	162 víctima
24 comprensión	59 éxito	93 maligno	129 respeto	163 vida
25 comunidad	60 facilidad	94 mal infundado	130 responsabilidad	164 violencia
26 concretar	61 falsedad	95 maltrato	131 rey	165 voluntad
27 consejo	62 fallar	96 mandato	132 robar	166 yo
28 considerar	63 fama	97 mando	133 robo	167 yugo
29 constructivo	64 favorecer	98 manipular	134 sacerdote	168 zar
30 contactos	65 físico	99 manipulación	135 salinas	
31 control	66 forma	100 masculinidad	136 saludable	
32 corregir	67 forma de ser	101 matar	137 sangrón	
33 crear	68 fuerzas	102 menosprecio	138 seguridad	
34 cultura	69 ganar	103 mente	139 sexo	
35 decidir	70 gobierno	104 mentira	140 soberbia	
		105 meta		Total. 168.

APÉNDICE 3

**VALORES TOTALES PARA LOS CONCEPTOS: VIOLENCIA Y
PODER, EN VARONES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES**

Tabla. 20 Valores de violencia. Grupo heterosexual.

definidora	J	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	VMT
ignorancia	V	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	33
m.comun.		15	14					18									14
armas			28	26							6						60
drogas					24		10										34
machismo						11											11
alcohol							10	9	8								27
groserias								9									9
m.fam.			14	13	12				8								47
luchas		15								7							22
agresion		30			12	11				7	6						66
pegar				13													13
golpes		15		13	12							5					45
rock													4				4
ruido										7				3			10
deportes																1	1
poder				13		11											24
liverтинaje			14														14
violencia				13		11											24
sangre				13	12		20	9									54
prepotencia						11											11
locura							10										10
flaqueza								9									9
impotencia									16								16
fin										7							7
vigilancia		15															15
patrulla			14						8								22
ambulancia				26													26
desempleo					12												12
inseguridad					12	11											23
muerte			14		24		20		16		6			3			83
enfermedad										14							14
pandillerismo			14								6						20
inescesaria		15															15
destruccion		15	14								6						35
peligro		15		13					8								36
endemia					12												12
estudiable						11											11
conflictiva							10										10
estorbosa								9									9
atemonzar									8								8
comprensible										7							7
dolor		45	14			11											70
miedo			14	13													27
incertidumbre				13													13

normal				12															12
medio					11														11
pelea		28			11	10													49
cuidado				12															12
guerra	15			12		10	9		7										53
vida	15								8										23
frio									7										7
injusticia		30																	30
pobreza		28																	28
desigualdad				13															13
desequilibrio				12															12
fuerza					11														11
lastimar	15		13																28
insultar		14																	14
mirar				12															12
aventar					11														11
gritar				12		10									3		1		26
enojo	15		13		11									4					43
coraje		14					9												23
frustracion			13																13
intolerancia			13	12	11	10													46
amor	15																		15
anarquia			13																13
tragedia					11														11
defensa			13																13
derechos				12															12
impulsos	15				11														26
dialogo						10													10
disputa							9												9
barbarie								8											8
abuso		14	13		11							6							44
ayuda		14																	14
gruas				12															12
poste					11														11
banqueta						10													10
delegacion							9												9
heridas								7											7
vehiculos									6										6
cadaver										5									5
accidente											4								4
personal	15																		15
sexual		14																	14
visual					11														11
maldad				12		10													22
bandalismo								9											9
violacion		14																	14
patadas					11														11
odio							9												9
adiciones								8											8

Tabla. 21 Valores de violencia. Grupo homosexual.

	J	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	VTM
definidoras	V	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
v.domestica		15															15
drogadiccion			14				10										24
engaño				13													13
edad					12												12
fraude						11											11
lastimar		15	13	13													28
agresion		45	56		12			9									122
dolor			14	13													27
abuso					12												12
guerra		15				11											26
dominacion							10										10
sumision								9									9
injusticia									8								8
defender										7							7
asquerosa		15															15
destruictiva			14														14
enfermisa				13													13
repudiada					12												12
negativa				13		11											24
racista							10										10
mala		15	42					9									66
injustificada									8								8
malinfundada										7							7
mentiras			14								6						20
dañina		15	14	13								5					47
sexo												5	4				9
vengativa														3			3
muerte		45		13	12		10		16								26
resolucion			14														14
golpes		30	28	52	24	11	10		8			5					168
robar				13	24		10					5					52
violacion			28	13		22				7							70
poder							20										20
fuerza								9									9
hcnr						11			8								19
morder										7							7
sentimientos											6						6
odio				13		11							4				28
policia		15			12		10										37
insulto		15		26	12												52
enojo			14		12												26
gritos			28	26	12	22		9	8								105

lagrimas				22	9															31
orgullo						8														8
dormir							7													7
groserias	15							6												21
terror	15				10															25
sangre		28	13			9														50
traumas				12																12
pleitos			13																	13
sobresalto		14																		14
angustia				12	10															22
rencor			13																	13
celos				12																12
ruido					11															11
alcohol					10			6												16
fuego						9														9
humo							8													8
tiempo								7												7
amor									6											6
sufrimiento			13	12																25
impotencia				12																12
colera					11															11
rateros					11	9														20
secuestros							8													8
rosario r									6											6
samueldv									5											5
tv						9					4									13
asaltos		14																		14
crueidad				12																12
pobreza					11															11
desamor						9														9
rompimiento							8													8
penas			13					7												20
tratos					11															11
familiar	15					9	8													32
incorrecto				12																12
anormal					11															11
terapia						10														10
problemas		14																		14
multitud				12																12
tierra					11															11
injurias			13																	13
despenes					11															11
majaderias						10														10
leperadas						9														9
delincuencia	15			12								4								31
depresion					11	9														20
desintegracion						10														10
paliza			13																	13
armas					10		8													18

repression																2		2
permanencia																	1	1
agandalle			14															14
infierno										6								6

Tabla. 23 Valores de poder. Grupo heterosexual.

	J	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	VMT
definidora	V	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
convencimiento		15				11								3			29
conocimiento		15	42	13													70
firmeza				13													13
ética					12												12
naturaleza						11											11
religion							10										10
estruendo								9									9
canto									8		6						14
temple										7							7
amor			14	13							6						33
música												5					5
poesía													4				4
normas														3			3
toro															2		2
león																1	1
gerestratega					12												12
fuerza		15	28			11	10	9	8		12						23
seguridad			28														28
dinero		45	14	26	36					14							135
experiencia						11											11
enfermedad					12				8								20
prepotencia					12	11				7							30
corrupción		30		13	12	11			8		6						80
futuro												5					5
justicia		30			12	11											53
liderazgo			14			11											25
abuso				13	12	22	10			7	6				2		72
injusticia						11											11
guerra							10										10
muerte								18									18
violencia									16								16
peligroso		15															15
atractivo			14														14
útil			14		12												26
conflictivo						11											11
seductor							10										10
difícil								9									9

necesario		15							8	7										30
intimidante										7			5							12
misterioso											6									6
política		30			12															42
país			14																	14
jerarquía				26					8											34
responsabilidad		15			12															27
conspiración						11														11
pelea							10			7										17
mando			14			11		9												34
decisión										7										7
opciones											6									6
gente						11						5								16
concertación													4							4
sueños			14																	14
logros		15	14	13	12															54
grande							10													10
hechos								9												9
reyes									8											8
status			14									6								20
placer				13																13
comodidad					12															12
posesiones		15			12	11	10													48
ego																				10
satisfacción								9												9
alcanzar		15																		15
gloria				13																13
resolver					12															12
levantar						11														11
acumular							10													10
manipular						11		18												29
empujar									8											8
dirigir										7										7
influencia			14	13			10													37
imposición				13																13
carácter				13	12		10													35
mujeres			28																	28
impunidad				13																13
drogas					12															12
asesinato							11													11
inteligencia		30	42	13			10			7										107
gobierno				13	12															25
información					12															12
condición								9												9
democrático									8											8
proactivo										7										7
exceso				13									4							17
hambre		15																		15
coche							10													10

derecho						9								9
juez							7							7
ley						8								8
corte								6						6
estorbo									5					5
odio										4				4
ser	15													15
vivir			13											13
jugar				12										12
componer					10									10
nadar						8								8
escribir							7							7
metas		14												14
triunfo	28	13	12		20									72
ganar				11	10									21
ambicion						9	7	6						15
ayudar					10		7							17
organizar								6				2		8
jefe			13						5					18
control			13		10					4				27
destrozar												2		2
desleal													1	1
supremacia	15													15
viajes			13											13
servicio				12										12
inseguridad					10									10
diplomacia			13											13
milicia					11									11
armas					10									10
policia						9								9
competencia	15													15
pasion		14												14
dominio	15		13	24	22	18			10					27
desigualdad					11									11
sumision						10				4				14
robos							8							8
tenacidad					11									11
orgullo							8							8
importante									5					5
humillar											3			3
buscarlo					10									10
lealtad		14												14
puntual			13											13
compromiso					11									11
amable						9								9
soctable							8							8
activo								7						7
equidad									6					6
presencia										5				5

educacion								8					4				12
solvente														3			3
r.personales						11											11
carisma								9									9
m.comun.									7								7
estabilidad	15																15
hacer	15																15
desafio			13														13
irreal				12													12
fantasia					11												11
mentira								9									9
obsesion										6							6
farza											5						5
cualidad	15																15
padres			13														13
rojo								9									9
cambio	15																15
riqueza		14															14
avaricia				12													12
privilegio				12													12
obtencion						10											10
apertura								9									9
maldad		14															14
invisible	15																15
mover		14															14
sexo								9									9
alegria									8								8
stress				12													12
problemas					11												11

Tabla. 24 Valores de poder. Grupo homosexual.

	J	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	VMT
definidora	V	15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
dinero		45	28	13		11	10										107
puesto			14														14
dominacion		15															15
institucion			14														14
violencia				13				9									22
doblegar					12												12
agresion						11											11
injusticia							10										10
abuso				12			10	9									31
sumision									8								8
victima										7							7

yugo								6											6
masculinidad												5							5
yo		15																	15
constructivo			14																14
absoluto				13															13
negativo					12														12
malinfundado						11													11
todo							10												10
venigno								9											9
destrutivo					12					8									20
maligno											7								7
robar		15								8									23
lucha		15																	15
orgullo			14																14
control				13															13
amigos					12														12
trabajo						22													22
enemigos								9											9
politico		15																	15
hombre			14																14
ambicion				26	12														38
chantaje						11													11
venganza							10												10
soborno								9											9
palabras										8									8
gritos											7								7
prepotencia		30			12														42
orden			14	13	24	11													62
voluntad				13															13
soberbia			42		24	22													88
falsedad				13															13
hipocresia						11													11
aristocracia		15																	15
tormenta			28																28
presumido							10												10
sexo		15																	15
fama				13															13
fisico			14		12														26
statuslaboral						11	10												21
seguridad								9											9
g.politicos		15																	15
manipulacion				13							7								20
superioridad		15																	15
intocabilidad				14															14
ayuda		15	14					9											38
crear				13															13
proveer					12														12
decidir						22													22
adquisicion			14			11	10												35

proteccion				11									11
rasismo					10								10
ganar	15												15
éxito		14											14
obtencion			13										13
posesion				12									12
vida					10								10
sobrellevar						9							9
sobrepasar							8						8
enjuziciar	15												15
considerar		14											14
responsabilidad			13										13
concretar				12									12
enriquecer						9							9
jugar							7						7
asumir								6					6
fallar									5				5
veracidad										4			4
solventar											3		3
cultura	15												15
formadeser		14											14
actitud			13										13
forma				11									11
astucia					10								10
limitacion						9							9
gobierno			13			9							22
matar				11									11
favorecer		14											14
causa			13	11									24
lastimar				12									12
dictadura	15												15
zar				11									11
jefe						9							9
rey							8						8
preston	15												15
sufrir			13										13
sueño				12									12
sacerdote						9							9
pri							8						8
religion								7					7
prd									6				6
pan										5			5
comunidad											4		4
detectar												3	3
consejo												2	2
calamidad													1

APÉNDICE 4

CARGA AFECTIVA PARA LOS CONCEPTOS: VIOLENCIA Y PODER, EN VARONES HETEROSEXUALES Y HOMOSEXUALES

Tabla. 25 Carga afectiva para violencia en el grupo heterosexual.⁷

definidora	1	2	3	total
ignorancia	0	3	0	2
m.comun.	0	1	0	2
armas	0	5	0	2
drogas	0	3	0	2
machismo	0	1	0	2
alcohol	0	3	0	2
groserias	0	1	0	2
m.fam.	0	4	0	2
luchas	0	1	1	0
agresion	1	5	0	2
pegar	0	1	0	2
golpes	0	4	0	2
rock	0	1	0	2
ruido	0	2	0	2
deportes	0	1	0	2
poder	0	1	0	2
lvertinaje	0	1	0	2
violencia	0	2	0	2
sangre	0	5	0	2
prepotencia	0	1	0	2
locura	0	1	0	2
flaqueza	0	1	0	2
impotencia	0	2	0	2
fin	0	1	0	2
vigilancia	1	0	0	1
patrulla	1	1	0	0
ambulancia	1	1	0	0
desempleo	0	1	0	2
inseguridad	0	2	0	2
muerte	0	10	0	2
enfermedad	0	1	0	2
pandillerismo	0	2	0	2
inecesaria	0	1	0	2
destruccion	0	3	0	2
peligro	1	2	0	2
endemica	0	1	0	2
estudiable	1	0	0	1
conflictiva	0	1	0	2
estorbosa	0	1	0	2
atemorizar	0	1	0	2
comprensible	1	0	0	1
dolor	0	5	0	2
miedo	0	2	0	2

⁷ En todos los casos el número 1 representa el signo positivo, el 2 el signo negativo y el 3 al neutro. La última columna indica el valor final asignado a la palabra.

incertidumbre	0	1	0	2
normal	1	0	0	1
medio	1	0	0	1
pelea	0	4	0	2
cuidado	1	0	0	1
guerra	0	5	0	2
vida	2	0	0	1
frio	0	1	0	2
injusticia	0	2	0	2
pobreza	0	2	0	2
desigualdad	0	1	0	2
desequilibrio	0	1	0	2
fuerza	0	1	0	2
lastimar	0	2	0	2
insultar	0	1	0	2
mirar	0	1	0	2
aventar	0	1	0	2
gritar	2	2	0	0
enojo	0	4	0	2
coraje	0	2	0	2
frustracion	0	2	0	2
intolerancia	0	4	0	2
amor	1	0	0	1
anarquía	0	1	0	2
tragedia	0	1	0	2
defensa	1	0	0	1
derechos	1	0	0	1
impulsos	1	1	0	0
dialogo	1	0	0	1
disputa	0	1	0	2
barbarie	0	1	0	2
abuso	0	4	0	2
ayuda	1	0	0	1
gruas	1	0	0	1
poste	1	0	0	1
banqueta	1	0	0	1
delegacion	0	1	0	2
heridas	0	1	0	2
vehiculos	1	0	0	1
cadaver	0	1	0	2
accidente	0	1	0	2
personal	0	1	0	2
sexual	0	1	0	2
visual	0	1	0	2
maldad	0	1	0	2
bandalismo	0	1	0	2
violacion	0	1	0	2
patadas	0	1	0	2
odio	0	1	0	2

adiciones	0	1	0	2
problemas	0	2	0	2
insatisfaccion	1	0	0	2
desacuerdo	1	0	0	1
desubicacion	0	1	0	2
retroceso	0	1	0	2
actitud	1	0	0	1
necesidad	0	1	0	2
enfrentamiento	0	1	0	2
oscuridad	0	2	0	2
calle	1	1	0	0
asesinato	0	1	0	2
sociopatia	0	1	0	2
mutillacion	0	1	0	2
horrible	0	1	0	2
inquietud	0	1	0	2
educacion	2	0	0	1
desahogo	1	0	0	1
fisica	0	1	0	2
madrazos	0	1	0	2
emocional	0	2	0	2
matanza	0	1	0	2
botellazos	0	1	0	2
evitarla	1	0	0	1
inevitable	0	1	0	2
espontanea	0	1	0	2
todo	1	0	0	1
diversion	1	0	0	1
hostilidad	0	1	0	2
envidia	0	1	0	2
resentimiento	0	2	0	2
fanatismo	0	1	0	2
daño	0	2	0	2
brusquedad	0	1	0	2
irritabilidad	0	1	0	2
instinto	0	1	0	2
trauma	0	2	0	2
rencor	0	1	0	2
desconocimiento	0	1	0	2
premeditacion	0	1	0	2
Intranquilidad	0	1	0	2
mexico	0	1	0	2
df	0	1	0	2
exceso	0	1	0	2
ausencia	0	1	0	2
tristeza	0	2	0	2
ataque	0	1	0	2
amargura	0	1	0	2

Tabla. 26 Carga afectiva para violencia en el grupo homosexual.

definidoras	1	2	3	total
v.domestica	0	1	0	2
drogadiccion	0	2	0	2
engaño	0	1	0	2
edad	0	1	0	2
fraude	0	1	0	2
lastimar	0	2	0	2
agresion	1	8	0	2
dolor	1	1	0	0
abuso	0	1	0	2
guerra	0	2	0	2
dominacion	0	1	0	2
sumision	0	1	0	2
Injusticia	0	1	0	2
defender	1	0	0	1
asquerosa	1	0	0	1
destruccion	1	0	0	1
enfermisa	0	1	0	2
repudiada	1	0	0	1
negativa	1	2	0	2
racista	0	1	0	2
mala	1	4	0	2
Injustificada	1	0	0	1
malinfundada	0	1	0	2
mentiras	0	2	0	2
dañina	2	2	0	0
sexo	1	1	0	0
vengativa	1	0	0	1
muerte	1	6	0	2
resolucion	0	1	0	2
golpes	0	13	0	2
robar	0	5	0	2
violacion	0	6	0	2
poder	0	2	0	2
fuerza	0	1	0	2
herir	0	2	0	2
inorder	0	0	1	0
sentimientos	0	1	0	2
odio	0	3	0	2
policia	2	1	0	1
insulto	0	3	0	2
enojo	0	2	0	2
gritos	0	8	0	2
lagrimas	0	2	0	2
orgullo	0	1	0	2
dormir	1	0	0	1

groserias	0	2	0	2
terror	1	1	0	0
sangre	1	3	0	2
traumas	1	0	0	1
pletos	0	1	0	2
sobresalto	1	1	0	0
angustia	0	2	0	2
rencor	0	1	0	2
celos	0	1	0	2
ruido	0	1	0	2
alcohol	0	2	0	2
fuego	0	0	1	0
humo	0	1	0	2
tiempo	0	0	1	0
amor	1	0	0	1
sufrimiento	1	1	0	0
impotencia	0	1	0	2
colera	0	1	0	2
rateros	2	0	0	1
secuestros	0	1	0	2
rosario r	1	0	0	1
samueldv	1	0	0	1
tv	1	1	0	0
asaltos	1	0	0	1
crueldad	0	1	0	2
pobreza	0	1	0	2
desamor	0	1	0	2
rompimiento	0	1	0	2
penas	1	1	0	0
tratos	1	0	0	1
familiar	1	2	0	2
incorrecto	1	0	0	1
anormal	0	1	0	2
terapia	0	1	0	2
problemas	0	1	0	2
multitud	1	0	0	1
tierra	0	1	0	2
injurias	0	1	0	2
despenes	0	1	0	2
majaderias	0	1	0	2
leperadas	0	1	0	2
delincuencia	0	3	0	2
depression	0	2	0	2
desintegracion	0	1	0	2
paliza	0	1	0	2
arnas	1	1	0	0
cuchillos	0	1	0	2
maltrato	0	3	0	2
justicia	1	0	0	1

ayuda	1	0	0	1
tolerancia	1	0	0	1
discriminacion	1	1	0	0
cambio	2	0	0	1
nodependiente	0	1	0	2
desesperacion	0	2	0	2
moretones	0	1	0	2
intranquilidad	0	1	0	2
locura	0	1	0	2
marginacion	1	0	0	1
desconfianza	0	1	0	2
automoviles	1	1	0	0
señalar	1	0	0	1
corregir	1	0	0	1
disminuir	1	0	0	1
contrapunteo	1	0	0	1
divergente	1	0	0	1
calle	0	1	0	2
concretar	1	0	0	1
distincion	0	1	0	2
relacionar	1	0	0	1
entender	1	0	0	1
convivir	1	0	0	1
vida	0	2	0	2
intolerante	1	0	0	1
a. inadecuada	1	0	0	1
incomprension	0	1	0	2
tortura	0	1	0	2
peleas	0	1	0	2
homicidio	0	1	0	2
hitler	1	0	0	1
genocidio	0	1	0	2
incesto	0	1	0	2
amedrentar	0	1	0	2
casa	0	1	0	2
manipular	0	1	0	2
ahorcar	0	1	0	2
trago	0	1	0	2
raptar	0	1	0	2
pegar	0	1	0	2
ahogar	0	1	0	2
patear	0	1	0	2
miedo	0	1	0	2
panico	0	1	0	2
opresion	0	1	0	2
caos	0	1	0	2
represion	0	1	0	2
permanencia	0	1	0	2

Tabla. 27 Carga afectiva para poder en el grupo heterosexual.

definidoras	1	2	3	total
convencimiento	3	0	0	1
conocimiento	5	0	0	1
firmeza	1	0	0	1
ética	1	0	0	1
naturaleza	1	0	0	1
religion	0	1	0	2
estruendo	1	0	0	1
canto	2	0	0	1
temple	1	0	0	1
amor	3	0	0	1
musica	1	0	0	1
poesia	1	0	0	1
normas	1	0	0	1
toro	1	0	0	1
leon	1	0	0	1
gerestratega	1	0	0	1
fuerza	6	1	0	1
seguridad	2	0	0	1
dinero	8	3	0	1
experiencia	1	0	0	1
enfermedad	0	2	0	2
prepotencia	0	3	0	2
corrupcion	0	8	0	2
futuro	0	1	0	2
justicia	4	0	0	1
liderazgo	3	0	0	1
abuso	0	7	0	2
injusticia	0	1	0	2
guerra	0	1	0	1
muerte	0	2	0	2
violencia	0	2	0	2
peligroso	0	1	0	2
atractivo	1	0	0	1
util	2	0	0	1
conflictivo	0	1	0	2
seductor	1	0	0	1
difícil	0	1	0	2
necesario	2	1	0	1
intimidante	0	2	0	2
misterioso	1	0	0	1
política	2	1	0	1
pais	2	0	0	1
jerarquia	2	1	0	1
responsabilidad	2	0	0	1

conspiracion	0	1	0	2
pelea	0	1	0	2
mando	2	1	0	1
decision	1	0	0	1
opciones	1	0	0	1
gente	2	0	0	1
concertacion	1	0	0	1
sueños	1	0	0	1
logros	4	0	0	1
grande	0	1	0	2
hechos	1	0	0	1
reyes	1	0	0	1
status	1	1	0	0
placer	1	0	0	1
comodidad	1	0	0	1
posesiones	3	1	0	1
ego	0	1	0	2
satisfaccion	1	0	0	1
alcanzar	1	0	0	1
glor	1	0	0	1
resolver	1	0	0	1
levantar	1	0	0	1
acumular	0	1	0	2
manipular	0	3	0	2
empujar	1	0	0	1
dirigir	1	0	0	1
influencia	3	0	0	1
imposicion	0	1	0	2
carácter	3	0	0	1
mujeres	2	0	0	1
impunidad	0	1	0	2
drogas	0	1	0	2
asesinato	0	1	0	2
inteligencia	8	0	0	1
gobierno	1	1	0	0
informacion	1	0	0	1
condicion	1	0	0	1
democratico	1	0	0	1
proactivo	1	0	0	1
exceso	0	2	0	2
hambre	1	0	0	1
coche	1	0	0	1
derecho	1	0	0	1
juiz	1	0	0	1
ley	0	1	0	2
corte	0	1	0	2
estorbo	0	1	0	2
odio	0	1	0	2
ser	1	0	0	1

vivir	1	0	0	1
fugar	1	0	0	1
componer	1	0	0	1
nadar	1	0	0	1
escribir	1	0	0	1
metas	1	0	0	1
triumfo	6	0	0	1
ganar	2	0	0	1
ambicion	1	0	0	1
ayudar	2	0	0	1
organizar	2	0	0	1
jefe	2	0	0	1
control	2	1	0	1
destrozar	0	1	0	1
desleal	0	1	0	2
supremacia	1	0	0	1
viajes	1	0	0	1
servicio	1	0	0	1
inseguridad	0	1	0	2
diplomacia	1	0	0	1
milicia	0	1	0	2
armas	0	1	0	2
policia	0	1	0	2
competencia	1	0	0	1
pasion	1	0	0	1
dominio	4	0	0	1
desigualdad	0	1	0	2
sumision	1	1	0	0
robos	1	0	0	1
tenacidad	1	0	0	1
orgullo	1	0	0	1
importante	1	0	0	1
humillar	0	1	0	2
buscarlo	1	0	0	1
lealtad	1	0	0	1
puntual	1	0	0	1
compromiso	1	0	0	1
amable	1	0	0	1
soctable	1	0	0	1
activo	1	0	0	1
equidad	1	0	0	1
presencia	1	0	0	1
educacion	2	0	0	1
solvente	1	0	0	1
r. personales	0	1	0	2
carisma	1	0	0	1
m.comun.	1	0	0	1
estabilidad	1	0	0	1
hacer	1	0	0	1

desafío	1	0	0	1
irreal	0	1	0	2
fantasia	0	1	0	2
mentira	0	1	0	2
obsesion	0	1	0	2
farza	0	1	0	2
cualidad	1	0	0	1
padres	1	0	0	1
rojo	1	0	0	1
cambio	1	0	0	1
riqueza	1	0	0	1
avaricia	0	1	0	2
privilegio	1	0	0	1
obtencion	1	0	0	1
apertura	1	0	0	1
maldad	0	1	0	2
invisible	1	0	0	1
mover	1	0	0	1
sexo	0	1	0	2
alegria	1	0	0	1
stress	0	1	0	2
problemas	1	0	0	1

Tabla. 28 Carga afectiva para poder en el grupo homosexual.

definidora	1	2	3	total
dinero	7	4	0	1
puesto	1	0	0	1
dominacion	0	1	0	2
institucion	0	1	0	2
violencia	0	2	0	2
doblegar	0	1	0	2
agresion	0	1	0	2
injusticia	0	1	0	2
abuso	0	3	0	2
sumision	0	1	0	2
victima	0	1	0	2
yugo	0	1	0	2
masculinidad	0	1	0	2
yo	2	0	0	1
constructivo	1	0	0	1
absoluto	1	1	0	0
negativo	0	1	0	2
malinfundado	0	1	0	2
todo	1	0	0	1
venigño	0	1	0	2
destrutivo	2	0	0	1

maligno	0	1	0	2
robar	0	3	0	2
lucha	1	0	0	1
orgullo	1	0	0	1
control	0	1	0	2
amigos	1	0	0	1
trabajo	2	0	0	1
enemigos	0	1	0	2
politico	0	1	0	2
hombre	0	1	0	2
ambicion	2	1	0	1
chantaje	1	0	0	1
venganza	1	0	0	1
soborno	0	1	0	2
palabras	0	1	0	2
gritos	0	1	0	2
prepotencia	1	3	0	2
orden	4	1	0	1
voluntad	0	1	0	2
soberbia	2	5	0	2
falsedad	0	1	0	2
hipocresia	0	1	0	2
aristocracia	1	0	0	1
tormenta	0	1	0	2
presumido	0	1	0	2
sexo	1	0	0	1
fama	0	1	0	2
fisico	1	1	0	0
statuslaboral	1	1	0	0
seguridad	1	0	0	1
g. politicos	1	0	0	1
manipulacion	1	1	0	0
superioridad	1	0	0	1
intocabilidad	1	0	0	1
ayuda	4	0	0	1
crear	1	0	0	1
proveer	1	0	0	1
decidir	2	0	0	1
adquisicion	2	0	0	1
contactos	1	0	0	1
provecho	1	0	0	1
imponer	0	2	0	2
excelencia	1	0	0	1
intolerancia	0	1	0	2
sobresalto	0	1	0	2
tontena	0	1	0	2
tormento	0	1	0	2
locura	0	1	0	2
transiccion	0	1	0	2

ilocuente	1	0	0	1
transtorno	0	1	0	1
desesperacion	0	1	0	2
estima	1	0	0	1
estupidez	0	1	0	2
disfrutar	0	1	0	2
meta	0	1	0	2
colectiva	1	0	0	1
corregir	0	1	0	2
intimidar	1	0	0	1
salinas	0	0	1	0
sangron	0	0	1	0
pedante	0	0	1	0
rata	0	0	1	0
impune	0	1	1	0
acabarlo	0	0	1	0
menosprecio	0	1	0	2
dirigir	1	0	0	1
fuerzas	2	1	1	1
Inteligencia	1	0	0	1
destreza	1	0	0	1
union	1	0	0	1
mente	1	0	0	1
musculos	1	0	0	1
duro	1	0	0	1
independiente	1	0	0	1
saludable	1	0	0	1
perseverancia	1	0	0	1
honestidad	1	0	0	1
mentira	0	1	0	2
respeto	1	0	0	1
comprension	1	0	0	1
maltrato	0	1	0	2
mando	2	0	0	1
disposicion	1	0	0	1
facilidad	1	0	0	1
estabilidad	1	0	0	1
drogas	1	0	0	1
discriminacion	1	0	0	1
proteccion	0	1	0	2
rastismo	0	1	0	2
ganar	1	0	0	1
éxito	1	0	0	1
obtencion	1	0	0	1
posesion	1	0	0	1
vida	0	2	0	2
sobrellevar	0	1	0	2
sobrepasar	0	1	0	2
enjuiciar	1	0	0	1

considerar	1	0	0	1
responsabilidad	1	0	0	1
concretar	1	0	0	1
enriquecer	0	1	0	2
jugar	0	1	0	2
asumir	1	0	0	1
fallar	0	1	0	2
veracidad	1	0	0	1
solventar	1	0	0	1
cultura	1	0	0	1
formadecer	0	1	0	2
actitud	1	0	0	1
forma	1	0	0	1
astucia	1	0	0	1
limitacion	0	1	0	2
gobierno	0	2	0	2
matar	0	1	0	2
favorecer	1	0	0	1
causa	1	0	0	1
lastimar	0	1	0	2
dictadura	0	1	0	2
zar	0	1	0	2
jefe	1	0	0	1
rey	0	1	0	2
presion	0	1	0	2
sufrir	0	1	0	2
sueño	1	0	0	1
sacerdote	0	1	0	2
pri	0	1	0	2
religion	0	1	0	2
prd	0	1	0	2
pan	0	1	0	2
comunidad	0	1	0	2
detectar	0	1	0	2
consejo	0	1	0	2
calamidad	0	1	0	2